



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**¿Qué sucede con la relación madre-hijo en la Psicosis?
Construcción de un caso teórico: Norman Bates**

AUTORES:

**Martínez Vélez, Jean Carlos
Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
Licenciados en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psic. Cl. Velázquez Arbaiza, Ileana de Fátima, Mgs.

**Guayaquil, Ecuador
13 de marzo del 2019**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Martínez Vélez, Jean Carlos** y **Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Velázquez Arbaiza, Ileana de Fátima, Mgs.

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.

Guayaquil, 13 de marzo del 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotros, **Martínez Vélez, Jean Carlos y Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol**

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **¿Qué sucede con la relación madre- hijo en la Psicosis? Construcción de un caso clínico: “Norman Bates”** previo a la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, 13 de marzo del 2019

AUTORES:

f. _____
Martínez Vélez, Jean Carlos

f. _____
Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Martínez Vélez, Jean Carlos** y **Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol**

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **¿Qué sucede en la relación madre-hijo en la Psicosis? Construcción de un caso clínico: “Norman Bates”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, 13 de marzo del 2019

AUTORES:

f. _____
Martínez Vélez, Jean Carlos

f. _____
Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol

INFORME URKUND

← → ↻ <https://secure.orkund.com/view/46870858-271049-314985#q1bKLVayio7VUSrOTM/LTM>

URKUND

Documento	Tesis Martínez - Zambrano.docx (D47986556)
Presentado	2019-02-15 13:58 (-05:00)
Presentado por	ileanavelazarb@hotmail.com
Recibido	ileana.velazquez.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	Tesis Martínez - Zambrano Mostrar el mensaje completo

0% de estas 71 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA: ¿QUÉ SUCEDE CON LA RELACIÓN MADRE-HIJO EN LA PSICOSIS? CONSTRUCCIÓN DE UN CASO TEÓRICO: NORMAN BATES.

ESTUDIANTES: JEAN CARLOS MARTÍNEZ VÉLEZ

CRISTHINA MARISOL ZAMBRANO MUÑOZ

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME ELABORADO POR:

Psi. Cl. Ileana Velázquez Arbaiza, Mgs.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por bendecirme con salud e inteligencia para poder culminar mis estudios universitarios, estoy muy seguro de que sin él hubiese sido imposible.

A mis padres Johnny y Olga, quienes me han enseñado desde pequeño que perseverar y nunca darse por vencido es la clave del éxito, y el haber llegado hasta este punto es el resultado de muchísimos años de esfuerzo que hoy tienen su resultado. A mi abuelita Olga, que, aunque ahora está en el cielo, siempre me recordaba que mis estudios son lo primero y me daba ánimos para seguir estudiando; este trabajo es para ustedes tres, los amo con todo mi corazón, no sé qué hubiese hecho sin ustedes.

A mi tutora Ileana Velázquez, por orientarnos y guiarnos de la mejor manera en nuestro trabajo, pero sobre todo por su paciencia y entendimiento en todos los momentos del proceso. La estimo mucho.

A mi amiga y compañera de tesis, Cristhina, a quien conocí en segundo ciclo y desde ahí hemos compartido gratos y duros momentos; sé que has dado lo mejor de ti y estoy muy agradecido por la paciencia y el cariño que después de todo me has mostrado. Me siento contento de haber compartido este trabajo contigo y que hayamos logrado esto juntos. Te quiero mucho.

Un agradecimiento especial a mis compañeros: José, Carolina, Dayanara, Karen, María Grazzia y Mauro, quienes se mostraron muy interesados en nuestro trabajo, nos escucharon y aportaron algunas ideas cuando parecía que ya lo habíamos explicado todo. Mi gratitud por siempre con ustedes.

Finalmente, a mi psicóloga María Asunción Gálvez, quien también se mostró presta a orientarme en mis momentos de duda y preocupación y estuvo ahí para escucharme. La aprecio mucho.

Jean Carlos Martínez Vélez.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por darme la oportunidad de experimentar esta nueva experiencia y poder terminar este ciclo en mi vida. A las personas que me han brindado su apoyo y ayuda: A mis padres, que han estado presente en las experiencias y dificultades alrededor de toda la carrera. A mi abuela, Hiralda, por los consejos sabios que me ha dado y por las alegrías que he compartido con ella.

A mis hermanos por el apoyo que me han dado en la carrera y su alegría de verme alcanzar con éxito esta nueva etapa. A mi tutora, Ileana Velázquez por la paciencia durante la carrera, su asesoramiento y su apoyo incondicional a nuestro trabajo. Por supuesto, no he estado sola en este largo camino, a mis amigos que he obtenido a lo largo de la carrera, que me han ayudado de manera personal y profesional, desde primer ciclo. A mi amigo y compañero de tesis Jean Carlos, con quien he compartido muchos momentos alegres y tristes, pero siempre nos apoyábamos mutuamente.

Finalmente agradezco a quienes han estado presentes de cualquier forma en este camino que concluye.

Cristhina Marisol Zambrano Muñoz.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSIC. CL. ALEXANDRA GALARZA COLAMARCO, MGS.

DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

PSI. CL. TATIANA TORRES GALLARDO, MGS.

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSI. CL. RODOLFO ROJAS BETANCOURT, MGS.

OPONENTE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	2
JUSTIFICACIÓN.....	4
OBJETIVOS.....	6
OBJETIVO GENERAL.....	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
METODOLOGÍA	7
CAPÍTULO 1	11
La madre y el hijo en el curso de la vida	11
1.1. Breve recorrido histórico y concepto de la maternidad.....	11
1.2. La maternidad desde el psicoanálisis: mujer y madre	14
1.3. La madre y su presencia en el desarrollo del niño	26
1.4. Pubertad y adolescencia: época de cambios	44
CAPÍTULO 2.....	56
El sujeto psicótico y su relación con el otro	56
2.1. ¿Cómo se entiende la psicosis en Freud y en Lacan? y conceptos generales.....	57
CAPÍTULO 3.....	83
Caso: “Norman Bates: el mejor amigo de una madre”	83
3.1. Norma - Norman: “una madre y su hijo”.....	85
3.2. Primer momento del Delirio: ¿no me dejarás, madre?.....	88
3.3. Segundo momento del Delirio: “No sé por qué te has distanciado de mí, madre”	96

3.4. La psicosis de Norman: desencadenamiento y respuestas	100
3.5. ¿Qué sucedía entre Norman y su madre? Consideraciones finales	102
CONCLUSIONES	105
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	107
GLOSARIO	115

RESUMEN

Para una madre, su hijo es lo más importante, ya sea porque la complementa y la hace sentir completa, o porque hay una unión entre ellos que va más allá de cualquier otro tipo de relación. Para un hijo, su madre representa todo: el amor, el cariño, la protección, y también la autoridad en caso de ser necesario. Juntos son fuertes, felices e inseparables, y no quisieran que algo los distancie; sin embargo, siempre será indispensable la presencia de un padre o de alguien más que pueda mediar esta dualidad. Lo esperable es que en una familia puedan convivir las tres partes (padre, madre e hijo) de manera armónica, pero cuando a un hijo no se le han instaurado límites entre él y su madre, es probable que se configure subjetivamente una estructura psicótica. Esto se evidencia en el análisis del caso presentado en este trabajo, cuya idea central radica en el lugar que el hijo psicótico ocupa en la vida de la madre y cómo esto afectó no solo al círculo familiar sino también a todos quienes los rodeaban.

Palabras clave: ley materna, metáfora paterna, nombre del padre, tiempos lógicos del Edipo, psicosis, fenómenos elementales.

ABSTRACT

For a mother, her child is the most important, either because she supplements her and makes her feel complete, or because there is a union between them that goes beyond any other kind of relationship. For a son, his mother represents everything: love, affection, protection, and authority if necessary. Together they are strong, happy and inseparable, and do not want something to distance them; However, the presence of a parent or someone else who can mediate this duality will always be indispensable. What is expected is that in a family can coexist the three parts (father, mother and son) in a harmonious way, but when a child has not been established limits between him and his mother, it is likely to be subjectively set up a psychotic structure. This is evident in the analysis of the case presented in this work, whose central idea lies in the place that the psychotic son occupies in the life of the mother and how this affected not only the family circle but also all those around them.

Keywords: maternal law, paternal metaphor, father's name, logical times of Oedipus, psychosis, elemental phenomena.

INTRODUCCIÓN

El sujeto, desde que nace, desarrolla un vínculo muy especial que perdurará por el resto de su vida: el vínculo con su madre. Madre sólo hay una y el simple hecho de pensar en un mundo sin ella, es atemorizante y angustiante, porque al sujeto simplemente le cuesta representar la ausencia de su madre en el mundo. No hay nada más bonito que el cariño de una madre y la relación que se tiene con ella. A través de los años se han hecho investigaciones sobre la relación dual madre-hijo; sin embargo, poco se sabe sobre la relación dual madre-hijo psicótico, por lo que se formula la pregunta: ¿Qué sucede en esta relación?, misma que busca ser contestada mediante el análisis de un caso clínico.

El presente trabajo se ha dividido en tres capítulos: El primer capítulo está enfocado en la relación normal del hijo con su madre, si se puede decir, lo que se espera que se dé. Esto servirá como base antes de pasar al siguiente capítulo. Se utilizó diferentes conceptos de distintos autores sobre la presencia de la madre en los primeros años de vida y del desarrollo de algunos momentos que deberían darse en el niño para que exista la neurosis. Finalmente, se abordará el tema de la pubertad y adolescencia y la relación que tiene con sus padres, siendo un momento crítico en donde se ponen en juego todos los conceptos desarrollados.

El segundo capítulo, concerniente a la psicosis, es el preámbulo para el caso a desarrollar en el siguiente capítulo. Aquí se trabajará lo relacionado con la psicosis y la madre del niño psicótico. Una vez explicado todo lo relacionado con la relación del niño y su madre de manera normal, en este segundo capítulo las ideas base a trabajar son: en primer lugar, la psicosis desde la perspectiva de Freud a Lacan; en segundo lugar, una explicación breve de los fenómenos psicóticos que se hacen presente en la estructura. Por último, se presentan ciertas consideraciones a tomar en cuenta sobre la relación madre-hijo psicótico, mismas que servirán también para comprender el análisis del caso.

En el tercer capítulo se realizará la construcción de un caso clínico basado en el personaje Norman Bates. Partiendo de datos recogidos de la obra *Psicosis* y de la serie *Bates Motel*, se realizará una reconstrucción de la infancia y adolescencia del personaje para irlos enlazando con los conceptos desarrollados en los capítulos anteriores e ir determinando, poco a poco, qué es lo que hay de problemático en la relación de la madre con el hijo psicótico.

Si bien el presente trabajo tiene la finalidad de sembrar en el lector la curiosidad de conocer a un personaje del que se ha hablado mucho, pero escrito poco. Además, siendo un personaje que aparece en una serie y en un libro, se invita a los lectores también a adentrarse en el mundo oscuro de este personaje, para que puedan comprender que el fenómeno psicótico no se queda solo en los libros, en la teoría, sino que también los personajes literarios o de ficción nos pueden ayudar a reconocer, de mejor manera, los elementos en una estructura.

JUSTIFICACIÓN

Investigar y estudiar el tema de la psicosis es, en esencia, complejo, ya que no es sencillo determinar o reconocer a simple vista cuáles son los fenómenos clínicos que la caracterizan. Esta investigación es importante para nosotros ya que se intentará trabajar a partir de algunas preguntas que se han formulado en los últimos años de la carrera: ¿Qué pasa con el niño psicótico y su madre? ¿Hay algún problema? ¿Es siempre el niño psicótico *objeto de desecho* de la madre? ¿Es necesaria la ausencia de la figura paterna para que exista una psicosis? ¿Una “inadecuada” salida del Edipo determina una psicosis? y otras más que guiarán la investigación. Dzul (2013) propone una serie de preguntas que pueden guiar la construcción de una justificación; en los párrafos siguientes, estarán contestadas.

El aporte de nuestra investigación radica en dos puntos principales: el primero, es que comprenderemos qué es lo que sucede y cómo se desarrolla la relación entre el niño psicótico y su madre y, el segundo, es que se construirá un caso clínico completo de un personaje poco conocido: Norman Bates; este caso, a diferencia de las múltiples miradas que otros estudios proponen, estará sustentado por conceptos teóricos del psicoanálisis y tendrá una explicación distinta a las demás. Precisamente, este último punto lo vemos como beneficio y utilidad, ya que este caso podría ser enseñado en las diversas cátedras de la carrera y analizado por los estudiantes para la mejor comprensión de los contenidos teóricos.

A lo largo de la carrera, tenemos asignaturas que tienen un componente práctico y que, por experiencias personales y/o de otros compañeros, se han encontrado casos de niños y adolescentes psicóticos, algunos desencadenados y otros no; por lo que, estudiar y construir casos clínicos ayudaría a que tengamos una mejor preparación teórico-práctica en el ámbito de la psicosis. Consideramos que esta investigación beneficia, no solo a futuros estudiantes que estén interesados en el tema, sino también a nosotros, ya que podremos conocer a profundidad otro ámbito de la psicosis que, a lo mejor, no se logró revisar en clases o solamente fue mencionado rápidamente. Con el caso, no pretendemos generalizar la propuesta, sino más bien apuntar a lo particular

de este personaje, a descubrir y conocer cómo podría estar funcionando su psiquismo, siendo un sujeto que se encuentra “por fuera de la norma”.

Para finalizar, la magnitud de nuestro trabajo de investigación es de índole cualitativa ya que “contribuye a centrar la relevancia social del proyecto” (Vizmanos Lamotte, Bernal Orozco, López Uriarte, Olivares Cano, & Valadez Toscano, 2009). Es cualitativa en la medida en que, nuestro aporte del desarrollo teórico y la construcción del caso posibilitaría una mejor comprensión para posibles estudios posteriores sobre el tema. Así mismo, el impacto que tendrá nuestro trabajo será de índole científico (teórico-práctico), ya que es un estudio completamente basado en postulados teóricos y la construcción del caso facilitaría la aplicación de esos conceptos.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar qué es lo que sucede en la relación entre la madre y el niño en la psicosis a partir del estudio de un caso teórico que dé cuenta de los conceptos a trabajar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Explicar cómo se da la relación del niño con la madre en la psicosis desde la teoría psicoanalítica.
- Reconstruir los acontecimientos de la infancia y adolescencia de Norman a partir del libro "Psicosis" y la serie "Bates Motel".
- Establecer una relación entre los conceptos teóricos psicoanalíticos y los acontecimientos de la vida de Norman (Caso teórico).

METODOLOGÍA

La investigación a realizar tiene un enfoque cualitativo. Este enfoque es empleado para casi todas las ramas de las ciencias humanas y sociales. Hernández, en su texto *Metodología de la Investigación* (2010), propone la siguiente definición:

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. (2010, p. 364)

Dado que nuestro trabajo estará fundamentado y sustentado por aportes teóricos del psicoanálisis, se intentará comprender de mejor manera la relación que tiene el sujeto con los demás que, en este caso, sería la relación del niño psicótico con su madre.

- **Método Principal: Método Analítico**

Ruiz Limón (2006) da una explicación muy concreta sobre este método y se relaciona con el objetivo de nuestra investigación. Dirá que “consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos [...] con lo cual se puede: explicar, hacer analogías, comprender mejor su comportamiento y establecer nuevas teorías.” (p. 128). El análisis de la relación del niño psicótico con su madre nos permitirá conocer a profundidad sobre esta dinámica, si existe alguna dificultad o problema en ella, si puede ser considerada como patológica o no y podremos elaborar un caso clínico desde una perspectiva psicoanalítica.

De igual manera, también se ha considerado el **método fenomenológico**. Herrera (2008) dirá que esta metodología “destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva” (p. 10). El análisis de la relación entre la madre y el niño

psicótico es particular, no se generaliza a todos los niños que sean psicóticos, ya que cada sujeto es singular en la medida en que va construyendo su psiquismo.

- **Métodos Secundarios: Método Deductivo**

Dávila (2006) dirá que las conclusiones o pensamientos deductivos son necesariamente inferencias hechas a partir de un conocimiento que ya existía. [...] El razonamiento deductivo puede organizar lo que ya se conoce y señalar nuevas relaciones conforme pasa de lo general a lo específico (p. 185). Al basarnos en algunos conceptos psicoanalíticos, se podrá comprender cómo se desarrolla la relación entre el niño psicótico y su madre y, en este caso, entender cómo se da la relación de Norman con su madre.

Consideramos importante la utilización de la **Observación Cualitativa**, ya que esta no es una mera contemplación de la realidad del objeto de estudio, sino que implica [...] estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones. (p. 411). Este punto es de suma importancia, debido a que será la base para la construcción del caso clínico: realizar apuntes, organizadores gráficos e hipótesis que serán realizadas tomando en cuenta los recursos de donde se extraerá la información.

Para complementar a los métodos, consideramos importante mencionar los tipos de investigación a utilizar partiendo de algunos conceptos que propone Quezada (2010):

1. Por el propósito o finalidad que se persigue, se utilizará la *investigación básica o teórica*, ya que parte de un marco teórico específico y su finalidad es la de incrementar los conocimientos acerca del tema tratado.
2. Por el nivel de conocimientos a adquirir, se utilizará la *investigación explicativa*, ya que se intentará dar una respuesta a la pregunta planteada en el tema de investigación.

Retomando una definición de Herrera (2008): “el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación.” (p. 7). Esta definición se relaciona con

el tipo de muestra que la investigación va a tener: la no probabilística, cuya finalidad no es la generalización en términos de probabilidad (p. 396); al ser este el principal en la investigación, el subtipo de muestra que se utilizará será la muestra teórica o conceptual, que en palabras de Hernández (2010) se refiere al entendimiento de un concepto o teoría, es decir, que se pueden muestrear casos que posean uno o varios atributos que contribuyan a desarrollar la teoría.

¿Cómo se hará la recolección de los datos en la investigación? En la investigación cualitativa, el investigador es quien, a partir de diversos métodos o técnicas, podrá obtener datos e información necesaria para su investigación. Herrera (2008) dirá que la investigación cualitativa puede entenderse como “una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo, cassettes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos.” (p. 4).

Retomando a Hernández (2010), el presente trabajo de investigación recolectará los datos tomando en cuenta lo siguiente:

- Documentos, registros, materiales y artefactos. (Lo que Quezada (2010) denominará como *Técnica Documental*)
 - o Individuales:
 - *Documentos escritos personales*: Aquí se encuentran los diferentes textos y artículos teóricos a emplear. Además, la obra literaria “Psicosis” de Robert Bloch (2010) para la elaboración del caso clínico.
 - *Materiales audiovisuales*: Aquí se encuentra el material audiovisual de la serie “Bates Motel” (2013-2017) para la elaboración del caso.

De igual manera, la forma en cómo serán obtenidos estos datos será sin solicitarlos directamente a los participantes, ya que nuestro trabajo de investigación, por un lado, analizará y desarrollará puntos teóricos que se encuentran en la bibliografía, y, por

otro lado, propone la construcción de un caso clínico a partir de estos medios audiovisuales cuya difusión es generalmente pública (p. 433).

CAPÍTULO 1

La madre y el hijo en el curso de la vida

La maternidad es una experiencia por la que muchas mujeres pasan en un momento determinado de su vida; en algunos casos suele ser una imposición u obligación (por factores culturales), y en otros suele ser una elección (por la presencia de un deseo inconsciente de maternidad); sin tomar en consideración la maternidad como resultado de hechos de violencia o abuso sexual. De forma general, es el sueño de muchas mujeres, no solo porque se pone en juego este deseo, sino también porque puede reflejarse como trascendencia o realización personal. Pero, ¿qué pasa cuando la relación con este hijo es conflictiva, de sentimientos ambivalentes y, en ciertos casos, patológica?

En el presente capítulo se abordarán algunas temáticas en relación a la madre, al niño y a la relación entre ambos propiamente dicha. Por un lado, se hará un breve recorrido histórico sobre el concepto de la maternidad y lo que significa ser madre, seguido de una perspectiva psicoanalítica de la maternidad, en conjunto con ciertas nociones sobre la relación entre ella y el hijo y, finalmente, un desarrollo sobre su presencia en los primeros años de vida del niño y en la adolescencia. Por otro lado, se trabajarán conceptos fundamentales en relación al niño como: lactancia, funciones de sostén, estadio del espejo (en conjunto con la teoría del narcisismo), el complejo de Edipo, los estadios del desarrollo psicosexual del niño, el período de latencia y otros temas concernientes a la pubertad y adolescencia. En último lugar, el capítulo cerrará dando una introducción a la noción de la psicosis que se trabajará en el segundo y tercer capítulo.

1.1. Breve recorrido histórico y concepto de la maternidad

La concepción de la maternidad ha ido cambiando con el paso de los siglos, estableciendo un recorrido histórico de su significado; Molina (2006), citando algunos

trabajos y autores, explica detalladamente esta evolución. En civilizaciones antiguas como la griega, la figura de la mujer era preponderante dentro de la mitología, por lo que las mujeres madres, quienes de alguna forma representaban a las Diosas en la tierra, mostraban su importancia al ser quienes respondían preguntas fundamentales acerca de la vida y la muerte del ser humano (p. 94); es decir, mujeres que poseían un saber, un conocimiento acerca de la vida.

Previo al cristianismo, la mujer, jerárquicamente, pasó a un segundo plano por debajo del hombre al ser considerada como una pecadora e inútil, inclusive como aquella que únicamente tenía que hacerse cargo de los hijos; pero con la imagen y presencia de la Virgen María se revalorizó nuevamente a la mujer y volvió a ser vista como aquella dadora de vida, que cuida y protege a los hijos y que tiene un rol importante dentro de la sociedad (p. 95).

En la Edad Media, la figura de la mujer en torno a la maternidad toma otros matices; su figura siendo devaluada y, en su función de madre, debe procrear, gestar, parir y amamantar, trayendo hijos al mundo como fin último de su esencia como mujer (p. 96). Su deber es alimentar y brindar amor a sus hijos, enseñarles acerca de la espiritualidad y valores morales, ya que el hombre era el encargado de la educación formal y profesional de los hijos, mostrando que su figura era más importante que la de ella. Fue en esta época en donde las madres debían enseñar, más que todo a sus hijas, la preservación de su cuerpo, la castidad (p. 96).

En la Era del Romanticismo, la mujer seguía viviendo en el mundo privado de su hogar, tomando, además de esta responsabilidad, el papel de provedora de cuidados médicos a la familia; sin embargo, y a pesar de que los hombres seguían teniendo un estatus más alto que las mujeres, estas comenzaron a ser reconocidas por su fertilidad (p. 97), evidentemente esto pasaba en lo que se podría denominar como clase alta, ya que las mujeres madres de la clase baja seguían teniendo consideraciones menores.

Ya en la época Moderna aparece lo que se denomina *Maternidad como moral*: “la madre tiene la tarea de ofrecer apoyo moral y emocional a sus esposos e hijos colaborando a la formación de una sociedad más virtuosa, como guardiana de la moral.” (Hays, citado por Molina, 2006, p. 97) En otras palabras, la madre es ahora quien debe estar pendiente del desarrollo emocional, espiritual, intelectual y físico de su familia. Así mismo, empieza a considerarse que el fin último de la mujer es la maternidad y que el ser madre es una condición que atañe a todas las mujeres. Las teorías del psicoanálisis freudiano, del apego y del desarrollo cognitivo de Piaget, contribuyen con postulaciones que dan suma importancia al papel de la madre en relación con sus hijos, diciendo que su presencia es importante y necesaria para el desarrollo psíquico y evolutivo del niño en la primera infancia (p. 98).

En la postmodernidad, dice Molina:

(...) la maternidad empieza a ser contraria a realización personal. Se disminuye el número de hijos y la opción laboral y actividades fuera del hogar aumentan como tema de la mujer y las madres. La postergación de la maternidad empieza a ser aceptada lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional. (Burin, citado por Molina, 2006, p. 99)

Debido a los diversos movimientos que promueven el empoderamiento de la mujer respecto del hombre, la maternidad pasó a ser un elemento secundario de la “naturaleza femenina”; el matrimonio y los hijos se llegaron a considerar como distractores o factores que impiden este desarrollo (p. 99), a pesar de que, para muchas mujeres, el ser madre y compartir la maternidad con alguien sigue siendo un eje principal para sus vidas. Es así como María Elisa Molina muestra el recorrido de lo que ha sido la maternidad a lo largo de los años, tomando en cuenta, al final, que la maternidad es una experiencia subjetiva que cada mujer la vive a su manera y a su tiempo. (p. 101)

Una vez hecho este pequeño recorrido histórico, se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué es ser una madre? La Real Academia Española (2017) define el término como aquella mujer o hembra que ha parido a un ser de su misma especie y que ejerce sobre este las funciones maternas; es decir, una madre es aquella que, biológicamente, ha engendrado un bebé y se hace cargo de este ejerciendo y cumpliendo sus funciones de alimentación, cuidado, protección y afecto; sin embargo, es importante considerar que la maternidad ha sido una construcción social y como menciona Robles (2012): “el instinto materno correspondería al resultado de un deseo culturalmente construido.” (p. 122).

1.2. La maternidad desde el psicoanálisis: mujer y madre

El psicoanálisis trabaja con la particularidad del sujeto, sus elecciones y los modos de relacionarse con los objetos¹ en el mundo. Para comprender la noción de maternidad desde esta vertiente es necesario tomar como punto de partida la lógica del Complejo de Edipo en la niña, ya que más adelante se abordará la misma temática en relación con el niño. En palabras de Nasio (2013), el Edipo es “una *fantasía sexual* forjada inocentemente por el niño o la niña para calmar el ardor de su deseo.” (p. 22) ¿Cuál es esa fantasía sexual? No es una fantasía sexualizada a nivel genital, ya que esta lógica no está simbolizada aún; es más bien una fantasía de completud, de volver a ser uno solo con la madre, con este objeto de amor primordial que ha estado con ellos toda su vida. En este caso, ¿Cuál es el deseo de la niña? ¿Cómo entra al Edipo? ¿Qué hace que sea diferente al del niño?

Nasio (2013) dirá que es necesario entender el Edipo de la niña en tiempos o momentos: uno preedípico, el de la soledad, el Edipo y, finalmente, su resolución. Es curioso encontrar que en la literatura psicoanalítica se haga mención a que la niña se comporta como un varoncito, pero este comportamiento no va del lado de un complejo de masculinidad o de, como Freud decía, una inversión sexual, sino que se trata de un comportamiento –podría decirse- normal: el de tener a la madre *toda* para sí, es

¹ Se hace referencia al término “objeto” en tanto el sujeto libidiniza la representación psíquica del objeto, mas no al objeto en sí; tomando en consideración una nota al pie en el apartado de *La teoría de la libido* (p. 198) del texto de Freud: *Tres ensayos de teoría sexual* (1978).

decir, que la madre sea el complemento total para ella; esta es la afirmación de que en un primer momento, para ambos, la madre es el primer objeto de amor por excelencia, ya que representa todo para ellos. Este sería el tiempo preedípico de la niña, el de *poseer a la madre*, una etapa en donde todo niño quisiera tener a su madre todo el tiempo con ellos, que lo cuide, que le brinde afecto, que le dé su amor. (Nasio, 2013, p. 53).

De repente, la niña hace un enigmático descubrimiento: los niños tienen algo, un órgano que llama la atención de los demás porque es interesante y que ella no tiene. Freud (1978) mencionaba que, para la niña, su clítoris hacía la función de órgano masculino y obtenía sensaciones placenteras a partir de la estimulación de este, pero con aquel descubrimiento, todas sus ideas respecto al placer autoerótico, a la posesión de un órgano que la haga sentir fuerte y deseada ante los demás, inesperadamente caen y empieza a desarrollarse una sensación de inferioridad respecto a los niños y a los hombres en general. Nasio menciona este segundo momento previo al Edipo como la vivencia en la niña de una *fantasía de dolor de privación*: la niña ha sido privada de eso tan importante y sufre, no por no tenerlo, sino por haber sido privada. (Nasio, 2013, p. 57)

Dolto (2006) dirá que la niña, una vez que se da cuenta de que su sexo no es igual al del niño, que descubre que ese *supuesto semejante* tiene un pene, como ella menciona, desarrolla un sentimiento de envidia hacia el otro sexo. Esta envidia se conoce como penis-neid. Pero, ¿por qué surgiría esta envidia? En *Tres ensayos de teoría sexual* (1978), Freud menciona que “para el varoncito es cosa natural suponer que todas las personas poseen un genital como el suyo y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas.” (p. 177) Por un lado, el niño asume la universalidad del órgano genital hacia todos quienes lo rodean (etapa fálica donde existe la primacía del falo); por otro lado, la niña ve que el niño tiene algo que ella no, algo que le fue quitado o que nunca tuvo, y comenzará a florecer un sentimiento de inferioridad respecto al niño y a los hombres en general debido a su condición de castrada. Importante destacar que este sentimiento es inconsciente en este momento, puesto que aún no lo puede simbolizar como tal.

No suficiente con este descubrimiento que ha herido su narcisismo, dirán Bazs, Berenstein, Chamorro, Glesman, Maeso, Nepomiachi y Sawicke (1978): “hay un hecho cardinal: el descubrimiento de la castración de la madre. Ella amaba a la madre fálica, una madre fálica es una madre provista de falo en la fantasía.” (p. 152). La niña, anodada de tan imprevistos descubrimientos, entiende que su madre también es como ella, una víctima más de la castración. Sufriendo por esta privación, Nasio (2013) dirá:

Sí, la niña se siente engañada. Alguien todopoderoso le mintió haciéndole creer que poseía el falo y que lo tendría eternamente. Pero ¿quién es esa persona todopoderosa sino la propia madre? La madre ayer omnipotente que hoy se revela incapaz de dar un Falo que ella misma no posee ni nunca poseyó. Sí, la madre está tan despojada como y ella y solo merece desprecio y reproches. (Nasio, 2013, p. 58)

Reconociendo esto, “la niña hace responsable a la madre de su falta y no le va a perdonar nunca semejante desventaja.” (Bazs *et al*, 1978, p. 153). Hasta aquí, la niña ha simbolizado que su condición de mujercita está ligada a la carencia, a la falta permanente de aquello que debería tener. Partiendo del contexto previo, se da la presencia del *complejo de castración*. En palabras de Catala & Uriz (1991): “La salida del Edipo para el niño posibilita su entrada en la cultura. (...) La niña, sin embargo, ante el complejo de castración, entra en el Edipo.” (p. 53) ¿Qué es el complejo de castración? De forma general, “Para S. Freud, conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinada por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer.” (Chemama, 1996, p. 50).

En pocas palabras, para la niña no encarna un complejo que va del lado del temor a perder algo, porque ella piensa que ya fue privada de algo, que ya perdió, por lo que no representa amenaza alguna al cuerpo representado. Es, sin embargo, lo que simboliza una pérdida vivida, que da pie a que la niña busque el falo en quienes ella ha representado como portadores de este gran don. Sin embargo, hay algo más que se pone en juego en este momento del Edipo, y es que si bien aparece el

descubrimiento de la castración y de la carencia, la identificación al falo imaginario de la madre también se hace presente. Como dirán Catala & Uriz (1991): “Este es el momento en que el hijo está siendo el falo de la madre, lo que a ella, por estructura, le falta, ese objeto que la completa imaginariamente, que la hace omnipotente.” (p. 51)

La identificación al falo no es más que la suposición, tanto del niño como de la niña, de que ellos son quienes completan a su madre, que son todo lo que desea y que no hay algo por fuera de ellos que cumpla el mismo papel con su madre; frases de los niños como “yo soy tu todo”, “soy el novio de mamá (o de papá)”, “de grande me voy a casar con mamá” (o con papá)”, dan cuenta de esta identificación, que si bien no debe ser considerada patológica por su importancia en el desarrollo y advenimiento del Edipo, el “quedarse atrapado” en esta identificación podría tener consecuencias negativas muy importantes para el desarrollo del psiquismo del sujeto, algo que más adelante se va a trabajar. En conclusión, para el niño y la niña, identificarse al falo da la seguridad de que se es lo que la madre desea.

Pero la madre no solo es madre, también es mujer. Lacan, en el Seminario 5 de *Las formaciones del Inconsciente* (2010), menciona que hay un nivel en el que el niño se da cuenta que hay algo más que la madre desea, y que efectivamente está por fuera de él: el falo. Dirá Lacan: “En este nivel, la cuestión que se plantea es – *ser o no ser, to be or not to be* el falo. En el plano imaginario, para el sujeto se trata de ser o de no ser el falo.” (pp. 191-192). Este es el punto en donde, tanto el niño como la niña, estaban identificados al falo imaginario que deseaba la madre, lo que constituye el primer tiempo lógico del Edipo; sin embargo, esta identificación cae cuando hay una especie de revelación, al darse cuenta de que la madre desea el falo que tiene el padre, mas no el de ellos, o mejor dicho, mas no a ellos (únicamente).

Estos descubrimientos de la niña respecto a la castración materna, la identificación a un falo imaginario que la hacía sentir importante para su madre, es solo el inicio de todo este complejo recorrido. Una vez que la niña se da cuenta de que su madre la ha “privado y engañado”, tiene que buscar la forma de suplir esta falta, este sentimiento

de desventaja, esta herida narcisista. ¿Cómo piensa hacerlo? Pues con el padre; al darse cuenta de que su madre desea el falo del padre, la niña en su cabecita le otorga un poder al padre de ser capaz de darle lo que también le está dando a su madre. En palabras de Nasio (2013): “Aquí entra en escena un personaje nuevo, el del padre maravilloso, gran portador del Falo. Entonces, la pequeña herida y aún anhelante se vuelve hacia él para refugiarse y consolarse, pero también para reclamarle su poder y su potencia.” (p. 60)

De forma general, vale recordar que la presencia del padre también representa la existencia de un significante primordial: el significante del *Nombre-del-Padre*. No es el padre de la realidad, sino la función que se transmite a partir de su presencia en la relación entre la madre y el niño; como dirá Lacan (2010): “Sabemos que la función del padre, el Nombre del Padre, está vinculada con la interdicción del incesto (...) Hace de obstáculo entre el niño y la madre, es el portador de la ley.” (p. 193). Pero en este caso, no se trata de interrumpir o coartar la relación que la madre tiene con la niña, sino los deseos de la niña respecto al padre. ¿Qué deseos? Los de tener y ser al falo del padre, es decir, que el padre le dé el falo y ser ella el objeto de deseo de su padre. Nasio (2013) dirá que esta sexualización del padre, junto con el complejo de castración, es lo que hace a la niña entrar propiamente en el Edipo (p. 62)

Este, se podría decir, constituiría en el segundo tiempo del Edipo en la niña, ya que al no ser más el falo de la madre, ahora busca tenerlo por vía del padre. Pero la niña no comprende aún que el padre tampoco tiene el falo, porque el falo es un significante, como se ha dicho, “de algo que solo tiene existencia porque lo haces surgir en la existencia en cuanto símbolo.” (Lacan, 2010, p. 190). Esta imposibilidad de tener el falo es lo que Nasio (2013) trabajará como una doble negación que la niña tiene que soportar; en un primer momento, la negación proveniente de la madre al afirmarle que ella no tiene ni puede darle el falo, y en un segundo momento, la negación que proviene del padre al negarle el falo (imaginariamente representado).

Llena de pesar, la niña se resigna a una realidad con la que tiene que vivir: ninguno de sus objetos de amor ha podido darle lo que ella quiere, y es que no todo se puede

tener. Sin embargo, un giro inesperado tiene que ocurrir para que la niña pueda vislumbrar un atisbo de esperanza a esa falta que la está agobiando. Ella logra darse cuenta de que el padre, que es un hombre, *desea* a su madre, una mujer como ella; por sus pensamientos pasa la idea de que para ser deseada por un hombre, debería ser como la madre y que, efectivamente, se irá convirtiendo en una mujer cuando sea adulta. Nasio (2013) dirá que “en efecto, la madre, tan duramente juzgada antes, vuelve a ser admirada en su condición de mujer amada y modelo de feminidad.” (p. 62). En pocas palabras, si la niña desea ser deseada por otro, por un hombre, deberá identificarse con los emblemas femeninos que la madre tiene para poder acceder a ese deseo que le es imposibilitado con el padre.

Este es el punto en el que se da la resolución del Edipo; si bien en un primer momento la niña estaba identificada al falo imaginario de la madre, la nueva identificación que tiene respecto a ella es con su deseo y los emblemas que ella representa. En palabras de Nasio (2013):

Identificada con los rasgos masculinos del padre, después de haberse identificado con los rasgos femeninos de la madre, la niña abandona entonces la escena edípica y se abre a partir de entonces a los futuros compañeros de su vida de mujer. (Nasio, 2013, p. 64)

Es precisamente esta identificación la que, como dice Nasio, desexualiza al padre edípico e interioriza al padre real, a aquel que con sus funciones y con el significante del Nombre-del-Padre permitiría el paso del Edipo al período de latencia, en donde la niña deberá reprimir, sublimar y desplazar, por un tiempo, sus impulsos libidinales para reencontrarse con estos en la adolescencia y adultez, para cuando tenga un hombre con quien pueda disfrutar del placer (goce) sexual.

Para la resolución del Complejo de Edipo, es importante mencionar que Freud toma en consideración tres posibles salidas para la niña: La primera sería la inhibición de la sexualidad, en donde se piensa que la futura mujer renuncia a todo placer sexual; la

segunda sería lo que se conoce como el complejo de masculinidad, en donde la niña únicamente se identificó con los emblemas del padre y tiene como objeto a una figura similar a la de la madre; y una tercera que sería la feminidad en sí misma, donde se da esta identificación con los emblemas femeninos de la madre para acceder a gozar como una mujer (Catala & Uriz, 1991, p. 55).

Pero es importante señalar que esta última salida del Edipo no se centra exclusivamente en el ser madre, sino que la maternidad es una de las tantas vertientes que lo femenino puede brindar. Ahora bien, mujer y madre no son lo mismo: toda madre es una mujer, pero no toda mujer es madre; no se puede ser ni toda madre ni toda mujer a causa de la castración. Ya se ha dicho que la maternidad tiene que ver con el deseo materno, pero el ser mujer tiene que ver con otros aspectos. Ya desde el psicoanálisis freudiano se veía la imposibilidad de decir algo sobre la mujer, puesto que no era suficiente suponer que la mujer estaba “completa” cuando tenía un hijo. Freud mismo dirá: “el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer –una tarea de solución casi imposible para él-.” (Freud, 1986, p. 108).

Si se pudiera dar un pequeño resumen de lo que quiere una mujer, desde el psicoanálisis freudiano, diríamos que es el deseo de ser madre, recordando que este deseo va de la mano con la sustitución del falo en la figura del hijo; un hijo como equivalencia del falo en lo imaginario. Freud (1986) dirá:

Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede transferir sobre el varón la ambición que debió sofocar en ella misma, esperar de él la satisfacción de todo aquello que le quedó de su complejo de masculinidad. El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar {*agieren*} la madre respecto de él. (Freud, 1986, p. 124)

A buena hora Freud se da cuenta de que esa resolución no es acertada en su totalidad o, si se prefiere, en todos los casos, ya que no hay un universal para las mujeres del cual se pueda decir que todas quieren lo mismo. A lo largo de su obra, Lacan elabora ciertas elucidaciones sobre el enigma de la feminidad y su relación con la dialéctica del deseo; en el Seminario 6: *El deseo y su interpretación* (2015), propone lo siguiente:

Para introducir la dialéctica del deseo, (...) ¿De qué partí? De lo que Freud dice a propósito del complejo de Edipo en la mujer. (...) ¿no es acaso legible en el hecho de que en el nivel de la experiencia analítica, en el nivel de la experiencia inconsciente, es posible despejar lo que la mujer demanda al principio, y que es aquello por lo cual –nos dice Freud- entra en el Edipo? No es tener una satisfacción, sino tener lo que no tiene. Como saben, se trata del falo. (...) Sin duda conseguirá tener ese falo que es un significante –digo bien, un significante-, tenerlo realmente, en el hombre. (...) Por más real que sea ese falo que ella puede tener, al principio se introdujo en su dialéctica, en su evolución como un significante. Por eso, en cierto nivel de su experiencia, ella siempre lo tendrá en menos. (Lacan, 2015, p. 498)

Para entenderlo mejor: sí, lo que la mujer quiere es el falo; ella podrá querer tener un hijo que sea, como ya se ha dicho, un sustituto imaginario del falo, pero en su momento se dará cuenta que eso no es suficiente para colmar su falta, para llenar ese vacío que le recuerda su condición de mujer castrada. Es por eso que la elaboración lacaniana de la mujer se basa, no en la maternidad, sino en un más allá de la maternidad, en que la mujer busca algo más que un hijo, en el deseo ligado a su particularidad. Como dice Tendlarz (2008): “ser madre no oblitera el enigma de qué es ser una mujer.”. Otra diferencia necesaria es la que resalta Robayo (2015) al decir que el deseo materno es lo que vendría a distinguir a la madre y a la mujer; mientras la madre desea, la mujer goza, y este goce deberá ser acogido por un el padre en tanto hombre. (pp. 13-14).

Comprendido que mujer y madre no se superponen, Tendlarz (2011) hace mención a algunas consideraciones del lado de la mujer y la maternidad, retomando algunas ideas elaboradas por Lacan en sus seminarios.

- **La madre insaciable:**

Tomando como punto de partida el concepto de privación y frustración, y además citando a Miller, Tendlarz (2011) dirá que lo que se configura es una privación y frustración de la madre como mujer, es decir, como objeto. ¿Cómo? Pues gracias a la intervención del padre, ambas partes (madre e hijo) son privados uno del otro; pero, ¿por qué se la priva a la madre? Porque su deseo no es cuidarlo, sino devorarlo en tanto colme por completo su falta. Lacan (2010) lo escribe así: “La madre es una mujer a la que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina, (...) Si la madre es esto, el falo no es pura y sumplemente aquel bello objeto imaginario, pues ella se lo ha tragado hace ya algún tiempo.” (Lacan, 2010, p. 212).

Para esta madre insaciable, como su hijo no es visto para dar amor ni satisfacer lo que ella quiere, lo ubica en un lugar donde ella puede imponer su ley y devorarlo. Una madre con estas características podría propiciar a que los hijos busquen una salida y soluciones que vayan del lado de la psicosis o la perversión, como modo de separación de esta madre dominante.

- **El enigmático deseo de la madre:**

Tendlarz (2011) retoma lo mencionado por Lacan en el Seminario de las formaciones del inconsciente y dice que como la madre desea algo por fuera del hijo, algo que excede a su figura, este deseo retorna como un enigma en la subjetividad del niño. A modo de ver de los autores, lo que trata de transmitir es una diferencia entre la necesidad y el deseo; por un lado, se podría decir que la necesidad de la madre es colmar la falta que le dejó la castración, mientras que su deseo es recuperar lo que se ha perdido, a saber, el objeto a. Como sabemos, el objeto a es lo que comanda el deseo del sujeto, puesto que durante toda su vida andará en busca de él; para una madre, ya el hijo no sería una sustitución imaginaria del falo perdido, sino la

representación del objeto a. Lacan (2008) en este punto relaciona al deseo de la madre como las fauces de un cocodrilo, en donde el niño se encuentra atrapado como en una especie de trampa de la que por sí solo es imposible escapar, y de no salir de ese lugar, graves consecuencias para el psiquismo existirán. Dirá:

El papel de la madre es el deseo de la madre (...) El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (Lacan, 2008, p. 118).

- **El objeto de la madre:**

Tomando como referencia un texto de Lacan titulado *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, Tendlarz (2011) destaca que la madre puede posicionar al hijo en su fantasma de acuerdo a la presencia o no de la función del padre. Por un lado, puede ser síntoma de la pareja conyugal cuando el padre mediatiza la relación de la madre y su hijo; por otro lado, puede quedar atrapado en las capturas fantasmáticas de la madre y ubicarlo en posición de objeto que obtura su falta primordial y que obtura su deseo como complemento de su ser. Al final, de lo que se trata es que el Nombre-del-Padre, como significante, haga notar a la madre que los hijos no son objetos de goce sino que están estrechamente ligados a la castración.

- **La Mujer no existe, las madres sí:**

Una de las propuestas más interesantes que rescata Tendlarz (2011) es la no existencia de un universal que englobe a lo femenino, sino que la clínica psicoanalítica se basa en la particularidad del goce individual. Así mismo retoma las fórmulas de la sexuación; en este sentido, las madres estarían bajo la primacía fálica en tanto el hijo se convierte en este sustituto imaginario del objeto a perdido, ya mencionado en párrafos anteriores.

Miller (2017) alude a la siguiente frase: “Así, el niño no sólo colma, también divide. Que divida es esencial.” (p. 9). No debe ser posible que una mujer sea toda madre, y esto es lo que nos enseña el psicoanálisis gracias a la metáfora paterna. Flesler, en su artículo *Las madres de Freud* (2012), diferencia a cada una de las madres freudianas, a saber, que aparecen en sus historiales clínicos más conocidos. La propuesta es conocer qué tipo de madre sería Norma, madre del personaje a desarrollar en el capítulo 3.

- **La que no suelta:**

“Ella no suelta al niño. Lo lleva de paseo metonímicamente pegado a su cuerpo. (...) adherido al universo materno, un niño se ve impedido a aventurarse en el territorio exogámico del mundo.” (p. 6).

- **La rival:**

A veces una madre (...) es nada más que una mujer; (...) La hija no puede sino ser “una incómoda competidora” ¿Qué le queda a la niña entonces? La opción de dirigir su expectativa al padre, y esperar que este responda al juego de miradas necesarias para su identificación con la femineidad. (Flesler, 2012, p. 6)

- **La ama de casa:**

Una madre que concentra sus goces en la pulcritud hogareña y en las delicias de la maternidad, no solo no deja localizar un goce femenino al cual apuntar, menos aún ofrece ocasión para ubicarla como objeto de deseo en la urdimbre de los goces paternos. (Flesler, 2012, p. 7)

- **La interdicta:**

Sería la madre que queda casi que al completo excluida de participación activa con el hijo debido a un sometimiento total hacia la figura del padre. (p. 7).

- **La ausente:**

“La madre está presente, esencialmente por su ausencia. (...) una madre sumida en sus propias dolencias y dedicada sólo a atender a su marido (...) como si el niño no estuviera presente.” (p. 8).

- **La calculadora:**

Es la madre que propicia la existencia de una disyunción en el hijo: si algo debe elegir, se debe privilegiar una opción que remita a la misma opción que escogería o escogió la madre, en otras palabras, privilegiando el deseo de ella y no de él. (Flesler, 2012, p. 8).

Finalmente, Ricaurte (2009) propone 3 posiciones del niño en el fantasma materno:

- “Si **el niño es síntoma**, es de la familia, del desencuentro entre el goce del padre y de la madre, aquí la intervención analítica es más posible.” (p. 1).
- Cuando **el niño se vuelve objeto del fantasma de la madre**, si el niño se realiza en el fantasma de la madre, entonces se introduce la dimensión psicótica. (p. 1).
- Que **el niño sea el falo de la madre** lo introduce en la estructura perversa. (p. 1).

De la posición que los autores se ocuparán en este estudio será la segunda: el niño como objeto en el fantasma de la madre. A modo de conclusión: la maternidad, desde la perspectiva psicoanalítica, es una decisión, inconsciente efectivamente, pero que va más allá de un instinto natural femenino o como dice Rincón (2017): “para ser madre parece necesario que haya algo más de lo biológico”. No es posible entender la feminidad a partir de la maternidad, porque no alcanza y no es el único recurso existente, pero sí la maternidad a partir de lo que se podría considerar femenino. Si la niña hizo una elección inconsciente y escogió la salida de la feminidad, se podría decir que hubo una transformación en su deseo: el deseo de tener un hijo como equivalencia fálica. En otras palabras, este deseo de tener un hijo no se basa

únicamente en tenerlo para sentirse completa, sino que también representa algo más para ella, algo que se relaciona con su posición de mujer sexualizada.

1.3. La madre y su presencia en el desarrollo del niño

Ya lo decía Lacan en el Seminario 5: *Las formaciones del Inconsciente* (2010): “la primera relación de realidad se perfila entre la madre y el niño, y ahí es donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente.” (p. 186). Desde el nacimiento, el primer vínculo que el recién nacido establece con el mundo es con su madre como representante externa de lo viviente. En el mismo seminario se plantea la pregunta de qué sucede con el niño al comienzo de su vida, para lo que Lacan responde que “el niño empieza como *súbdito*²” (p. 195) ¿Qué quiere decir esto? El niño es súbdito en tanto en estos primeros años está sometido a los cuidados del Otro, al lenguaje del Otro. Esto significa que este pequeño ser está bajo la articulación de los significantes que la madre le puede brindar; además, evidentemente, de todo lo que concierne a los cuidados respectivos que el recién nacido necesita.

Antes de continuar con el tema en cuestión, se han empleado dos términos que necesitan ser diferenciados para evitar confusión: vínculo y relación. Cesio (2003) hará la siguiente distinción:

El primero con características de ligadura inconsciente y el segundo como la multiplicidad de sus manifestaciones. El vínculo entre un padre y un hijo (...) da cuenta de una estructura que los envuelve y los inviste más allá y más acá de los yo's incluidos en la misma. La relación entre un padre y un hijo (...) es el conjunto de realizaciones donde se manifiesta la matriz inconsciente del vínculo. (Cesio, 2003).

² También lo trae a acotación Morel (2012) al referirse que el sujeto está sometido al Otro, en este caso, la madre.

En palabras de Burutxaga, Pérez-Testor, Ibáñez, de Diego, Golanó, Ballús y Castillo (2018): el vínculo se refiere a esta unión entre la madre y el hijo desde el nacimiento hasta los primeros años de vida del niño (pp. 4-5). La relación, en cambio, se refiere a las acciones y formas de comportamiento o de ser entre la madre y el hijo y que precisamente remiten al vínculo inicial que se tuvo cuando de pequeño el hijo era apegado a su madre.

El ser humano cuando nace se encuentra indefenso, deja la vida intrauterina para pasar a vivir afuera del cuerpo de la madre. Al estar en un estado de indefensión, la persona que brinda los cuidados primordiales es, por lo general, la madre. Estos cuidados surgen a partir de lo que se conoce como *función de sostén*. En palabras de Calmels (2009): “La función de sostén prioriza la relación corporal a través del eje del cuerpo.” (p. 27). El bebé necesita que se le brinde cariño, seguridad y protección, y esto se da cuando la madre lo sostiene entre sus brazos y le transmite dichos cuidados, teniendo en cuenta que se pone en juego su propio deseo. Es importante diferenciar dos términos que son el tener y sostener; uno tiene un objeto, pero a una persona se la sostiene, dirá Calmels (2009, p. 33). Este momento de sostén es el que funda un vínculo inicial entre ambos, ya que hay un momento que acompaña a este sostén: el amamantamiento. Marín, Jiménez y Villamarín (2016) proponen algunas ideas acerca de la importancia de la lactancia materna:

La lactancia materna es una práctica alimentaria que además de tener beneficios en lo biológico, posibilita un momento único de relación entre la madre y el bebé. (...) Uno de los momentos enriquecedores y de especial singularidad para la formación del vínculo entre la madre y el hijo es el momento de la lactancia, ya que además de proporcionarle al bebé unos valores nutricionales para su desarrollo físico, también proporciona un sin número de manifestaciones afectivas, al realizar un intercambio amoroso que resulta beneficioso para ambos. (Marín *et al*, 2016, p. 3)

En lo que respecta al componente psicológico, citando a Freud en sus Tres Ensayos, recalcan la importancia que tiene el mamar el seno para el bebé, ya que

esta acción no solo constituye un acto nutricional, meramente biológico, sino que también se relaciona con las sensaciones placenteras que él experimenta cuando hace esta acción y es precisamente porque para el recién nacido su madre es el Otro primordial que se encuentra para él y lo que recibe de ella es algo que se encuentra en un estatuto muy alto, algo que él valora y que permite que los lazos afectivos sean más fuertes (pp. 5-6).

Así mismo, Freud en su 33^a conferencia. *La feminidad* (1986) resalta la participación activa de ambas partes en este acto, diciendo que: “La madre es en todo sentido activa hacia el hijo, y hasta respecto del acto de mamar puede decirse tanto que ella da de mamar al niño cuanto que lo deja mamar de ella.” (p. 107).

Además, citando a Bowlby y tomando en consideración su teoría del apego, el momento de amamantar forma parte de muchas de las situaciones en las que el bebé busca proximidad con el adulto, ya que esta cercanía o compañía le brinda seguridad; esta seguridad permite que el vínculo que tiene con el adulto sea más duradero y pueda perdurar hasta en años posteriores o, incluso, toda la vida. (Marín *et al*, 2016, pp. 5-7).

Como se ha mencionado anteriormente, el recién nacido deberá pasar por algunos momentos claves a medida que va creciendo; es por esto que Calmels (2009) hace un recorrido sobre las diversas etapas o momentos por las que el niño y los padres atraviesan en los primeros años de vida. Respecto al amamantar, dirá que el pecho no se da, sino que se ofrece, ya que al ser este el medio para la satisfacción alimenticia, el niño accede al seno materno para poder succionar y recibir el alimento, ya que no recibe pasivamente esta leche. (pp. 28-29).

El sostén de pecho no es la única forma en la que el adulto sostiene al niño, hay un pasaje al *sostén de brazos*, que se caracteriza por ser una nueva postura en la que es sostenido y le permite al niño reconocer nuevas formas de contacto con el adulto, siendo esta menos envolvente (p. 37). El adulto va re-conociendo ciertas posturas del

niño, para lo que Calmels (2009) dirá que “la mayoría de veces el cuerpo del adulto funciona como un intérprete de las necesidades posturales y kinéticas del niño.” (p. 37). Es decir que, con el pasar de los meses, el adulto va comprendiendo que el niño recurre a ciertas posturas o movimientos que dan cuenta de que algo necesita por parte de ese adulto.

Citando a De Aujuriaguerra, Calmels (2009) trae a acotación la noción de *diálogo tónico*, que se refiere al proceso de asimilación y acomodación entre el cuerpo de la madre y el del niño, es decir, la reciprocidad de posturas adecuadas entre ambos cuerpos (p. 38). La madre debe encontrar una posición en la que el niño se encuentre cómodo, agradable y tranquilo, ya que esto permitirá la consecución adecuada y esperable de los procesos mencionados anteriormente. Pero ya no solo es el sostén de pecho y brazos lo que el adulto le ofrece al niño, sino también los *mecimientos*, cuyo fin principal es o lograr que el niño deje de llorar o pueda conciliar el sueño.

Calmels (2009) dirá:

El mecimiento introduce al niño en una gama de acciones que alteran las características del sostén, desdibujan la continuidad de contactos y posturas y alteran la quietud. (...) El mecimiento plantea una primera relación corporal, una primera diferencia, una discontinuidad. (Calmels, 2009, p. 42).

En un principio, el niño recibía sus cuidados de una forma pasiva, es decir, tomaba la leche del seno o era sostenido por el adulto pero en estado de quietud; ahora, antes o después de tomar la leche, la madre lo mece para que pueda conciliar el sueño luego del alimento o, si bien es el caso, se calme si se encuentra inquieto. El mecimiento no se lo podría considerar como un movimiento rítmico generalizado, ya que cada adulto tiene una forma particular de mecer a sus hijos y eso nada lo puede cambiar ni reemplazar. Junto con estos nuevos movimientos activos de parte del adulto, el *sostén de traslación* es otra de las modalidades de sostén más allá de las mencionadas; en este, Calmels (2009) se refiere “al acto de llevar al niño “consigo” en

las tareas cotidianas.” (p. 43). Esta forma de sostén es la que comúnmente padres llevan a sus hijos cargados en los hombros o, como en ciertas culturas de América Latina, en la espalda, sostenidos por telas que las madres elaboran ³.

Además de las diferentes formas de sostén, existen dos funciones que complementan el papel de los padres: las funciones de *acompañamiento* y de *provocación*. A medida que el niño va creciendo, va adquiriendo nuevas destrezas o habilidades que son necesarias para su desarrollo normal, como el gateo, los primeros pasos, la marcha, el poder levantarse solito mediante el impulso, etc. Una de las primeras alegrías para el adulto es cuando el niño comienza a gatear; este gateo es como una preexploración del mundo que le rodea, ya que comienza a andar por lugares cercanos que él reconoce, posibilitando más adelante la ampliación de horizontes que puede conocer. Como el gateo es una actividad por lo general en solitario, es decir, que el niño lo hace por su propia cuenta, “la posición de sentado y el gateo le ofrecen momentos de independencia y separación del cuerpo de los mayores”. (Calmels, 2009, p. 48). Sin embargo, los adultos, quienes han sido soporte físico para el niño, “esperan algo más del niño, esperan la marcha en vertical y sin una intencionalidad consciente, comienzan a sostenerlo desde el tronco.” (p. 47).

Es en este punto cuando los padres, al ver que el niño ha logrado gatear y realizar movimientos en forma de impulsos para levantarse o moverse, paulatinamente ayudan al niño a que pueda mantenerse firme de pie, como dice Calmels, sería “ofrecer nuevas formas distintas de estar juntos” (p. 48). Nuevas formas que ya no sean únicamente las de sostén, sino también las de *acompañamiento* a conseguir o adquirir logros en conjunto. Pero además del acompañamiento, está la *provocación*. La provocación “inaugura un principio de distanciamiento y discriminación” (p. 57), es decir, que no solamente es el adulto el que propicia la autonomía del niño, sino que, como se ha mencionado, el niño también se interesa por todo lo que le rodea, que no son exclusivamente sus padres.

³ En nuestro país es común observar a mujeres indígenas, ya sean de la Sierra o de la Amazonía, cargar a sus hijos en sus espaldas, con la mirada hacia el frente, mientras realizan sus labores diarias.

Así, pues, “en un sentido general podemos decir que la provocación introduce y favorece el pasaje de lo conocido a lo nuevo” (p. 56), tomando en consideración que el niño ya puede, con más claridad, oponerse a ser sostenido por el adulto para ganar mayor independencia de este.

La seguridad que acompaña los diversos sostenes y funciones es necesaria, ya que no se trata de dejar por sí solo al niño, sino que hay que mostrarle que a pesar de su pequeña independencia respecto al otro, los adultos siempre buscarán protegerlo. Es por esto la importancia que tiene la mirada en relación a la marcha o primeros pasos que da el niño, ya que por medio de esta se puede transmitir seguridad, aprobación y afectividad. “El que mira acciona sin tocar con la piel, la mirada ordena, predispone, marca rumbos y desvíos.” dirá Calmels (2009, p. 58). Cuando los padres ayudan a los niños a que den sus primeros pasos o ya hayan logrado establecer pasos más firmes para su marcha, es común observar que el niño mire para atrás, como para asegurarse que hay alguien detrás de él que lo está acompañando y guiando; esto puede estar acompañado de gestos, por ejemplo risas, que dan cuenta que hay cierta gratificación cuando se logra algo nuevo y el adulto le ofrece mimos, aplausos o reconocimientos de índole afectivo. En palabras de Calmels (2009):

Podemos considerar la marcha como un “ir saliendo” por segunda vez del cuerpo del adulto, como un segundo nacimiento, un nuevo desprendimiento. (...) En la medida en que el niño se separa de él, queda un espacio entre ambos para ser cubierto por la mirada. (...) La mirada nace del espacio que el contacto deja liberado. (...) El niño puede obtener una base de sustentación proia y anuncia un paso importante en el camino de su autonomía. (Calmels, 2009, pp. 59-60).

Como conclusión a lo trabajado por Calmels, se podría decir que: parte del proceso de crecimiento del niño es ser sostenido por la madre y luego ser soltado, para que paulatinamente logre cierta autonomía e independencia del cuerpo de ella; no se trata de aventurar al niño a que descubra todo lo que lo rodea así sin más, sino más bien se trata de que el adulto vaya guiando esta autonomía. Parte de esto también es dejar que el niño aprenda de lo que no puede ir logrando debido a su etapa de crecimiento

(tambaleos, caídas, golpes), pero es importante que, a pesar de tener una edad tan corta, la madre sepa transmitirle seguridad y confianza a partir de su mirada y de la calidez de su cuerpo; una mirada que lo sostiene sin tener que tocarlo, que lo guía y que reconoce que lo que está haciendo puede estar bien como puede estar mal y de un cuerpo que al estar próximo al de él, le permita sentir que es ella quien con un “yo te cargo”, “ven conmigo”, “vamos, yo te acompaño”, le ofrece la seguridad que necesita para lograr su autonomía futura.

De igual manera, Mario Elkin Ramírez, en su artículo *Del grito a la demanda* (2012), desarrolla otro componente importante en el desarrollo del recién nacido y es el recorrido de la primera experiencia de satisfacción y de cómo esta vivencia va configurando su psiquismo. En un primer momento, como el pequeño ser se encuentra en este estado de indefensión, dentro de sí hay una tensión que necesita ser apaciguada, pero como él solito no puede calmarla (o al menos no por ahora), esta tensión se descarga por medio de gritos o llantos que llaman la atención de su madre. Es aquí cuando ella puede asumir algunas cosas: que el bebé tiene hambre, o que necesita hacer sus necesidades, o que quiere ser cargado, o que quiere estar con ella; un sin número de situaciones que la madre supone necesita el niño, por lo que ella acude a este llamado. Una vez que la madre atiende a su hijo y la tensión se elimina, ahí se configura la primera experiencia de satisfacción (pp 11-12).

Este autor retoma el término freudiano de “acción específica” cuando se refiere a la acción que realiza la madre para eliminar la tensión en el recién nacido. Cuando se configura la primera experiencia de satisfacción hay dos efectos que se inscriben en el psiquismo como una cadena de huellas: el primero es el registro mnémico que dejó la experiencia sensorial (S1) y el segundo es el movimiento o la acción realizada que se enlaza a dicha experiencia (S2); para Elkin, estos efectos son los que harán que el futuro sujeto vehiculize su deseo en busca de algo que remita a esta satisfacción primaria obtenida (Ramírez, 2012, pp. 13-14).

Sin embargo, aparecerá también la frustración como contraparte de la satisfacción, pues esa primera huella que quedó marcada como un S1, ya no podrá ser vivida otra

vez y es por eso que el bebé, con sus llamados, intentará siempre que con la presencia de su madre se pueda retornar a aquella primera vez donde se encontró esa primera satisfacción (p. 15).

Hasta ahora se ha trabajado acerca de las diferentes formas en que se van configurando las primeras relaciones del recién nacido con la madre, pero es importante recordar que desde el psicoanálisis lacaniano, nada funciona en sentido cronológico, sino lógico o estructural. Como se mencionó en un principio, el advenimiento del sujeto tiene que darse por diversas situaciones y, en conjunto con lo desarrollado, hay otro momento fundamental que marca todo este proceso: el estadio del espejo.

En 1936, Lacan (2003) publicó su célebre texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo*, en el que resalta dos puntos substanciales: en primer lugar, emplea el término estadio para referirse a una “construcción puramente estructural, no una descripción para poder decir luego «he regresado al estadio del espejo»” (Blasco, 1992, p. 11), es decir, estructural en tanto algo se va configurando en el infans y, en segundo lugar, la importancia y consecuencias del reconocimiento del pequeño ser en el espejo.

Lacan (2003) refiere que “esta actividad conserva para nosotros hasta la edad de dieciocho meses” (p. 87), tomando en consideración un tiempo especulativo, más no fijo. Dirá también:

Basta para ello comprender el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber (...) El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (2003, p. 87).

El infans, dirán Catala y Uriz (1991), “entre los seis y los dieciocho meses, como dice Lacan, es un ser en dehiscencia, en puras ganas: ganas de comer, de dormir, de hacer pis... Ganas que son percibidas por el niño como fragmentadas, sin articulación.” (p. 20). Lacan, profundizando más en el tema, dirá que el estadio del espejo “es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación” (2003, p. 90). El momento del reconocimiento en el espejo da la pauta para que el infans, un ser aún inmaduro que no tiene desarrolladas enteramente sus capacidades motrices, pueda subjetivar una imagen completa de sí en el reflejo que le devuelve el espejo, una imagen más articulada y menos fragmentada. De esta forma, Lacan propone que se configura la instancia del yo, que va a ser la base para las futuras identificaciones que tendrá a lo largo de su vida.

Cuando el infans pasa por el espejo, maduracionalmente ya tiene adquirida una de las funciones principales: la visión; para Catala & Uriz (1991), hay tres elementos que se pueden situar en este momento lógico: al infans, el espejo y la visión. Frente al espejo, el infans observa todos los elementos que lo rodean, pero no puede discriminarlos fácilmente todavía; sin embargo, habrá algo que llamará su atención y que lo va a capturar: su imagen mirándolo; se despierta una sensación de júbilo al ver esta imagen, ya que “ese infans que hasta ese momento, en sus exploraciones, en su percepción, se vive como un ser fragmentado, incoordinado, va a descubrir en el espejo un otro en totalidad.” (Catala & Uriz, 1991, pp. 20-21). Las autoras también dirán:

Hasta este momento, situamos en la estructura dos elementos en una relación especular: el infans y su imagen. Pero va a aparecer un tercer elemento que podemos situarlo en la madre aunque no tiene que ser necesariamente ella. La aparición de la madre hace que esta situación especular se rompa y que ingrese en el lenguaje, cuando la madre va a dirigirse al infans para decirle: “Ese del espejo eres tú”. A partir de ese momento, el infans va a poder establecer una correspondencia entre el otro del espejo y él; va a reconocer en ese otro del espejo, su propia imagen. Es así como para el Psicoanálisis, la configuración de la imagen humana se realiza por la intervención del otro. (Catala & Uriz, 1991, p. 21).

Este encuentro con la imagen especular es vivido y atravesado por los tres registros lacanianos: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario propiamente dicho, como base de la constitución de la imagen; el fin último será la identificación imaginaria que el infans tendrá con esta imagen y que será, como ya se ha mencionado, el soporte o la base para las futuras identificaciones.

Pero, ¿Por qué los otros dos registros se ponen en juego si Lacan, en el *Estadio del Espejo*, deja clara la primacía de lo Imaginario? Al aparecer el júbilo, lo que el infans observa es una imagen podríamos decir perfecta: ni descoordinada, ni fragmentada, es una imagen completa y estable, pero que no sabe que es de él mismo. Como observa que esa imagen no tiene imperfecciones, lo real se sitúa en ese cuerpo fragmentado que él tiene y que no ha sido capturado aún por el espejo; al momento de que el otro (en este caso, la madre) le dice: “Ese del espejo eres tú”⁴, lo simbólico se sitúa precisamente en el reconocimiento que hace ella de la imagen, en nombrar y decir que la personita que está en el espejo no es otra sino él mismo.

Catala & Uriz (1991) dirán que “la constitución por otro lleva siempre la pérdida” (p. 22), ¿y qué se ha perdido? El cuerpo real, compuesto de fragmentos y sin bordes. Finalmente, el nombrar esta imagen dará paso a la primera identificación imaginaria del infans, que es consigo mismo, o mejor dicho, con la imagen devuelta de sí, y que será la clave para la formación del yo (Vega *et al*, 2011, p. 8). Concluyendo por ahora el tema del espejo, recordemos que en la enseñanza lacaniana de los tres registros, estos son representados entrelazados unos con otros, siendo que si uno se suelta, los otros también quedan sueltos. Es por eso que en el artículo *Narcisismo e Identificación en la fase del espejo* (2011), los autores finalizan con la siguiente idea:

Ahí Lacan introduce el espejo curvo para plantear (...) la captación identificatoria de la imagen como algo que no puede producirse desde cualquier lugar. No alcanza con que haya una imagen en el espacio, para producir este efecto cautivante que va a concluir en la identificación formadora del yo; hace falta, sobre todo un buen

⁴ En otras referencias bibliográficas se encuentra la siguiente frase: “Mira, ese eres tú” (Vega, de Vedia, & Roitman, 2011) y (Blasco, 1992).

lugar, y este buen lugar va a estar dado por lo simbólico. Diríamos que hace falta un lugar desde donde mirarse, el ideal del Yo, para verse allí de determinada manera, la manera narcisista, digamos, del Yo ideal. (Vega *et al*, 2011, p. 9)

Lacan lo tenía muy claro, y es que no se puede dar un proceso aislado sin que otros elementos intervengan: los reales, simbólicos y, obviamente, imaginarios, aquellos que darán consistencia a lo que el infans vive en este estadio. Pero se acaban de mencionar dos conceptos fundamentales: el ideal del Yo y el Yo ideal, conceptos freudianos que aparecen en *Introducción al Narcisismo* (1984), junto con los de *Narcisismo primario* y *secundario*. Es relevante destacar que Lacan no utiliza la misma significación de los términos en su teoría del espejo, pero es importante trabajar estos conceptos con el fin de entender los procesos psíquicos del infans respecto a la constitución del yo.

Una breve introducción al texto es conveniente. Freud (1984) afirma que el narcisismo “no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo.” (p. 72), en contraste a lo que propuso Näcke⁵. En pocas palabras, todo individuo tiene una carga libidinal narcisista inherente a su condición humana. Posteriormente, Freud se cuestiona sobre el estatus de la libido y afirma diciendo que “sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas.” (p. 74). Esto quiere decir que, al principio de la vida, las pulsiones no pueden ser diferenciadas como sexuales o yoicas, a menos que sean depositadas en objetos, es decir, que se dé una catexis de objeto donde recaiga la pulsión.

Freud entiende que, para el recién nacido, infans en términos lacanianos, el único modo en que encuentra la satisfacción de su libido es por medio del autoerotismo, ya que no recibe gratificaciones sino por sus medios: el chuparse el dedo, el meterse

⁵ Psiquiatra de origen alemán quien, basándose en el mito de Narciso, acuñó el término “narcisismo” para referirse a una perversión en la que el individuo se toma a sí mismo como objeto sexual. Cita tomada de una nota al pie en *Introducción del Narcisismo* (Freud, 1984, p. 71).

objetos a la boca, el no querer desprenderse de algo, todo lo relacionado a los dos primeros estadios del desarrollo psicosexual que serán desarrollados más adelante. Sin embargo, él mismo afirma que la instancia del yo no es algo que viene configurado de fábrica, sino que debe desarrollarse en conjunto con otras acciones psíquicas; como menciona: “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (p. 74). ¿Cuál es esta acción psíquica? La libidinización de objetos; en cuestión de procesos lógicos, el narcisismo se conformaría de la siguiente manera: el infans, un organismo fragmentado en sus pulsiones satisfechas autoeróticamente, al reconocer su imagen en el espejo, deposita la libido en dicha imagen unificando en un solo cuerpo las pulsiones desorganizadas y formando las bases para lo que será el yo, constituyendo así lo que será del narcisismo del sujeto.

¿Cuál sería la diferencia, entonces, entre narcisismo primario y secundario? ¿Cuál es la relación de estos conceptos con los de Yo Ideal e Ideal del Yo? Catalá & Uriz (1991) dirán que:

El narcisismo primario define la relación del niño con el yo ideal, efecto del discurso parental. Los padres atribuyen al niño todas las perfecciones, lo sobrestiman y proyectan en él todos los sueños a los cuales ellos tuvieron que renunciar. (...) De forma progresiva, al niño le van pidiendo que se adapte a las exigencias del mundo que le rodea. La madre ya no le habla sólo a él, habla a otros, desea otras cosas y ya él no es todo para ella. (...) Este movimiento, por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo, es necesario para que se constituya el narcisismo secundario (...) Entonces el niño se ve confrontado a un ideal, ideal del yo, formado en el exterior y que Freud define como las representaciones culturales, éticas y sociales que le son transmitidas al niño por los padres. (Catala & Uriz, 1991, pp. 26-27)

Es importante también tomar en consideración lo que Velázquez, citando a Nasio (2008), retoma sobre las elaboraciones de Dolto y Lacan en relación a este cuerpo. Abordando la teorización de Dolto, resalta la presencia de una *imagen inconsciente*

del cuerpo (IIC) que es “el conjunto de las primeras y numerosas impresiones grabadas en el psiquismo infantil” (p. 1). La IIC tendría tres componentes fundamentales: 1) una imagen de base que es la que le da al niño el sentimiento de existir, la sensación del sí mismo; 2) una imagen funcional que sirve para que el niño busque satisfacer sus necesidades básicas a partir del intercambio de cuerpos con la madre y 3) una imagen erógena que da cuenta de que el propio cuerpo es un orificio general entregado al placer, cuyo borde se relaciona con la satisfacción y la carencia; todos estos componentes se van configurando en el psiquismo del niño gracias a la repetición de distintas sensaciones que van dejando huellas para una imagen más duradera (p. 2).

Desde Lacan, la imagen del cuerpo está relacionada con el proceso que se da en el Estadio del espejo y de la construcción de lo que se conoce como *imagen especular* (p. 4). Para él es posible entender el cuerpo desde los tres registros:

- **El cuerpo real:** Este es el cuerpo de las sensaciones propias del cuerpo biológico, de los deseos y del goce, en donde siempre quedará algo irrepresentable en tanto no se lo podrá significar por su naturaleza de imposible. (p. 4).
- **El cuerpo imaginario:** Es el cuerpo que, a través del lente fantasmático, percibo en el espejo. Es captado por fuera del sujeto (puesto que el otro es el que lo reconoce) y tiene la propiedad de cautivar o decepcionar al sujeto al ser devuelta por el espejo. (p. 4). Este es el cuerpo al que Lacan nombra como Imagen Especular y que guarda íntimamente relación con el yo como base de las identificaciones.
- **El cuerpo simbólico:** Este es el *cuerpo significante* que remite a que el cuerpo es nombrado, “es el nombre que designa la parte significante del cuerpo.” (p. 6). ¿Por qué se lo llama significante? Porque el sujeto, en todas sus dimensiones, es atravesado por el lenguaje y marcado en cada una de sus particularidades.

Otro de los conceptos fundamentales a trabajar es la sexualidad infantil, base del desarrollo psíquico y social del sujeto en todas sus etapas. En *Tres ensayos de teoría*

sexual (1978), Freud dice: "(...) la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí." (p. 179); es decir, el niño busca sensaciones placenteras a través de su propio cuerpo, con una meta de satisfacción que no es sexual, ya que la sexualidad no está subordinada a los genitales.

Las dos primeras etapas son consideradas esencialmente autoeróticas, mientras que las siguientes, de acuerdo con sus contextos, están ligadas a lógicas diferentes. Es importante mencionar que todos estos estadios no son estudiados en un orden cronológico, sino más bien lógico por lo que se va dando en cada uno de ellos. En un primer momento está *el estadio oral* (aproximadamente en el primer año de vida), en donde el niño privilegia la boca como zona erógena principal, cuya función es el propiciar placer mediante la degustación y la succión, punto que también se relaciona con el chupeteo posterior. El niño en esta etapa se encuentra de manera arcaica diferenciando el mundo exterior del suyo, por eso una de las acciones del infante es mamar o lamer partes de su piel, ya que de esto se sirve para separarse de ese mundo exterior que no entiende y no domina. (Freud, 1978, p. 165)

Seguido está *el estadio anal* (aproximadamente de los 2 a 4 años); ya para esta edad, el niño debió haber aprendido a controlar los esfínteres. El ano, como zona erógena privilegiada, es el medio por el que el niño obtiene placer reteniendo y deshaciendo sus heces; Freud (1978) dirá: "el niño lo trata como a una parte de su propio cuerpo; representa el primer «regalo» por medio del cual el pequeño ser puede expresar su obediencia hacia el medio circundante exteriorizándolo, y su desafío, rehusándolo." (p. 169). Este regalo, que son sus heces fecales, lo colocan a él en una primera dicotomía: por un lado, el entregar su producto a la *persona amada* representaría sacrificar sus sensaciones autoeróticas por amor, además de que podría representar una primera herida narcisista que guarde relación con la pérdida; pero, por otro lado, al no hacerlo, continuaría obteniendo placer autoerótico por no expulsar los productos (Chemama, 1996, p. 21).

Otro de los momentos es el *estadio fálico* (aproximadamente de los 3 a los 6 años). La teoría sexual que predomina aquí es de que todos los seres humanos tienen un pene, de que solo existe un sexo para todos. Aquí, “la zona erógena rectora son los genitales y el objeto de la pulsión es el falo.” (Alberti, 2008, p. 6). El niño siente curiosidad por conocer los genitales del sexo opuesto, es decir, comienza la investigación acerca del Otro a nivel sexual. Este estadio del desarrollo psicosexual guarda mucha relación con el Complejo de Edipo, ya que se instaura en este la primacía del falo. ¿Qué es el falo? La representación simbólica del órgano sexual, mas no el órgano en sí. Es necesario establecer una pequeña diferencia conceptual entre la concepción del falo en Freud y en Lacan.

Nasio (1996) es uno de los autores más indicados para dar una breve introducción a esta diferencia; dirá:

El término “falo”, rara vez utilizado en los escritos freudianos, es empleado en ocasiones para nombrar el “estadio fálico”, momento particular del desarrollo de la sexualidad infantil durante el cual culmina el complejo de castración. Freud utiliza con más frecuencia el término “pene” cada vez que tiene que designar la parte amenazada del cuerpo del varón y ausente del cuerpo de la mujer. (...) Fue Jacques Lacan quien elevó el vocablo “falo” al rango de concepto analítico y reservó el vocablo “pene” para denominar sólo el órgano anatómico masculino. (Nasio, 1996, p. 45).

En la obra freudiana, el falo no había cobrado tal importancia sino hasta la publicación de sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1978), en donde Freud introduce al estadio fálico como un tercer momento en el desarrollo psicosexual del niño. Para Chemama (1996): “para Freud, el término falo (...) sirve para afirmar el carácter intrínsecamente sexual de la libido” (p. 153); esto quiere decir que la libido, en el desarrollo del complejo de Edipo y el complejo de castración, tiene un carácter puramente ligado a la sexualidad, mas no a lo sexual genitualmente hablando. El falo en Freud está ligado a la investigación sexual infantil que el niño hace en relación a la sexualidad de los padres.

Lacan, a diferencia de Freud, introduce el falo como significante presente en la relación dual que tiene el niño con la madre. Con la presencia del concepto de falo en Lacan, es posible ahora abordar el complejo de Edipo en el niño. Como ya se ha desarrollado en el apartado de maternidad, Lacan aborda este tema en tiempos lógicos; en el primero, dirá: “El sujeto se identifica en el espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre” (Lacan, 2010, p. 198). El niño se encuentra identificado al deseo de la madre en tanto él se posibilita y ubica como el falo (en lo imaginario) que va a colmar su carencia, su falta, su castración. Esta identificación imaginaria al complemento del deseo de su madre hace que ella se sienta completa con su presencia. En otras palabras, hay una relación triangular imaginaria entre el niño, la madre y el falo, en donde no existe la incompletud porque ninguno carece de algo en este momento. El padre simbólico aún no existe para el niño, pero sí el de la realidad.

El segundo tiempo se caracteriza por la presencia del padre “como privador de la madre” (Lacan, 2010, p. 198), lo que remite a la existencia de un significante que llega a impedir que la relación dual madre-hijo sea permanente y colme a ambos por completo: el significante del Nombre-del-Padre. Quien transmite este significante aparece como agente de castración para ambos: por un lado, para que la madre no devore al hijo en su deseo y pueda “librarlo” de su prisión para que desee por su cuenta y, por otro lado, para que el hijo no se ubique como objeto que satura la falta de su madre y no la desee como mujer en su deseo; no hay que olvidar que para que se haga efectiva esta separación, la madre debe permitir que la metáfora paterna se ponga en juego y darle un espacio al padre dentro de todo este asunto. Así mismo, el niño en este tiempo vivencia una ambivalencia primordial: por un lado, ve a la madre como su objeto de amor privilegiado y ve a su padre como un obstáculo frente a este amor. Recordemos que todo esto se da a nivel imaginario.

Si se logra llegar a este momento sin ninguna complicación, el niño pasa al tercer y último tiempo del Edipo; en palabras de Lacan (2010):

Este tiempo viene tras la privación, o la castración, que afecta a la madre, a la madre imaginada, por el sujeto, en su posición imaginaria, la de ella, de

dependencia. Si el padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del yo y, entonces, no lo olvidemos, el complejo de Edipo declina. (Lacan, 2010, p. 201)

La idea fundamental del tercer tiempo radica en que sea interiorice o metaforice al padre como significante del deseo y de la ley; por un lado, del deseo en tanto posibilita que el objeto de deseo del sujeto sea una mujer por fuera de su madre y, por otro lado, de la ley en tanto prohíbe justamente el incesto. Además de que hay una sustitución del significante materno por el del Nombre-del-Padre. Si el niño accede a la metáfora paterna, es posible que el niño se identifique con los emblemas masculinos del padre y se dé el sepultamiento del complejo de Edipo.

Para finalizar, Dueñas (2006) muestra una especie de guiño a la estructura psicótica al finalizar la siguiente cita:

Lo que Freud articula como “Complejo de Edipo” y Lacan desarrolla en su Metáfora Paterna, en tanto el padre tiene una función simbólica que permite al niño no quedar atrapado en una relación dual y de completud con la madre. Cuando no opera la función paterna, los resultados en la estructura son devastadores. (pp. 3-4)

¿Cuáles son estos resultados devastadores? En primer lugar, la forclusión del significante Nombre-del-Padre, sin el cual el sujeto podría quedar atrapado en el fantasma materno y realizarse como objeto que completa a la madre, además de otros aspectos que serán desarrollados en el segundo capítulo. Así mismo, no habría retorno de lo reprimido (formaciones del inconsciente), sino que, por efecto mismo de la forclusión, todo retorne en lo real (fenómenos elementales), angustiendo más al sujeto.

Una vez “superado” el complejo de Edipo, el niño atraviesa por otro momento importante de su desarrollo: el momento de la latencia (aproximadamente desde los 6 a los 12 años), etapa intermedia entre la infancia y la adolescencia. Lo esencial del atravesamiento de este momento es que el sujeto retira las investiduras libidinales que

había depositado en sus objetos primarios, a saber, sus padres, y los sublima o desplaza hacia actividades o situaciones que están socialmente aceptadas y que darán forma y consistencia al superyó que se desarrolló como herencia del complejo de Edipo.

Freud (1984) dirá:

Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo que probablemente acontezca con toda transposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en maciones tiernas. El proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Con ese proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño. (Freud, 1984, p. 184)

El momento de la latencia se lo puede considerar como una antesala de la pubertad, aspecto que se desarrollará en el siguiente apartado. Este es un momento de grandes cambios: los hijos comienzan a tener conversaciones más formales con sus padres, empiezan a valorarse a los padres del mismo sexo porque les gusta la idea de que pueden ser modelos a seguir, así como también se comienza a valorar a maestros u otros familiares; hay un breve detenimiento del desarrollo de los genitales (que será reactivado en la pubertad), se empieza a conocer el valor de la amistad y lo que implica la fraternidad, pero sobre todo: el niño empieza a sentir una admiración especial a jóvenes adultos de su sexo, ya sea por servir de modelos de identificación o como apoyo imaginario para sus aventuras. También es destacable el hecho de que los niños quieren mostrarse más indiferentes al sexo opuesto: parecen agresivos, despreciativos, pero en el fondo tienen sentimientos amorosos que no saben cómo expresar (Dolto, 2006, pp. 219-222).

Para dar paso al último apartado del presente capítulo, culminar con la siguiente frase de Dolto (2006) es conveniente: “El niño en fase de latencia (...) hace fructificar

la sublimación de su deseo en una utilización creadora y cultural de las pulsiones libidinales.” (p. 294). Ya en la pubertad y en la adolescencia, mecanismos como la represión, sublimación y desplazamiento adquieren protagonismo para la configuración psíquica del sujeto.

1.4. Pubertad y adolescencia: época de cambios

Pubertad y adolescencia son dos términos que suelen confundirse con facilidad cuando se los estudia. Dolto (2006) dice que “al despuntar la pubertad, el individuo humano de ambos sexos vuelve al nivel de estructuración que tenía antes de la resolución edipiana” (p. 227). ¿Qué quiere decir esto? Que la pubertad, al ser un período nuevo en la vida del sujeto, es como una reviviscencia del desorden pulsional que se tenía antes de que el complejo de Edipo –o, mejor dicho, el Nombre-del-Padre—ponga en orden el cuerpo.

En la pubertad es donde el niño, próximo a ser un joven, empieza a tener cambios a nivel corporal y psicológico, mismos que también vienen acompañados con angustia (por lo real del cuerpo que se comienza a sentir); la presencia de sus padres les resulta abrumadora e inquietante debido a que cayeron como ideales de identificación, así como también ha cambiado el hecho de que el niño ya no es apegado a su madre de la infancia ni tampoco sigue las leyes que su padre impone en casa. La diferencia con la adolescencia radica en que es en esta última etapa donde se busca independizarse de ellos y buscar objetivos propios debido a la reactualización de las identificaciones (Freud, citado por Ortega, 2002, pp. 69-70).

Al finalizar la infancia, recordando que no se trata de comprenderlo como un momento cronológico, hay una reconstrucción (imaginaria e inconsciente) de todos los hechos sucedidos en la infancia, un recuerdo de todo lo que el sujeto ha construido desde pequeño. Para entrar a la pubertad, el púber hace todo un recorrido de esas experiencias infantiles que marcaron su vida y a consecuencia de eso vienen los cambios: las identificaciones primarias caen y son reemplazadas por unas nuevas, el

cuerpo comienza a sentirse de una manera diferente y marca la entrada a la adolescencia, etc.

La sexualidad es uno de los temas cruciales en toda esta etapa de cambios. Freud hace un aporte importante a la teoría de la adolescencia cuando en sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1978) propone la existencia de una nueva corriente que está ligada al nuevo objeto de satisfacción. Dirá:

La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un tunel en sus dos extremos. La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. (...) La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción. (Freud, 1978, p. 189).

Para Freud, la existencia de ambas corrientes son necesarias para esta nueva elección de objeto (para la satisfacción sexual) en la pubertad. Si bien, por un lado, la corriente tierna es la que guarda aún las impresiones de lo que queda de nuestra sexualidad infantil (mayoritariamente autoerótica), la adición de la corriente sensual posibilitará que se dé un paso más adelante: la elección de objeto en la pubertad y en lo posterior, estará ligada al placer y a la satisfacción de la libido; más conciso aún: mientras que la corriente tierna es autoerótica, la sensual buscará su satisfacción en un objeto externo.

Pero como del complejo de Edipo se heredó el superyó (interiorizado por los dichos de los padres), el púber piensa que los cambios en la sexualidad son algo aterrador y de lo que debería estar asustado puesto que es algo que está ligado a lo prohibido; como Dolto (2006) lo dice: “la prohibición del deseo no fue comprendida por la joven niña o el joven niño (...) lo único que está prohibido es el incesto, y no el erotismo y la sensibilidad genital.” (p. 227), por lo que el púber se plantea como meta tener un

comportamiento moralmente aceptado y no involucrarse de manera erótica o genital con los demás por las “prohibiciones” que fueron “instauradas” en la infancia. Y se lo coloca entre comillas porque, a modo de ver de los autores, esta prohibición tiene y no tiene fundamento, ya que es a la madre a quien se prohíbe como objeto de amor, pero falta aún un poco más para que el púber pueda entenderlo.

Como una de las características fundamentales de la pubertad es el hecho de la vivencia de los cambios en el cuerpo, Stevens (2012) se cuestiona: ¿Cuál es este real de la pubertad? La transformación del cuerpo. El púber percibe estos cambios como una experiencia traumática; “Más que orgánico, este real es surgimiento de algo nuevo para lo cual el sujeto no tiene una respuesta ya elaborada. En otras palabras: frente a este surgimiento, el fantasma del sujeto falla.” (p. 32). Claro, como el sujeto no ha tenido acceso previo a semejantes cambios, sus modos de respuesta frente a esto pueden ser muy variados: los puede tomar con mucha angustia, con mucha violencia o, en algunos casos, simplemente no hacer nada al respecto. Estos modos de respuesta hacen referencia a una dimensión que aún no se ha trabajado y que se pensó tendría mayor relevancia en estos apartados: el fantasma.

¿Qué es el fantasma? Naveau (2011) lo describe de la siguiente manera:

Contrariamente a la relación sexual, el fantasma se escribe bajo la forma de la articulación entre el sujeto dividido por el significante y el objeto a, que representa el goce: ($\$ \diamond a$). Él es a la vez una pantalla que cierra al sujeto el acceso a lo real, e inversamente, una ventana que abre, para el sujeto, un punto de vista sobre lo real en cuestión. (Naveau, 2011, p. 144).

En sí, el fantasma es lo que sirve de velo frente a lo real: lo real del cuerpo, de la sexualidad, de la muerte, de todo lo que esté relacionado con el orden de lo imposible. El objeto a, caído, como ya se ha trabajado, será lo que el sujeto siempre esté buscando porque remite a la pérdida fundamental que lo inauguró como sujeto. Para Miller (2007), el fantasma está ligado al placer:

Es válido decir que el paciente encuentra en su fantasma un recurso contra su síntoma, un con suelo. El fantasma tiene una función de consolación, que ya fue observada por Freud, pues introdujo al fantasma en psicoanálisis como una producción imaginaria que el sujeto tiene a su disposición. (Miller, 2007, p. 18)

Entonces, ¿cómo podríamos entender el funcionamiento del fantasma? Los autores lo plantean de la siguiente manera: dado que el sujeto (hablando del neurótico) se encuentra dialectizado por el circuito del deseo, y lo que busca es ese objeto que lo colmaría, el objeto a, y además, al mismo tiempo, ese objeto a lo remite a lo real de la pérdida, de su pérdida, el fantasma sería lo que el sujeto construye a partir de ese objeto que ha encontrado para taponar su falta, las fantasías alrededor de un objeto que nunca será verdaderamente perdido en la génesis del sujeto. Es decir, el fantasma, para no quedarnos atrapados en la tristeza de la pérdida, nos brinda la oportunidad de crear una fantasía, una historia, una versión del objeto para ampararnos, momentáneamente, de la falta.

Precisamente, si el fantasma falla en la pubertad, es porque lo que han fallado ya son las historias y versiones infantiles que sostenían al niño y que ahora, como ya ha crecido, no son lo suficientemente poderosas o fuertes como para poder sostenerlo frente a lo real que se le viene encima. Muchas veces este real deja un vacío en el sujeto, en este caso al púber; un vacío que remite al no saber cómo responder ante estos nuevos cambios.

Entonces, ¿qué es lo que realiza el púber frente a este vacío? Ortega (2002) dirá que “por el lado de lo posible, se presenta el sinnúmero de respuestas que los púberes inventan para responder a un imposible, que es la restitución de ese “objeto a” perdido.” (p. 69). Sí, la invención es el mejor recurso que tienen los púberes y los adolescentes; lo que se busca es reincorporar ese objeto perdido por cualquier medio, pero como dice Nasio (2013): en esta etapa de la vida se vive un duelo, y es por la pérdida de la infancia, de la inocencia, y solo podremos superar la pérdida recordando al objeto en tanto representación virtual y no real. Y esto es lo que hace justamente el púber: busca la manera de poder seguir accediendo a sus contenidos

infantiles, y lo logra, pero se angustia cuando se da cuenta de que ya no son suficientes para sostenerlo y ahora deberá inventarse nuevas formas para sobrevivir en el mundo.

En la pubertad, si se puede decir, lo que se busca es reincorporar este objeto, que pueden ser momentos de la infancia, momentos importantes que marcaron en su vida, objetos infantiles. El púber pretende reemplazar ese objeto con otros, sigue buscando una y otra vez, con cualquier medio y poder de esa manera volver a obtener el objeto que se le ha perdido. En la pubertad lo que angustia al sujeto, es la ausencia real sobre el sexo, el no saber lidiar con él, por lo tanto deviene traumático. Por otro lado, la adolescencia busca posibles respuestas ante la inexistente relación sexual. (Miller, citado por Stevens, 1998, p. 28-29)

La pubertad también se la puede considerar como una antesala de la adolescencia, sin embargo, esta es otra cosa. Dolto (1990) considera que esta es una “fase de mutación”, en donde “el adolescente por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia.” (pp. 11-12). Es muy común escuchar a los padres decir que sus hijos no les hacen caso o que prefieren ver televisión o escuchar música en vez de prestarles atención, pero es completamente normal que los adolescentes reaccionen de esta manera, ya que, en este período, los padres pasan a un plano secundario en el psiquismo del hijo; ahora ellos prefieren pasar tiempo con sus amigos, compartir momentos y descubrir cosas nuevas junto a ellos, sin olvidar que también son importantes las primeras experiencias de amor que marcan al sujeto. No obstante, el cambio de las figuras parentales por los pares no significa que el hijo haya dejado de amarlos, simplemente entendió que de ahí no podrá obtener todos los recursos imaginarios y simbólicos que ahora necesita para sobrevivir a esta crisis de vida.

En otras palabras: las identificaciones que se dieron en la infancia (gracias a las figuras parentales) sufren una resignificación en la adolescencia y es por eso que los hijos suelen tener conductas o comportamientos que los padres consideran como

rebeldes contra ellos, pero es precisamente porque la adolescencia se trata de esto: a modo de ver de los autores, de una muda de identificaciones, en donde el joven deberá buscar su soporte imaginario y simbólico, ya no solo en casa, sino también fuera de ella. Todo esto Dolto (1990) lo trabaja como un *segundo mundo imaginario*, en donde la vida ya no se la busca dentro, sino fuera del hogar (p. 19).

Para algunos autores, como Nasio (2013) por ejemplo, en la adolescencia se vive un segundo estadio del espejo. El adolescente, al pasar por tantos cambios hormonales y físicos, desconoce su propia imagen y no comprende estos cambios que se están dando, produciendo un sentimiento de extrañeza y asombro, como si ese nuevo cuerpo no fuera de ellos. No hay que confundir este sentimiento de extrañeza con la extrañeza que vive el psicótico, pues este último está completamente seguro de que parte de su cuerpo (o todo) no le pertenece, mientras que la extrañeza que vive el adolescente por su cuerpo es de carácter normal dadas las circunstancias.

Otro aporte interesante de Dolto (1990) es que considera a la adolescencia como “la muerte de una época” (p. 16). ¿A qué época se refiere? Nada más que a la infancia, a ese momento de su vida del que solo quedarán los recuerdos más significativos e importantes para sí mismos. Justamente como hay nuevos referentes y nuevos ideales a los cuales identificarse, estos servirán como soporte imaginario frente a la ausencia de sus objetos infantiles que ya abandonó. Y es que todos los cambios, transformaciones y avatares por los que pasa el adolescente se relacionan con un duelo, a saber, de su vida infantil.

“La adolescencia es un duelo de la infancia” titula uno de los capítulos del texto de Juan David Nasio (2013). Sí, el adolescente vive en duelo, ¿y qué es el duelo? “El duelo es un tiempo, el tiempo que hace falta para aceptar vivir con la ausencia definitiva de aquel a quien amamos y que acabamos de perder.” (p. 58). Para el adolescente, vivir todas estas nuevas experiencias resulta angustiante, ya se ha dicho, puesto que es algo nuevo que está experimentando y que se diferencia radicalmente de sus experiencias infantiles. Dirá Nasio (2013):

El adolescente debe perder, conservar y conquistar a la vez: perder el cuerpo de niño y el universo familiar en el cual creció; conservar todo lo que sintió, percibió, quiso desde su primer despertar, en particular su inocencia de niño; y conquistar finalmente la edad adulta. (Nasio, 2013, p. 58).

Sí, es un poco nostálgico el pensar que tenemos que dejar de ser niños para convertirnos en hombres, perder lo que ya habíamos alcanzado para alcanzar nuevas metas y empezar a tener responsabilidades que darán cuenta de nuestra capacidad de afrontamiento para con el mundo. Pero toda esa tristeza pareciera desaparecer cuando escuchamos la típica frase: “Todos somos niños por dentro”, y es que precisamente crecemos, pero guardamos como un tesoro lo máspreciado que en algún momento tuvimos: nuestra niñez.

No obstante, muchos adolescentes temen ser tratados aún como niños por pensamientos como este, pero “para hacernos adultos, felices de serlo, aún necesitamos amar al niño que hemos sido.” (Nasio, 2013, p. 59). Para ser adultos hay que primero ser niños, y hay que amar a ese niño que quedó en las representaciones psíquicas y que sirvió de base para todos nuestros comportamientos, pensamientos y acciones del presente.

Retomando lo que se mencionó en páginas anteriores sobre la corriente tierna y sensual, ya en la adolescencia hay nuevas elecciones, pero una de las más importantes son las elecciones amorosas. El adolescente vive estas elecciones como algo nuevo y comienza a sentir temores, miedos y angustias que son propios de su desarrollo emocional; elegir para ellos es complicado, ya que como dentro de ellos aún persiste el amor tierno hacia sus padres, buscar amor en los otros se vuelve una travesía, no solo por lo complejo que esto pueda ser, sino porque esta búsqueda también está mediatizada por la figura de los padres: sus opiniones, sus posturas, sus gestos, sus consejos, etc.

“¿Qué es un adolescente?”, también se pregunta Nasio (2013). Su respuesta es:

El joven muchacho o la chica de hoy es un ser trastornado que, alternativamente, se precipita alegre hacia adelante en la vida, luego de pronto se detiene, agobiado, vacío de esperanza, para volver a arrancar inmediatamente llevado por el fuego de la acción. Todo en él son contrastes y contradicciones.” (Nasio, 2013, p. 17)

Un adolescente vive un cúmulo de emociones dentro de sí y no comprende bien qué es lo que le pasa; como no comprende, responde como puede: es violento en el colegio pero es tranquilo en casa, le grita a sus padres en casa pero se lleva bien con los amigos, pelea con sus hermanos pero se divierte muchísimo con sus compañeros del colegio; estas y un sin número de situaciones son a las que Nasio se refiere como contradicciones, porque de eso vive el adolescente. De igual manera, los padres también se quejan de que sus hijos son apáticos, callados o no quieren hablar con ellos porque “no los entienden”, pero es que “el adolescente no siempre sabe hablar de lo que siente porque no sabe identificar bien lo que siente” (p. 20). He ahí la clave fundamental que todo padre no suele comprender.

Muchos autores destacan lo bueno de la adolescencia, y está bien, pero también hay que recordar que el adolescente *adolece* todo lo que le está pasando. Nasio (2013) destaca tres formas en que el sufrimiento del joven se puede presentar:

A. Por medio de una neurosis de crecimiento:

En este grupo, dice Nasio, se encuentran los adolescentes que están pasando por una neurosis de crecimiento (angustia, tristeza y rebeldía), que se caracteriza por la forma en cómo el joven trata de responder a las enormes exigencias sociales que han sido introyectadas desde la infancia y que guardan relación con el superyó (Nasio, 2013, pp. 22-24)

Son en su gran mayoría jóvenes con buena salud que atraviesan su adolescencia de manera moderadamente conflictiva y sufren una neurosis pasajera que (...) se disipa por sí misma. (...) La neurosis sea justamente el resultado de la incapacidad

que tiene el yo adolescentes, aún inmaduro, de conciliar las tiránicas exigencias pulsionales con las tiránicas exigencias superyóicas. (Nasio, 2013, pp. 23-24).

B. Por medio de comportamientos peligrosos:

“Comportamientos peligrosos que interpreto como la puesta en acto por parte del joven de un sufrimiento” (p. 25). Ya se ha dicho que la adolescencia es una etapa en donde la angustia y el dolor también acompañan al sujeto, y a través de comportamientos “riesgosos, impulsivos y repetitivos” (p. 25), el joven exteriorizará parte de su sufrimiento convertido en esto. Entre los diversos comportamientos que podrían aparecer, dice Nasio, se encuentran el reviente alcohólico, la pornografía invasora, la anorexia y bulimia, la deserción escolar, el ausentismo, las fugas, el vandalismo, así como la violencia para otros y para sí mismo (p. 27).

El joven no siente nada (...) Esta ausencia de conciencia, de su mal-estar interior explica por qué un adolescente, pese a hallarse en una situación desesperada, no piensa en pedir ayuda. Por lo tanto se encierra en su soledad, su rencor y su desafío para con los otros. (...) Es una depresión enmascarada, (...) por ende, ante un joven violento, pregúntese siempre cuál es la decepción que, en lugar de ponerlo francamente triste, generó su odio. (Nasio, 2013, pp. 26-28).

C. Por medio de perturbaciones mentales:

Para Nasio (2013), hay un “sufrimiento inconsciente extremo” que se muestra en afecciones como la esquizofrenia o disociación esquizofrénica, siendo esta la más grave debido a que se puede presentar con alucinaciones y delirios; también están las alteraciones obsesivas compulsivas, las perturbaciones ansiosas y fóbicas, los trastornos alimentarios o, inclusive, una depresión (p. 28).

¿Qué significa grave? Quiere decir que la enfermedad es invalidante. Una neurosis será calificada de grave cuando su intensidad, su duración o su invasión en la vida cotidiana impiden al sujeto vivir normalmente. (...) Si los síntomas (...) son

invasivos (...) en este caso, la psicosis es un agravamiento de la neurosis. (Nasio, 2013, p. 32).

Precisamente para el tema que concierne al estudio, Nasio (2013) dice respecto de la esquizofrenia (modalidad de la psicosis):

En efecto, la esquizofrenia es una psicosis crónica que comienza entre los 15 y 25 años, la mayor parte de las veces alrededor de los 18, al finalizar los estudios secundarios. (...) Para descubrirla, el terapeuta no psiquiatra debe estar bien formado y conocer exáctamente los síntomas característicos de esta psicosis, a saber: la despersonalización –el joven siente su propio cuerpo como si fuera extraño-; ideas de persecución que pueden llegar hasta el delirio; alucinaciones, en particular auditivas, en cuyo transcurso el joven oye voces que lo insultan o lo intiman a cometer actos extraños, incluso violentos hacia sí mismo o hacia el prójimo; alteraciones discordantes de la afectividad –inestabilidad emocional o incoherencia entre la naturaleza de la emoción y las circunstancias que la suscitan-; y alteraciones cognitivas –detenimiento súbito y momentáneo del pensamiento o incluso incapacidad de concentración. (Nasio, 2013, pp. 30-32)

De todas formas, será un tema a desarrollar en el capítulo siguiente. No hay que pasar por alto también lo que Ortega (2002) menciona, y es que uno de los mayores problemas actuales con los adolescentes es la soledad, pero no se trata de que ellos quieran estar solos, sino más bien de la soledad que sus padres han generado en casa. “Los niños y adolescentes de hoy pasan mucho tiempo solos, sin mayores oportunidades para establecer intercambios simbólicos con los mayores, intercambios que les permitan sostenerse cuando afrontan dilemas en sus existencias.” (p. 66). ¿Cómo se espera que el adolescente salga al encuentro con el mundo, viva nuevas experiencias, conozca nuevas personas, sin que ellos sean un soporte, si la única representación que tiene de sus padres es su ausencia? O peor aún, padres que obstaculizan el deseo del hijo y no le permiten ver otros horizontes que están más allá del hogar.

Es por eso que los adolescentes quieren ser libres, soltarse de las cadenas de sus padres y vivir el mundo a su manera. Ya se ha mencionado que las actitudes de los jóvenes, para los padres, son de rebeldía, y, por tanto, al querer vivir esta independencia respecto de sus padres, aparecen los conflictos en el hogar. Janin (2013) dice al respecto:

Sabe que ya no es un niño -y, si no lo sabe, no faltará quién se lo recuerde-, pero también que no es un adulto (algo que se le recuerda más) y que se expone al ridículo (que produce precisamente una ruptura de identificación en el nivel del yo) si se deja ir y cree que es un adulto (p. 43).

El adolescente, al saber que está dejando de ser un niño para ser un adulto, se encuentra en dos posiciones: por un lado, quiere ser un adulto lo más rápido posible, y al querer realizarlo se va a enfrentar a una realidad que no le gustará, y, por otro lado, quiere ir en contra de lo que nombran sus padres para que, precisamente ellos, dejen de verlo como un niño. La libertad es lo que todos de alguna manera soñamos, pero nadie más que el adolescente para entenderlo mejor. Para finalizar, Nasio (2013) propone dos signos que darían cuenta de que la etapa de la adolescencia estaría superada:

Primero, el joven adulto ya no se avergüenza de jugar como un niño; ha comprendido intuitivamente que ser un hombre o una mujer es permitirse regresar a la infancia cuando se quiere y como se quiere, sin por ello sentirse rebajado. Luego, segundo indicador, al muchacho o la muchacha ya no le molesta mostrarse obediente frente a la autoridad. (Nasio, 2013, p. 63).

Una vez desarrollado, si se puede decir así, el curso o evolución normal o esperable de esta relación entre los padres e hijos, especialmente de la relación madre-hijo, en el siguiente capítulo se tomará en consideración la problemática de la psicosis, partiendo de la siguiente pregunta: ¿Qué no se dio, en torno a lo mencionado, para que un sujeto devenga psicótico y no neurótico? Si bien la propuesta de los autores

no es presentar una causa determinante para todos los casos, es preciso conocer cuáles son las posibles formas, desde la teoría psicoanalítica, por las que una estructura psicótica se puede configurar.

CAPÍTULO 2

El sujeto psicótico y su relación con el otro

El término “psicosis” ha sido empleado, mayormente, por la disciplina psiquiátrica a lo largo de la historia. En el siglo XVI, se consideraba loco a todo aquel que no seguía las normas o actitudes que socialmente estaban establecidas y, a pesar de los avances de la psiquiatría, se seguía considerado a la psicosis como análoga a la locura; para resolver este problema de la mal denominada “locura”, Viglioglia (2004) dice que “los locos eran quemados como brujas y aún cien años después eran tratados como animales o criminales”; estas personas eran consideradas como incurables, no tratables y que no merecían ser parte de la sociedad, por lo que debían ser aislados y maltratados por los demás.

Un gran referente de la psiquiatría en el siglo XVIII fue Pinel⁶, encargado de liberar a los dementes de sus cadenas, grilletes, otorgarles la libertad física que les fue quitada y que puedan tener una mejor calidad de vida (García, 2015, p. 8). Así como Pinel, uno de los representantes más importantes del siglo XIX fue Emil Kraepelin⁷, considerado como el padre de la clasificación psiquiátrica moderna. En sus aportes planteó la utilización de la observación clínica en los pacientes, ya que, por un lado, para los médicos de la época no existían criterios diagnósticos específicos para determinar el problema del paciente, todos presentaban sintomatologías similares y, por otro lado, los pacientes, al no tener un diagnóstico estable, se desestabilizaban o inquietaban porque no sabían qué pasaba con ellos.

⁶ Médico de origen francés que trabajó en la primera clasificación de trastornos mentales, partiendo de la observación y el análisis de las manifestaciones perceptibles de la enfermedad. (Colaboradores de Wikipedia, 2019)

⁷ Psiquiatra de origen francés que dedicó su trabajo a la clasificación de varios trastornos mentales como la demencia precoz y la depresión, dando la pauta para las posteriores clasificaciones psiquiátricas. (Revista Galenus, 2018)

Una vez aplicado este método, los doctores determinaron con mayor eficacia, y tal vez con cierta precisión, la enfermedad del paciente, así como también estos últimos lograban tener una mejoría en su enfermedad por la especificidad de su problema.

Ya para el siglo XX, Eugen Bleuler⁸ se enfocó en estudiar, descubrir y nombrar los síntomas que no eran captables a simple vista, es decir, manifestaciones que iban más allá de lo perceptible. A diferencia de él, Kraepelin describía la sintomatología visible y su posible evolución (Consejo de Redacción de la Revista de la Asociación de Neuropsiquiatría, 1996, pp. 656-659).

Todas las postulaciones teóricas que estos autores adjudicaron al saber de la medicina y psiquiatría sirvieron de pilares para que en años posteriores se desarrolle con mayor profundidad el tema de las enfermedades mentales. En la actualidad, todavía se recurre a la observación clínica, mencionada anteriormente, y principalmente a dos manuales que han direccionado el trabajo psiquiátrico en el último siglo: el CIE-10 y el DSM. Pero más allá de la clínica psiquiátrica, el psicoanálisis también ha tenido un lugar en el desarrollo de la psicosis; dos de los más importantes exponentes son Sigmund Freud y Jacques Lacan. En este capítulo se abordarán las nociones freudianas y lacanianas de la psicosis, así como ciertos conceptos clave que guiarán la lectura del caso a trabajar en el siguiente capítulo y algunas nociones sobre la relación madre-hijo psicótico.

2.1. ¿Cómo se entiende la psicosis en Freud y en Lacan? y conceptos generales

Para el psicoanálisis, la psicosis deja de ser un trastorno y pasa a ser una estructura. ¿Qué significa esto? Bernal (2009) dice que las estructuras clínicas del psicoanálisis también pueden conocerse como “estructuras de subjetivación”, cuya característica principal, si se puede decir, es dar a conocer la posición subjetiva o forma de responder del sujeto frente a las diversas situaciones de la vida (p. 1). Una presentación muy breve sobre las estructuras las presenta en el siguiente cuadro:

⁸ Psiquiatra de origen suizo que contribuyó a la clasificación psiquiátrica acuñando, por primera vez, el término de esquizofrenia. (Colaboradores de Wikipedia, 2017)

Tabla 1. *Estructuras Clínicas en Psicoanálisis*

ESTRUCTURA	MODALIDAD
Neurosis	Histeria
El sujeto de la duda	Obsesión
Psicosis	Paranoia
El sujeto de la certeza	Esquizofrenia
Perversión	El Fetichismo es el
El sujeto tiene una certeza sobre su	paradigma
goce sexual	de la Estructura perversa

Elaborado por Hernando Bernal para su artículo “*Las estructuras clínicas en el psicoanálisis lacaniano*” (2009).

Sobre las estructuras, Darian Leader (2011) explica brevemente las modalidades que se dan en la psicosis; a modo de introducción, se mencionarán ciertas características de cada una para saber su diferencia.

Por un lado, tenemos la **paranoia**, donde “se cristaliza un significado: la persona sabe qué es lo que falla en el mundo (...) la libido se encuentra fuera: en el perseguidor o en un fallo de la sociedad o del Orden del Mundo.” (p. 101). También está la **esquizofrenia**, en donde “las ideas paranoicas constituyen un mecanismo de defensa contra el miedo a la desintegración.” (pp. 101-102). Se podría decir que el psicótico esquizofrénico cree que todo lo que piensa y siente no es de él, es decir, no son ni sus pensamientos ni sus sentimientos, sino que hay una fuerza exterior o alguien que se los ha puesto ahí, además de que, inclusive, llega a pensar que es otra persona y tiene un desconocimiento de su propio ser y de su cuerpo.

No se menciona en el cuadro antes descrito, pero hay una tercera modalidad que es la **melancolía**. “Al contrario, siempre es culpa del sujeto. (...) la persona está erróneamente convencida de que ha hecho algo mal. (...) y puede llegar a ponerse en

peligro a sí mismo o a otros para demostrar que es culpable.” (p. 102). Lo interesante de las tres modalidades de es que tienen un punto en común: la certeza, característica desarrollada más adelante.

Antes de empezar vale mencionar que, durante el siguiente desarrollo, se utilizará un término que Freud siempre situó en relación a los mecanismos defensivos en ambas estructuras, a saber, Neurosis y Psicosis: *representación psíquica intolerable*. Nasio (1996) es quien despeja las dudas acerca de este concepto y dirá que “lo que Freud denomina “representación intolerable” es la inscripción en el inconsciente de la experiencia de castración, y es contra dicha representación contra la cual se defiende el yo.” (pp. 214-215). Como ya se trabajó en el capítulo anterior, por lo que no será necesario retomar un desarrollo más amplio, la experiencia de castración está ligada al complejo de Edipo.

¿Qué era la psicosis para Freud? Es importante partir del texto *Las neuropsicosis de defensa* (1986), donde nos muestra claras diferencias entre las dos modalidades de neurosis (Histórica y Neurosis Obsesiva) y la psicosis (que en este momento de su teoría las denomina como Psicosis Alucinatorias), tomando como punto principal la forma en cómo cada estructura se defiende de las representaciones psíquicas que son intolerables o inconciliables y que, de hecho, son de naturaleza sexual. De forma general, para las primeras dirá que, al haber una representación psíquica cargada de afecto, el monto afectivo será desplazado en dos direcciones diferentes: para la histeria, quedará ligado al cuerpo en función del síntoma, mientras que, para la neurosis obsesiva, quedará adherido a representaciones no inconciliables que devendrán en obsesiones. (pp. 50-53). Pero esto no se da exactamente igual en la psicosis.

Freud propone que “existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima { *verwerfen* }⁹ la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido.”

⁹ Término alemán que, traducido al español, significa reprobar o rechazar. Posteriormente se trabajará el término en relación a la teoría de la negación y a la forclusión en Lacan.

(p. 59). A modo de ver de los autores, es como si el yo hiciera caso omiso a esta representación y pretendiera que no ocurrió, imposibilitando que forme parte de las otras representaciones del sujeto. O como lo dice Nasio (1996): “el modo de defensa psicótico consiste, no en un debilitamiento de la representación intolerable como en la neurosis, sino en una separación radical y definitiva del yo y de la representación.” (pp. 215-216).

Un poco más se desarrolla sobre el tema en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1986), en donde Freud ya no emplea el término “psicosis alucinatorias”, sino el de psicosis de defensa¹⁰. En cuanto al origen, aquí menciona que al igual que la histeria y la neurosis obsesiva, la psicosis se da a partir “de la represión de recuerdos penosos, y (...) sus síntomas son determinados en su forma por el contenido de lo reprimido.” (Freud, 1986, p. 175); es decir, recuerdos de vivencias sexuales. Sin embargo, en sí, la defensa es la que falla y los contenidos, que debieron ser o fueron reprimidos, regresan de forma alterada, mostrando las representaciones de una forma extraña y/o ajena para el sujeto. (p. 182). Esta es una primera aproximación a lo que Lacan desarrollará como fenómenos elementales.

Tal vez a Freud le costó un poco más de trabajo entender el fenómeno psicótico, probablemente por la insuficiencia de recursos teóricos de la época (ya que la psiquiatría era la única que hablaba o trabajaba la locura, la esquizofrenia o la psicosis), pero algo sí tenía claro, y es que había algo en particular que quedaba excluido de la conciencia y que no formaba parte de los contenidos psíquicos del sujeto, a saber, lo insoportable de la castración.

En el *Manuscrito H* (1986), titulado Paranoia, Freud dirá que la paranoia crónica es un “modo patológico de la defensa” (p. 247), explicando la presencia de un mecanismo clave para comprender la estructura: la proyección. Dirá: “La paranoia tiene, por tanto, el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo proyectando al mundo exterior el sumario de la causa que la representación misma establece.” (p.

¹⁰ También se menciona a la *dementia praecox* (demencia precoz), una de las primeras categorizaciones psiquiátricas de la esquizofrenia.

249). Freud explica claramente que el sujeto, de forma general, tiende a exteriorizar sus ideas, emociones o afectos; aparte de considerarlo como un proceso enteramente normal y consciente, es patológico cuando el sujeto no está consciente de estos afectos y sobrestima un “saber” que tienen los otros sobre él, pero que él no y por eso no lo hace admitible a su conciencia. Es ahí cuando aparece la formación delirante como respuesta ante lo insoportable del saber del otro; en palabras de Freud: “la idea delirante es sustentada con la misma energía con que el yo se defiende de alguna otra idea penosa insoportable.” (pp. 250-251).

Freud culmina este manuscrito haciendo una diferencia entre la Histeria, la Representación Obsesiva, la Confusión Alucinatoria y la Paranoia; propone, por un lado, que en la *confusión alucinatoria* hay una representación inconciliable (cargada de afecto y contenido), pero se mantiene alejada del yo a expensas de la aparición de una alucinación que sea amistosa para el yo y su defensa, es decir, una manifestación que pueda ser soportable para el sujeto, mientras que, por otro lado, la *paranoia* conserva dicha representación inconciliable y la proyecta hacia el exterior, haciendo que el yo sea susceptible de una hostilidad que proviene de afuera. (p. 251).

Un nuevo aporte aparece en el *Manuscrito K* (1986), en donde Freud dirá que el síntoma primario de la paranoia es la desconfianza, evitando que el sujeto se reproche por haber rechazado la representación psíquica intolerable. (p. 267). En palabras de Freud: “El elemento que comanda la paranoia es el mecanismo proyectivo con desautorización de la creencia en el reproche.” (p. 267); es decir: el reproche remite a la culpa, que precisamente no hay en la psicosis, por lo que la desconfianza, que posteriormente se transformará en contenido delirante, aparece como respuesta propia de la estructura para no tomar en consideración que la representación intolerable fue rechazada de la conciencia.

Vale reconocer que la teoría freudiana se fundamenta en el estudio de la neurosis, pero en el apartado *Sobre la psicoterapia de la histeria*, de sus *Estudios sobre la histeria* (1985), Freud muestra algunas consideraciones que, a modo de ver de los autores, pueden relacionarse con la concepción de psicosis que estaba elaborando.

Si bien menciona que la formación de los síntomas histéricos se da también a partir de la eliminación de otro síntoma, dirá que “el lugar ya abatido una vez constituye un punto débil que lo será también la vez siguiente.” (p. 271). Es decir, toda afección psíquica que es “curada” deja la huella para la formación de nuevas afecciones, pudiendo ser síntomas en las neurosis o fenómenos elementales en la psicosis por el vacío significativo (del Nombre-del-Padre) que deja la forclusión.

Freud también se da cuenta que no todos los pacientes eran hipnotizables¹¹ (p. 274), o si se quiere decir de otra manera, no eran susceptibles al análisis, dado que era más difícil hacer concientes las representaciones del trauma sexual. En un momento posterior de su teoría dirá que la psicosis no puede ser trabajada desde el psicoanálisis y, por ende, su aplicación debería atenerse únicamente a la neurosis. Tal vez, como hipótesis, ¿por qué no valdría pensar que estos pacientes que no eran hipnotizables, dado que no podía aflorar un recuerdo traumático en el análisis, eran también los psicóticos? Y es que si no se dio la represión, sino la desmentida o el rechazo de la escena, ¿cómo puede salir a la conciencia algo que no ha estado inscrito desde el comienzo?

Además, Freud se da cuenta que el método de colocar su mano en la frente del paciente, para que aflore el contenido reprimido, no funcionaba en todos los casos, y menciona que “puede ocurrir, por cierto, que el procedimiento se aplique en circunstancias en que le sea imposible producir nada.” (p. 287). Esto se relacionaría con la pregunta antes planteada.

Haciendo un pequeño paréntesis en este recorrido freudiano, Schejtman (2012) menciona precisamente que “para negar algo, aquello que es negado tuvo que ser afirmado en un tiempo anterior. Esto es, que solamente es posible negar aquello que ha entrado en el aparato, que ha sido afirmado.” (p. 18). Esta conjetura es muy simple: no hay retorno de lo reprimido sin contenidos reprimidos. En la psicosis no hay retorno de lo reprimido puesto que hay forclusión; esto es algo de lo que se hablará más

¹¹ Método de la sugestión, tomado de Breuer para trabajar con las pacientes histéricas.

adelante. Aquí vale hacer una diferenciación que Nasio (1996) propone entre el mecanismo de represión neurótica y de rechazo psicótico. La distinción radica en que:

Mientras que en la neurosis lo reprimido y su retorno son ambos de naturaleza simbólica, en la psicosis lo rechazado y lo que retorna son profundamente heterogéneos. (...) El retorno psicótico, en cambio, es algo totalmente distinto (...); la imagen súbita y alucinada del dedo meñique cortado (*haciendo referencia al caso del hombre de los lobos*)¹², no solo tiene ninguna de las propiedades simbólicas de una representación, sino que además es aprehendida por el yo sin afecto alguno y percibida con nitidez de una realidad innegable que sería extraña a él. (Nasio, 1996, pp. 218-219).

Lo que trata de comunicar el autor es que lo que retorna en la psicosis es la alteración de la representación desestimada: deformada, pero de una naturaleza tan real para el sujeto que llega al punto de literalmente creerla. Retomando, ya para 1900, en el apartado *La regresión*, de *La interpretación de los sueños* (2010), Freud hace mención al proceso de trasmutación que sufren los pensamientos oníricos para convertirse en imágenes visuales o dichos, afirmando que estos contenidos no son exclusivos de la producción del sueño como tal, sino que también pueden estar presentes en las alucinaciones o visiones que vivencia el sujeto psiconeurótico, a saber, el psicótico (pp. 528-529). Y aunque Freud diferencia la alucinación onírica de la que se podría llamar consciente, Leibson (2012) dice: “Lo alucinatorio del sueño es sobre todo lo que otorga la sensación de realidad que enmascara lo real. Un real que, de presentarse, impediría el dormir.” (p. 112). ¿De qué real se habla? Precisamente del punto imposible en relación a la sexualidad, de la castración y de la falta. Aquí vale mencionar el mecanismo regresivo del sueño, que si bien también menciona que no es exclusivo de este, dirá:

Respecto de las alucinaciones (...) de la paranoia, (...): de hecho corresponden a regresiones, es decir, son pensamientos mudados en imágenes, y sólo

¹² Agregado por los autores para la comprensión de la cita.

experimentan esa mudanza los pensamientos que mantienen íntima vinculación con recuerdos sofocados o que han permanecido inconscientes. (Freud, 1984, p. 538)

Lo que Freud nos trata de comunicar es que el sueño es una manifestación del inconsciente, no por su origen, sino por el contenido que este expresa, es decir, el carácter regresivo del sueño remite a escenas, acontecimientos o mociones pulsionales de la infancia o de vivencias pasadas que, al no poder aflorar o aparecer conscientemente, reaparecen como formación onírica, donde se encubre una verdad propia del sujeto¹³ (p. 542).

1910 es el año en que Freud realiza el estudio más importante en su teoría sobre la psicosis (específicamente de la paranoia) cuando analiza el famoso caso del presidente Daniel Paul Schreber en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1986). Empieza retomando la idea de que “aun formaciones de pensamiento tan extravagantes, tan apartadas del pensar ordinario de los hombres, se han originado en las mociones más universales y comprensibles de la vida anímica.” (p. 18). Esta es una idea que ya ha mencionado con otras palabras, pero al abordar el delirio paranoico destaca acertadamente lo siguiente:

La relación del enfermo con su perseguidor se puede resolver mediante una fórmula simple. La persona a quien el delirio atribuye un poder y un influjo tan grandes, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot, es, cuando se la menciona de manera determinada, la misma que antes de contraerse la enfermedad poseía una significatividad de similar cuantía para la vida de sentimientos del paciente, o una persona sustitutiva de ella, fácilmente reconocible. Sostenemos que la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario (...) y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna

¹³ Idea a ser desarrollada en el análisis del caso presentado en el Capítulo 3.

vez fue amado y venerado. La persecución estatuida en el delirio –afirmamos- sirve sobre todo para justificar la mudanza de sentimiento en el interior del enfermo. (Freud, 1986, p. 39).

En resumidas palabras: el objeto persecutorio ha sufrido una transformación de sentimientos por parte del paciente: antes era amado y valorado hasta lo más alto, ahora es odiado y temido por lo más mínimo. Pero lo más importante que señala Freud es la sustracción de la libido de los objetos del mundo para construir el delirio; dice:

El enfermo ha sustraído de las personas de su entorno, y del mundo exterior en general, la investidura libidinal que hasta entonces les había dirigido; con ello, todo se le ha vuelto indiferente y sin involucramiento para él, y tiene que explicarlo, mediante una racionalización secundaria, como cosa <<de milagro, improvisada de apuro>>. El sepultamiento del mundo es la proyección de esta catástrofe interior; su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor. (Freud, 1986, p. 65)

Y es que el mundo exterior del psicótico no es igual que el del neurótico, dado que su construcción es completamente diferente. Se podría decir que el mundo, la realidad del neurótico, es construído en base a fantasías y representaciones que van cubriendo lo horrible que puede presentarse en este, a saber, lo real. Estas fantasías o representaciones serían un correlativo al concepto de fantasma, revisado en el capítulo anterior. En cambio, el mundo del psicótico es caótico, desordenado y sin ningún sentido (para el neurótico). Pero no es del todo así; este mundo tiene un orden particular para el psicótico y su lógica representa la capacidad que ha tenido él para construir algo que sí es capaz de soportar. No obstante, no hay que pensar que el paranoico desconoce lo que pasa en el mundo real, como dice Freud: “No se puede afirmar que el paranoico, aun en el apogeo de la represión, haya retirado por completo su interés del mundo exterior.” (p. 69). Como ya será trabajado en el caso, la realidad de Norman es un tanto diferente a la de su madre o los demás, pero eso no significa que desconozca o no comprenda algunas situaciones que suceden alrededor de él. En relación a esta incomparable realidad, Freud continua diciendo:

Y el paranoico lo reconstruye, claro que no más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir dentro de él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción. (Freud, 1986, p. 65).

Finalmente, después de varios años de estudio, Freud le da un lugar a la construcción delirante y la considera como un intento, no de curación, sino de estabilización. El análisis termina con una afirmación respecto de la paranoia: “desde el punto de vista de la teoría de la libido, se la puede separar de la *dementia praecox* por una diversa localización de la fijación predisponente y un mecanismo distinto del retorno [de lo reprimido] (formación de síntoma).” (p. 70). Ya para este momento, Freud tenía claro que había otro mecanismo principal que formaba los síntomas en la psicosis y que no era la represión.

Acercándose a las últimas elaboraciones sobre el tema, en *Neurosis y Psicosis* (1984) Freud dirá que “la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.” (p. 155). ¿Cuál es el motivo, se pregunta Freud, para que se dé esta perturbación con la realidad? Ya se lo ha mencionado antes: la frustración o denegación de una representación psíquica inconciliable, pero esta vez se añade que esta representación es “el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos, que tan profundas raíces tienen en nuestra organización” (p. 157). Si se lo puede entender así, este es un momento decisivo para el yo: o se pone firme frente al ello o se deja vencer por él; en este caso, al verse conflictuado el yo con esta realidad, se crea una nueva, “un nuevo mundo exterior e interior” (p. 156), en donde son las mociones pulsionales del ello las que gobiernan al sujeto y comandan su accionar. En *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis* (1984), retoma las postulaciones de su anterior texto¹⁴ y con mayor fundamento dice:

¹⁴ *Neurosis y psicosis* (1924 [1923]), en *Obras Completas de Sigmund Freud*, Volumen XIX.

Esperaríamos, entonces, que también en la psicosis se perfilaran dos pasos, el primero de los cuales, esta vez, arrancara al yo de la realidad, en tanto el segundo quisiera indemnizar los perjuicios y restableciera el vínculo con la realidad a expensas de ello. (Freud, 1984, p. 194)

Para entenderlo de una manera sencilla: el yo se sustrae de la realidad intolerable y, para evitar el reproche (que como ya se dijo: no se da), la construcción delirante y el fenómeno alucinatorio aparecen como sustitutos de esta nueva realidad creada (pp. 195-196). Se puede decir que el ello es mucho más fuerte que el yo, provocando esta fuerza una escisión con la realidad exterior y creando una nueva mucho más soportable. Para finalizar, en su texto *La escisión del yo en el proceso defensivo* (1986), Freud culmina diciendo, por un lado, que este proceso de escisión no es exclusivo de la psicosis, sino que también se da en las otras neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva), y por otro, que el niño vive atemorizado:

El yo del niño se encuentra (...) al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer, y es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real-objetivo difícil de soportar. (Freud, 1986, p. 276)

¿Cuál es este peligro? Ya se lo ha mencionado: el miedo a la castración, que por cierto, el niño la piensa como el corte real del miembro, mas no como la separación de la dualidad materna; en la niña no se da de igual manera, pero a partir de lo trabajado en el Edipo femenino, se podría decir que es el temor a ya no ser amada por sus padres. Por ende, se da una desmentida de la ausencia del órgano en la mujer, a saber: la madre, por lo que el niño crea una fantasía, un fetiche, que le ayuda a seguir sosteniendo la idea de que esa mujer no están en falta.

Para el psicoanálisis freudiano no hay causa determinante de la psicosis, pero Freud concluye que la psicosis se debe “a una falla en la represión primaria (por su ausencia o insuficiencia) como responsable (...), por lo cual debe reprimir lo real

(forclusión) o deformarlo.” (Spagnuolo, 2001, p. 3). En otras palabras, hay una falla primordial que no permite a la represión hacer, del objeto real, una representación en lo simbólico. Es decir, Freud se queda con la idea de que en la psicosis simplemente se rechaza la idea inconciliable de que existe la castración. No obstante, Schejtman (2012) reconoce que, a pesar de todo el esfuerzo de Freud por especificar un mecanismo fijo para la psicosis, “no llega hasta el final” (p. 31), es decir, no logra postular lo que Lacan, en años posteriores, diría al respecto.

Lacan trabajó un poco más los tres registros cuando estudia la psicosis, por lo que es oportuna una breve conceptualización de cada uno de ellos. Lacan, dirá Leader (2013), pensaba en ciertas dimensiones que daban a la vida del sujeto un sentido de estabilidad y tranquilidad. “A estos registros los denominó lo <<simbólico>>, lo <<imaginario>> y lo <<real>>. Lo simbólico es el mundo del lenguaje y la ley, lo imaginario es la imagen física, y lo real es la vida libidinosa del cuerpo.” (p. 63).

- **Lo imaginario:** Guarda relación con la imagen del cuerpo y el yo.

Nos identificamos con imágenes que parecen prometernos plenitud e integridad (...) Y en el nivel más básico, la identificación imaginaria significaría que, para conseguir tener un sentido de unidad propia, deberíamos encontrarlo primero fuera de nosotros. (...) La identificación con la imagen promete unificarnos, pero nunca lo hace completamente, ya que lo mismo que nos da unidad nos la quita. Alcanzamos nuestra unidad por medio de algo que no es nosotros, que está fuera de nosotros. (Leader, 2013, pp. 64-65).

- **Lo simbólico:** Guarda relación con el lenguaje y los significantes que son adquiridos de la cultura.

Lo simbólico se refiere al discurso preexistente en la familia (...) Lo simbólico es lo que nos otorga un lugar en el mundo, estableciendo coordenadas y límites, y se transmite fundamentalmente a través del habla. Aunque a menudo se compara con

el lenguaje, en realidad es mucho más: no es lenguaje, sino lenguaje más ley. Esta ley es, ante todo, la prohibición del incesto, entendida no sólo como el límite interiorizado que separa a la madre del hijo y al hijo de la madre, sino también cómo el sistema de renunciaciones recíprocas que estructura cada sociedad. (Leader, 2013, p. 68).

- **Lo real:** Remite a la idea de lo imposible y de lo que angustia.

Lo Real decíamos es lo que hace que el ser hablante despierte del sueño que le produce su inconsciente; surge cuando algo rompe el principio del placer, el sentido y la ley. (...) La dimensión Real obtiene su consistencia en la verdad del goce de cada sujeto en singular. (...) La verdad angustiante es una certeza, un saber, es una reducción del sentido hasta un nivel extremo, hasta un sinsentido. (Velásquez, 2010, p. 44-46).

Ahora bien, como preámbulo para la concepción lacaniana de la psicosis se ha escogido la siguiente pregunta freudiana: “¿Cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el yo se desase del mundo exterior?” (Freud, 1984, p. 150). Lacan considera a la psicosis como una estructura clínica en la que, a diferencia de la neurosis, su mecanismo es la **forclusión**. La forclusión es una operación en la que “el significante (...) ha sido rechazado del orden simbólico” (Chemama, 1996, p. 172). Aquí es importante hacer una aclaración que no es del todo comprendida; la psicosis se caracteriza por la forclusión {*Verwefung*}, sí, pero no de todos los significantes, sino específicamente de uno, a saber, el del Nombre-del-Padre. Esta es una acertada afirmación que Schejtman (2012) recuerda a sus lectores, ya que no se debe pensar que todo en la psicosis es forcluido. Pero de forma general se puede comprender que este significante, al ser forcluido y no formar parte de la cadena significativa, hace que el psicótico no acceda al discurso, es decir, que su lenguaje no sea interpretable y metaforizado como el del neurótico.

El concepto de forclusión se encuentra íntimamente relacionado al de *Bejahung* y a una expulsión primordial:

Lacan se sirvió del artículo de Freud sobre la denegación para aislar el proceso de la forclusión en una de las dos fases de la dialéctica que es propia de la denegación; la primera, de simbolización o *Bejahung* –admisión que consiste en una <<introducción en el sujeto>>-, no ha tenido lugar. La segunda, <<de expulsión fuera del sujeto>>, constituye lo real en tanto subsiste fuera de la simbolización. (Chemama, 1996, p. 173).

Esta idea que propone Lacan nos remonta a pensar la postura de Freud acerca de la cual existe un proceso que dejaba por fuera una representación psíquica intolerable, que ahora sabemos es el significante Nombre-del-Padre. La propuesta es poder pensar a este significante forcluido, en términos lacanianos, como un “significante asemántico” (Schejtman, 2012, p. 33), uno que no remite a nada más que a sí mismo y que no es interpretable. Pero, ¿por qué es ese significante el que se forcluye?

A modo de ver de los autores, es justamente porque representa la metaforización de que la castración debe ser posible, de que la carencia es condición necesaria para el circuito del deseo y de que la madre es una mujer que también está castrada y necesita desear por fuera de la relación dual madre-hijo.

Para comprender la forclusión, Nasio (1996) se va a basar en tres elementos: “el Todo universal, el Uno de la existencia y la falta de sí misma” (p. 219) y dirá: “la operación forclusiva recaerá o bien sobre el Todo, o bien sobre el uno de la existencia; siendo que el tercer elemento, la falta, sólo es afectado de modo indirecto.” (pp. 219-220). Vale explicar cada uno de los elementos; el Todo universal tiene que ver con la premisa general de que todos los seres humanos poseen un pene, lo que Nasio denomina *juicio de afirmación* (p. 221), el Uno de la existencia remite al significante del Nombre-del-Padre, es decir, aquel significante que designa la función simbólica del padre en la relación dual madre-hijo y que da cuenta de la importancia de la

metáfora paterna, lo que Nasio denomina *juicio de existencia* (p. 221), y finalmente está la falta en sí que remite al deseo de la madre, a saber, que la madre también es una mujer en falta.

Entonces, en la psicosis lo que se forcluye es el juicio de existencia, como ya se ha dicho, el significante del Nombre-del-Padre, puesto que es inconciliable para el sujeto hacer consciente la tachadura, o si se quiere decir, metaforizar la falta, la ausencia del objeto, la no relación sexual. Por lo que, del otro lado de la moneda, es posible pensar lo siguiente: al ser forcluido este significante, queda en afirmación permanente de que todos poseen un pene, y en ese grupo se incluye a la madre como mujer completa. Una vez dada la forlucisión, habrá consecuencias dirá Nasio (1996), simbólicas e imaginarias, mismas que tendrán relación con otros conceptos a desarrollar. Por el lado de las consecuencias simbólicas, dirá:

Si el nombre del padre no surge allí donde se lo esperaba, le suceden en el paciente psicótico una serie de reorganizaciones de elementos simbólicos que trastornan las referencias habituales del espacio, del tiempo (...) El problema fundamental en el proceso de una psicosis no es tanto el de la pérdida de la realidad cuanto el del mecanismo de formación de la nueva realidad que viene a sustituirla. (...) Se trata aquí de una realidad masiva por invasiva, enquistada por estar aislada de los demás acontecimientos, enigmática por ser insensata (ausencia de significación fálica), compacta porque es tan sólo tensión psíquica exacerbada y, lo más importante, indiscutiblemente verdadera y cierto para el sujeto. (Nasio, 1996, pp. 225-226).

Por el lado de las consecuencias imaginarias, dirá:

Una cristalización de la relación imaginaria del yo psicótico con un otro elegido, relación cargada con una extrema agresividad erotizada, que puede llegar hasta la desaparición de la imagen especular y, en el límite, hasta la destrucción mortífera del semejante (Nasio, 1996, p. 226).

Lo que Nasio trata de transmitir en este apartado es que el niño queda cristalizado por identificación en el objeto de un Otro con quien tiene una relación llena de ambivalencia, desapareciendo como sujeto y quedando únicamente alienado a una posición fantasmática en el Otro. Como se mencionó, estas consecuencias están relacionadas con otros conceptos fundamentales de la psicosis: los **fenómenos elementales**. Tendlarz (2007) retomará algunas nociones de la psiquiatría y dirá:

Fenómeno elemental es un concepto de la psiquiatría para nombrar ciertas manifestaciones psicóticas que aparecen con un sentido pleno, no son dialectizables, y vienen acompañados de la certeza de su veracidad. Por ejemplo, <<eco del pensamiento>>, <<lectura de pensamiento>>, <<adivinación de pensamiento>>, etc; estos fenómenos aparecen dentro del cuadro del Automatismo Mental. Su contrapartida son los fenómenos de *sin-sentido* que también aparecen en la psicosis. Ambos dan cuenta de la imposibilidad de establecer una retroacción significativa como consecuencia de la falta del punto de capitón (del Nombre-del-Padre). (Tendlarz, 2007, p. 26)

Para Miller (2006): “Los fenómenos elementales son fenómenos psicóticos que pueden existir antes del delirio, antes del desencadenamiento de una psicosis.” (p. 23). Es decir, estos fenómenos pueden existir sin que sea necesario que se haya producido el desencadenamiento. Existen tres tipos de fenómenos elementales en la psicosis según Miller (2006):

- **Fenómenos de automatismo mental:**

Es cuando el sujeto escucha voces provenientes de otros; dichas voces pueden estar presentes desde la infancia y/o adolescencia sin presentarse de manera muy visible, quedando cubiertas. (Miller, 2006, p. 24). Citando textualmente: “Son la irrupción de voces, del discurso de otros, en la más íntima esfera psíquica” (p. 24).

Leader (2013) dirá que estos fenómenos se dan cuando “una persona puede sentir que cada uno de sus actos o pensamientos es retransmitido por una voz interna o

externa, como una especie de comentario continuado de su existencia.” (p. 60). La idea fundamental de los automatismos mentales es que el sujeto está consciente de que escucha voces o pensamientos que no son propios de él y que provienen de otras personas que sabe o no quiénes son.

- **Fenómenos que conciernen al cuerpo:**

“Son fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con el propio cuerpo.” (Miller, 2006, p. 24). Lo que caracteriza a estos fenómenos es que guardan íntima relación con la imagen del cuerpo y con el cuerpo propiamente dicho; unos verán su imagen distorsionada en el espejo y otros, incluso, hasta desconocerán su propio cuerpo porque hay algo, una convicción tan fuerte de que el cuerpo no les pertenece o que no son las personas que piensan ser.

Leader (2013) dirá que “la desintegración del cuerpo es común en la psicosis (...) estos sujetos pueden experimentar sensaciones extrañas e intrusivas, que no están localizadas en ninguna parte del cuerpo” (pp. 62-63).

- **Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad:**

Son “el testimonio, por ejemplo, por parte del paciente de experiencias inefables, inexpresables, o experiencias de certeza absoluta y, más aún, con respecto a la identidad, la hostilidad de un extraño o (...) expresiones de sentido o de significación personal.” (pp. 24-25). El núcleo fundamental de este tipo de fenómenos es que el sujeto asegura hay un mensaje o razón única por la que se dan estas experiencias y que le llegan a él por un motivo, “signos que le están destinados, y que contienen una significación que él no puede precisar, pero que le están dirigidos exclusivamente a él.” (p. 25).

De igual manera, el **delirio** es otra de las construcciones de suma importancia en el campo de la psicosis. Ya se ha mencionado en párrafos anteriores que Freud consideraba al delirio como un intento de restitución de la realidad de la que se ha sustraído el sujeto y que su naturaleza no iba en relación a la curación sino a la

estabilización; como lo dice Millas (2015): “el aporte fundamental con relación a las psicosis implica una consideración del delirio como un “intento de curación”, con una función operativa de defensa, de reconstrucción de una realidad que se ha derrumbado.” (p. 130).

Maleval (1998), citando a Soler, dirá que el delirio es un “<<proceso de significantización>>, mediante el cual el sujeto consigue elaborar y fijar una forma de goce aceptable para él.” (p. 22). ¿Qué quiere decir esto? Que dada la forclusión del Nombre-del-Padre, que remite a forcluir el juicio de existencia y al rechazo de la representación psíquica intolerable, el delirio es elaborado para dar consistencia a una realidad que el sujeto es más capaz de soportar.

Ahora es tiempo de retomar lo que se mencionó en párrafos iniciales, y es que todas las manifestaciones psicóticas tienen un punto en común que es la **certeza**. La certeza en la psicosis está relacionada al carácter enigmático del goce. Lo enigmático es aquello que no puede ser conocido en su totalidad, que no puede ser puesto en palabras por su carácter *unsinn*; el delirio, a su vez, es una construcción sin sentido (para el neurótico), pero que para el psicótico guarda una certeza infalible. Entonces, ¿de qué certeza estamos hablando? Es la certeza que responde a eso enigmático que, como se forcluye, no se tiene deseo de conocer, ya que el psicótico se considera absoluto y sin falta, dado que no vivenció la experiencia de castración. En otras palabras, es como decir que el psicótico, desde su construcción delirante, accede a ese goce enigmático para confrontarse a su manera con él.

“La certeza tiene el estatuto del S1 en lo real que no remite al S2, sino que engendra una remisión metonímica infinita a otros S1, lo cual genera una pérdida de significación”, dirá Urriolagoitia (2012, p. 168). En este sentido se podría decir que la certeza radica en que el sujeto vive una constante repetición de aquel S1, pero al no haber un significante que le dé una significación, ese significante se seguirá repitiendo hasta el infinito y hará creer al psicótico que el sentido únicamente se remite al contenido delirante.

Otro de los conceptos para comprender el fenómeno psicótico son las operaciones de **alienación** y **separación**, fundantes para el psiquismo y posición del sujeto en la estructura. Battle (2015) diferencia ambas operaciones de la siguiente manera:

Lacan ubica así a la alienación como el primer tiempo lógico, como entrada del niño en la estructura, la operación fundante al Campo del Otro. (...) El niño se deja caer en el Campo del Otro, en la demanda del Otro. (...) El Otro ofrece su vacío, donde se aloja el sujeto. (...) El sujeto se separa de esa alienación primera cuando interroga al Otro en su deseo. La operación de separación como segundo tiempo lógico del sujeto, se inicia cuando el niño se pregunta: ¿Qué objeto soy para el Otro? ¿Qué quieres de mí? La pregunta que posibilita la separación se halla en relación al ¿Puedes perderme? Separarse de la cadena. El S1 posibilita la cadena y la inscripción del goce. Como efecto de separación quedan dos campos el del sujeto y del Otro. Ambos barrados: S y A. Ambos pierden el elemento común el objeto a. El sujeto es el efecto de una operación de pérdida que se realiza en forma Simbólica. (Battle, 2015, p. 2).

Si se lo puede decir de esta manera, el momento fundante del sujeto se da cuando, a la par de que este se encuentra sumergido en el mundo significante, ha perdido algo de su propio ser, algo que lo constituye como sujeto de deseo por acción significante. En palabras de Álvarez (2012): “la alienación implica la constitución del sujeto en el campo del lenguaje” (p. 49), es decir, dentro del mundo significante; mientras que la separación “no permite la constitución del sujeto sino la construcción del deseo” (p. 49), es decir que, gracias a la entrada en el campo del lenguaje, donde algo propio se tiene que perder, se produce la extracción del objeto alienado y su consecutiva pérdida, provocando “la articulación del sujeto con el intervalo en la cadena del Otro donde se sitúa el enigma de su deseo” (p. 49). Gracias a la pérdida del objeto es que se denomina sujeto a alguien: sujeto al deseo, sujeto a la pérdida.

En lo que respecta al campo de la psicosis, es la operación de separación la que no se da, por lo que el sujeto no vivencia la pérdida como parte de la operación fundante y no accede al circuito del deseo. Miller (2006) dirá que el primer estatuto del

psicótico es ser un objeto perdido por el otro, que se ha dejado caer (p. 37). Como lo dice Álvarez (2012): “el psicótico es libre en tanto no debe buscar el objeto perdido en el campo del Otro sino que dispone de él.” (p. 50). Precisamente en relación a lo que se trabajó en el primer capítulo sobre las posiciones del niño en cada estructura, este mismo autor señalará: “En tanto no hay separación, el niño permanece como objeto del fantasma materno al no poder constituir su propio deseo, al no poder inscribir una pérdida del objeto que le permita constituir su propio fantasma.” (p. 50). Es decir que, el niño al ser objeto del fantasma materno y no tener formado el suyo propio, podría ser que todas las respuestas sean dadas desde este fantasma materno.

Un concepto a desarrollar, que tiene relación con la operación de alienación, es la **holofrase**. Tendlarz (2015) dirá que “La holofrase se produce por la petrificación del S1 que impide que el sujeto pueda ser representado por otro significante, en tanto que el S2 no se constituye como tal.” (p. 57). Esto remite a pensar que es justamente por la ausencia de la operación de separación que el par significante queda junto y no permite que otro significante represente al sujeto. A modo de pregunta, ¿será la holofrase un equivalente a lo que Lacan hablaba acerca de la significación de la significación? Es decir, a un significante que no remite más que a sí mismo porque no está articulado a otro que le dé un sentido.

Como ya se mencionó, los fenómenos elementales pueden estar desde antes en el psicótico; Mazzuca (2012), retomando las elaboraciones lacanianas de los seminarios, propone la noción de **prepsicosis**, siendo “el primer momento del desencadenamiento de la psicosis.” (p. 144). Para esto es necesario saber, al mismo tiempo, qué es el **desencadenamiento** psicótico. Millas (2015) retoma igualmente lo que lacan ha expresado en sus seminarios y dice que “Para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre del Padre, *verworfen*, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.” (p. 43). Es decir, la psicosis se desencadena cuando el significante del Nombre-del-Padre es llamado al lugar en el que nunca se inscribió. ¿Y cómo es llamado este significante? Pues por la presencia de Un Padre: “aquello que viene a oponerse, a romper una identificación imaginaria que sostenía la constitución del marco de la realidad del

sujeto y que funcionaba como una suplencia a la función del Nombre del Padre.” (p. 43). Nasio (1996) dará una mejor apreciación a este concepto del Un Padre y dirá que se trata de “una persona situada en posición tercera en cualquier relación que tenga por base la pareja imaginaria yo-objeto, pareja que, con frecuencia, está cargada con una intensa tensión afectiva.” (p. 225).

En otras palabras, el desencadenamiento es el encuentro del sujeto con lo real que dejó el vacío de la forclusión. Vale mencionar que la noción psicoanalítica de prepsicosis no se refiere a un momento anterior al la psicosis o al desencadenamiento, sino a “un momento o fase particular (...) del desencadenamiento de la psicosis.” (Millas, 2015, p. 41), que se da “cuando una pregunta queda planteada sin que sea el sujeto quien la ha formulado” (Schejtman, 2015, p. 139), siendo este el “momento donde el agujero se hace sentir como tal.” (Millas, 2015, p. 42). Lacan, citado por Mazzuca (2012), presenta dos aspectos fenomenológicos que caracterizan a la prepsicosis: la perplejidad y los fenómenos de franja.

Por un lado, acerca de la perplejidad dirá:

No se trata de duda, ni vacilación, ni de estado confusional, ni de estupor. Tampoco de la perplejidad que la psicopatología jasperiana rescta de la experiencia enigmática y de los fenómenos de significación personal de Neisser. En este caso se trata de la falta del significado: hay una significación pero no se sabe cuál. Por eso Lacan lo denomina muy adecuadamente significación de significación. La perplejidad lacaniana del Seminario 3 no remite a la ausencia del significado, sino de un significante. Se trata no solo de la falta de un significante, sino de la experiencia de esa falta de un significante. (Mazzuca, 2012, p. 140)

Lo que trata de transmitir Mazzuca es que hay una doble falta, si se lo puede explicar así: por un lado, la falta de ese significante que ha sido forcluido, el del Nombre-del-Padre, y por otro, la experiencia misma de la falta de ese significante, es

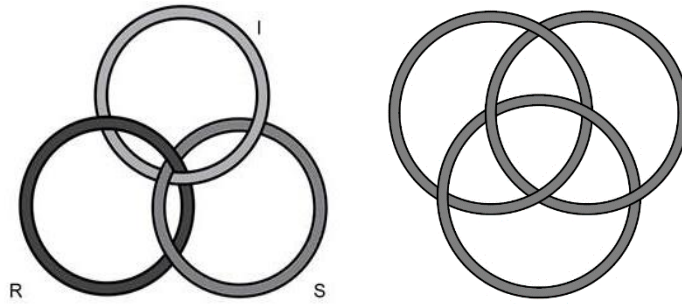
decir, como si la forclusión se sintiera en lo real. De igual manera, acerca de los fenómenos de franja dirá:

Los fenómenos de franja, que son fenómenos elementales sin duda, pero de un orden diferente a los delimitados clásicamente. (...) estas (...) hacen irrupción en el interior de la realidad, se imponen como percepción o por lo menos (...) como palabras interiores. (...) Cuando se trata del registro de la voz, son murmulos o cuchicheos, carcajadas, fenómenos que sin duda son verbales y, sin embargo, bordean lo asemántico. (...) Cuando se trata del registro de la mirada son del orden del brillo, la luminosidad, la llamarada, o son trayectorias de algún modo visibles pero que no constituyen exactamente imágenes visuales. Es decisivo hacer notar que estos fenómenos de franja se reencuentran también después de desencadenada la psicosis. (Mazzuca, 2012, pp. 142-143)

Es importante retomar lo que Álvarez (2012) dice acerca de los momentos cuando se dan los desencadenamientos. Por un lado, dice que, si hay un desencadenamiento temprano o en la infancia, es más complicado que el niño pueda construir un mundo con suficientes recursos imaginarios y simbólicos, es decir, que se dé una estructuración psíquica esperable; mientras que, si se da un desencadenamiento en la adolescencia o adultez, lo que sucede es que hay una desestructuración o cataclismo de ese mundo simbólico-imaginario que el sujeto había construido. (pp. 45-46). Para ello, es por eso que el psicótico recurre a la formación del delirio para reconstruir un mundo para él.

De igual forma, Schejtman (2016) retoma las últimas elaboraciones lacanianas sobre el Sinthome y el anudamiento de los registros desde el nudo borromeo. Dirá que para la neurosis es más factible pensar en un anudamiento olímpico de tres aros, en donde si se corta uno de los aros, los otros dos seguirán consistentes entre sí. Para la psicosis, en cambio, propone un anudamiento borromeo, en donde si se suelta uno de los aros del nudo, todos se sueltan por completo. (pp. 10-11). A continuación, se presentan ambos nudos para comprender mejor lo explicado:

Anudamiento Olímpico – Anudamiento Borromeo



El encadenamiento psicótico es planteado así por Lacan como borromeo, y su desencadenamiento –y lo particular de algunos de los fenómenos que lo caracterizan en la locura- como la ruptura de esta cadena borromea de significantes por la liberación de Uno. (Schejtman, 2016, p. 11)

En lo que concierne a la relación entre la madre y el hijo psicótico, partimos de la siguiente premisa de Miller (2006): “Y si el goce materno no ha sido prohibido para el niño varón, toda su vida quedará envuelto dentro de ese goce.” (p. 348). Si no hay una interdicción, algo que separe al hijo de esta madre, aquel quedará atrapado en el fantasma de ella como su objeto, un objeto que la colma a ella y a él lo vacía de sentido. Por eso es necesaria la presencia del significante Nombre-del-Padre para que ponga orden y regule ambos goces.

Leader (2013) es preciso en retomar la enseñanza lacaniana y decir que no se debe buscar un culpable en el padre de la realidad como causante de la psicosis, sino que la verdadera causa de esta sería la “no integración de la función simbólica de la paternidad, que deriva en un colapso del proceso de simbolización del deseo de la madre. (p. 190). Es por ese motivo que también dirá que “las generalizaciones sobre las madres de sujetos psicóticos son, con demasiada frecuencia, absolutas, y no existe el concepto de <<la madre de un esquizofrénico>> o <<la madre de un paranoico>>.” (p. 191). Y es que efectivamente, el psicoanálisis no es una postura en la que se habla de si fue o no un buen padre o una buena madre, mucho menos en

proponer clasificaciones que solamente encasillan o categorizan fenómenos que van por la vía de lo singular.

No obstante, Leader (2013) sí retoma la idea de que hubo una falla en el estadio del espejo y se cuestiona en relación al niño:

¿Cómo puede tener un yo o saber cuál es su experiencia y cuál la de otra persona? Si se les obliga a pensar lo que piensan otras personas, no les parece posible nada más. Clínicamente, observamos este fenómeno en la a menudo sorprendente identidad del discurso de la madre y del hijo: aunque se les entreviste por separado, dan la misma versión de la historia, como si no fuera posible una alternativa. (Leader, 2013, pp. 192-193)

La cita anterior da un breve guiño sobre lo que se desarrollará en el análisis del caso en el capítulo 3: una madre que, inclusive, hasta habla por su hijo, sin darle su propio espacio. A pesar de que se mencionó que el psicoanálisis no busca categorizar a un tipo de madre o si cumplió bien sus funciones, vale considerar, dado que el caso lo amerita, los siguientes lineamientos que Spagnuolo (2001, p. 10) propone sobre las relaciones de objeto primordiales del psicótico:

- En términos generales, podemos afirmar que la función paterna está ausente o muy distorsionada.
- Las características predominantes de la madre del psicótico, la describen como asfixiante, simbiotizante, que vive al hijo como una extensión, un desarrollo, una completud de sí mismo.
- Como percepción o imagen de la exterioridad del mundo real, el padre ausente señala un vacío. Este es uno de los conflictos básicos del psicótico que vive el encierro con una madre que lo ahoga, pero la salida de eso es la nada, es el vacío.

Antes de finalizar, se propone mencionar, a modo de ver de los autores, tres de los aspectos que, de no darse, posibilitarían que se dé una psicosis; de alguna forma, sería un brevísimo resumen de ambos capítulos:

- No hubo operación de separación, por lo que la extracción del objeto no se dio y el niño quedó alienado a este objeto.
- Hubo una falla en el estadio del espejo. Como el sujeto está alienado al objeto, la imposibilidad de extracción impide que el niño deje de lado al objeto y se identifique con la imagen que le devuelve el espejo. Sin el espejo, no hay la posibilidad de una disyunción entre lo propio y lo ajeno. Trostchansky (2004) dirá:

El punto fallante en la psicosis es la identificación final del estadio del espejo de forma de constituir la imagen del yo como diferente de la especular con la que el sujeto se identifica. Así el psicótico queda atrapado en el estadio del espejo sin poder conformar su propia imagen. (Trostchansky, 2004).

- No se dio el complejo de Edipo, en tanto el sujeto forcluyó el significante del Nombre-del-Padre que metaforiza el deseo del niño y de la madre y que es necesario para hacer un corte entre la relación dual de ambos. Por ende, el niño quedó capturado en el fantasma materno en posición de objeto.

¿Qué sería, entonces, la psicosis para Lacan? Precisamente, al final de la clase XVII del seminario 3, *Las Psicosis* (2010), dirá lo que se podría considerar como su concepto en este seminario: “A partir de la relación del sujeto con el significante y con el otro, con los diferentes pisos de la alteridad, otro imaginario y Otro simbólico, podremos articular esa intrusión, esa invasión psicológica del significante que se llama psicosis.” (p. 317). ¿De qué intrusión se está refiriendo? Justamente lo que se ha desarrollado a lo largo de este capítulo: el retorno de lo forcluído en lo real, es decir, el advenimiento de todo el desorden interno del sujeto en forma bizarra, desagradable

y angustiante, a saber, en forma de fenómenos elementales, porque “lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real.” (p. 25).

CAPÍTULO 3

Caso: “Norman Bates: el mejor amigo de una madre”

Norman Bates es un personaje ficticio creado por Robert Bloch para su obra literaria *Psicosis* (1960); inspirándose en el famoso asesino Ed Gein¹⁵, Bloch crea un personaje único, considerado como una de las principales referencias para comprender a los asesinos en serie contemporáneos. ¿Quién es Norman? ¿A qué se dedicaba? ¿Qué le gustaba hacer? ¿Cómo se llevaba con los demás? ¿Por qué era tan apegado a su madre? ¿Qué pasaba dentro de su cabeza? ¿Era realmente un psicótico? Norman es un hombre que durante toda su vida ha vivido con su madre, sea en el pequeño pueblo de White Pine Bay (donde se desarrolla mayoritariamente su historia) o en otros lugares donde se hayan mudado. Criado sin una figura paterna estable, desde su infancia hasta la adolescencia, su madre invirtió todo su tiempo en brindarle de los cuidados necesarios (muchas de las veces excesivos) y darle todo lo que él quería, o al menos la mayoría. Además de también ser, en algunas ocasiones, muy cruel y severa con él.

Dada la “accidental muerte” de su padre, Norman y su madre deciden mudarse a White Pine Bay, un pequeño pueblo en donde su madre ha comprado un motel para convertirlo en negocio familiar y así poder comenzar desde cero y ser felices juntos. Pero mientras transcurre el tiempo, ocurren situaciones extrañas que implican directamente a la familia Bates, especialmente a Norman: una serie de asesinatos, desapariciones y disturbios familiares que, con el pasar de los meses, comienzan a asustar a su madre y hermano, quien también se mudó poco después. Algo extraño sucedía con Norman, pero ¿qué era? En el presente análisis de caso se abordará, desde la teoría de la clínica, la relación entre Norman y su madre, aspecto que guarda relación con eso extraño que a Norman le pasaba.

¹⁵ Se adjunta el siguiente link de un documental acerca de Ed Gein: <https://www.youtube.com/watch?v=6jUNYianHXQ>. “Asesinos en Serie – Ed Gein”.

Para la construcción de este caso se recurrió a la serie televisiva *Bates Motel* (2013-2017), precuela contemporánea de la película de 1960: *Psycho*, dirigida por Alfred Hitchcock, y a la obra *Psicosis* (2010) de Robert Bloch.

Antes de iniciar el análisis, se consideró mencionar el diagnóstico psiquiátrico de Norman, ya que la presente construcción del caso estará sustentada desde el marco teórico del psicoanálisis. Tanto como en la obra y en la serie, los profesionales de salud que atienden a Norman determinan la presencia de un Trastorno Disociativo de la Personalidad. Por un lado, Bocic, Gajardo, Quezada, Moreno y Urzúa (2015) dirán:

Según lo descrito en el análisis psicopatológico de Norman Bates, podemos hacer un diagnóstico de un trastorno Disociativo, específicamente un trastorno de personalidad múltiple. En los trastornos Disociativos existe una pérdida parcial o completa de la integración normal entre ciertos recuerdos del pasado, la conciencia de la propia identidad, ciertas sensaciones inmediatas y el control de los movimientos corporales. (...) En el trastorno de personalidad múltiple existen dos o más personalidades distintas en el mismo individuo, que se manifiestan por separado y solo una a la vez. Cada una de estas personalidades tiene una identidad con una coherencia clara. Esto lo podemos ver en la historia de Norman Bates y su "alter", su madre. Cada uno con una personalidad y una historia comprensibles y coherentes en su desarrollo y manifestación. (Bocic *et al.*, 2015, p. 254)

Por otro lado, vale citar el diálogo escrito en la obra, donde se explica lo que el psiquiatra que entrevistó a Norman, el Dr. Steiner, le dijo al investigador, a Lila Crane y a Sam Loomis, dos de los personajes principales en la obra y en la serie:

En su opinión, todo empezó hace muchos años, durante la niñez de Bates, muchos antes de la muerte de su madre. Él y su madre estaban muy unidos y, al parecer, ella le dominaba. El Dr. Steiner ignora si había algo más en sus relaciones, pero sospecha que Norman era travestido en secreto, desde mucho antes de la muerte de Mrs. Bates. (...) Según Steiner explicó, (...) los travestidos no son

necesariamente homosexuales, pero se identifican poderosamente con personas del otro sexo. En cierta forma, Norman quería ser como su madre, pero también quería que su madre se convirtiera en parte de él. (Bloch, 2010, pp. 109-110)

En conclusión, en el trastorno de personalidad múltiple existen otras dos o más personalidades en el enfermo que aparecen en determinados momentos y con determinadas características: cada una tiene su propia forma de comunicarse y comportarse e, inclusive, a veces requieren de objetos (los más llamativos son las prendas de vestir) para darle como más consistencia a la presencia de cada una de ellas. En el caso de Norman, él se vestía como la madre y usaba las prendas de la madre, pero eso no tenía que ver, para los autores, con un trastorno de personalidad múltiple, sino con otro tipo de fenómeno que será desarrollado más adelante.

3.1. Norma - Norman: “una madre y su hijo”

Para dar inicio al análisis de este caso, vale citar lo siguiente: “no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la *ligazón-madre preedípica*.” (Freud, 1986, p. 111). Partir de esta cita no es casualidad tomando en consideración lo que se habló en el primer capítulo sobre la maternidad, es decir, que si se quisiera entender o comprender a la mujer (en parte), valdría remontarse a ese momento clave de su infancia donde se fue desarrollando el complejo de Edipo. Es así como se presenta a Norma Louise Bates, madre de Norman.

Norma es una mujer que ha tenido una vida difícil: durante su infancia y adolescencia vivió con un padre que era alcohólico y abusivo, una madre que, debido a enfermedades físicas y mentales, pasaba medicada todo el día y con un hermano mayor con el que pasaba la mayor parte del tiempo, siendo este último con quien desarrollaría una relación muy intensa a lo largo de esos años. Dados los problemas de alcohol de su padre, un ambiente de violencia era el que rodeaba a la joven Norma; ya que no tenía en quien refugiarse, su hermano se hizo cargo de ella y le brindó el amor y la protección que ella tanto necesitaba. Sin embargo, este amor de hermanos sobrepasó los límites y lastimosamente fue abusada sexualmente por él durante

varios años, provocando que en ella crezca un odio muy fuerte hacia esta persona en quien tanto confiaba. Tal como lo refiere Norma en la serie: ella necesitaba de un hermano, de alguien que esté ahí para ella en esos momentos difíciles, pero él se aprovechó de eso.

No suficiente con esto, producto de la violación nace Dylan, su primer hijo, con quien nunca desarrolló una buena relación madre-hijo, probablemente porque le recuerda a las cosas que su hermano le hacía. Su vida amorosa tampoco era tan buena: estuvo casada en un par de ocasiones; la primera vez fue con su novio de la juventud, haciéndolo solo para escapar de los tratos de su hermano y la segunda vez fue con Sam Bates, un hombre del que se enamoró perdidamente. Sin embargo, Sam también tenía problemas de alcoholismo y era violento, la misma representación de su padre encarnado en otra persona, pero a diferencia de él, Sam le pudo dar a Norma algo que cambiaría su vida para siempre: un hijo; esta vez, un hijo que Norma deseó tener con alguien que amaba. Fruto de ese amor nació Norman, su segundo hijo, en quien vería la imagen del hijo perfecto que ella siempre quiso tener.

A pesar de todos los avatares por los que ha pasado Norma, es una mujer de carácter fuerte, muy segura de sí misma, firme y severa en sus decisiones, capaz de realizar cualquier acción a fin de lograr lo que se propone, imponente y estricta, pero sobre todo, al extremo amorosa con su hijo Norman, de igual manera, capaz de hacer cualquier cosa por él sin importar las consecuencias. Un dato importante sobre ella es que se conoce que Norma es una mujer que busca un refugio en la religión para evadir sus problemas (Méndez, 2000). Se desarrollará más sobre Norma a lo largo del caso.

Es tiempo de hablar de Norman. Al igual que su madre, durante su infancia y adolescencia vivió rodeado de un ambiente conflictivo entre sus padres. Como ya se mencionó, su padre Sam tenía problemas de alcoholismo y era violento, no solo con su madre, sino también con él; de pequeño, si lloraba por algo, su padre se ponía irritable y comenzaba a gritarle a su madre para que lo calle, llegando a violentarla si no hacía lo que le pedía. Así mismo, en algunas ocasiones, junto a su madre, se escondían de él para no recibir maltratos. Pero para Norman eso parecía no importarle

mucho siempre y cuando pasara con su madre, de quien siempre tiene recuerdos bonitos y alegres que lo hacen sentir muy bien. Ni en la obra ni en la serie se menciona que durante su vida haya tenido amistades duraderas o familiares cercanos que compartan tiempo con él, a excepción de Emma Decody (compañera y mejor amiga del colegio) y su hermano Dylan, con quien poco a poco va dejando a un lado sus diferencias y empieza a nacer un cariño de hermanos.

Si se pudiera describir a Norman, diríamos que es un joven tímido, que no suele tener relaciones interpersonales muy fuertes o establecidas, a excepción de las mencionadas; es inteligente, pues desde muy joven le gusta la lectura y se interesa por temas que otros, en especial su madre, suelen considerar como raros u obscenos; nunca ha tenido novia, esto debido a que su madre le ha inculcado que todas las mujeres son unas prostitutas (Méndez, 2000). Una cualidad que es importante destacar de Norman es su destreza para la taxidermia, actividad en la que se disecan animales muertos para preservarlos; sobre este punto regresaremos más adelante.

Señalemos un primer componente a analizar. ¿Norma y Norman? El sujeto para que tenga un lugar en el mundo necesita de un nombre que marque y delimite su existencia; Wainzstein (2017) dirá que:

El Nombre Propio se distingue por ser distinto del resto de los significantes, por eso Lacan va a decir que es un signo o símbolo, por el problema que trae decir que es un significante distinto a todos los demás. En el escrito "Subversión del sujeto", Lacan dice que el Nombre Propio no dice nada del sujeto. ¿Por qué? ¡Porque es intraducible! Podemos conjeturar que, subsumido a la lógica del significante, tiene la connotación que caracteriza al objeto *a*, ese que es irreductible a cualquier significación, y su eficacia es fundamental en el montaje de la pulsión como así también en el seno del fantasma sin el cual éste no sería posible. (Wainzstein, 2017)

En este sentido, el nombre de Norman no remite a una significación propia, remite exclusivamente a la madre, a esta madre que le ha dado un lugar en el mundo y en

su mundo, a la madre que le dice qué hacer y quien ser. Este sería, a modo de ver de los autores, el primero de tres elementos que dan cuenta de la existencia de Norman: existe desde su madre, por la transmisión del mismo nombre, por su madre, dado que la existencia y presencia de ella le da consistencia a su propio ser en el mundo, y para su madre, en tanto ubicado en posición de objeto en el fantasma materno hace que ella, desmentida de la idea de castración, sea completa únicamente siendo madre.

Ahora bien, ¿cómo esta relación con la madre se relaciona con la psicosis de Norman? En el desarrollo se van a presentar dos momentos: el primero estará relacionado con la forma en cómo se fue desarrollando la primera lógica del delirio en Norman y, a la par, con la presencia de una madre toda, de una Norma que depositaba casi toda su atención en él; el segundo estará relacionado con la segunda lógica del delirio de Norman y con una madre que ya ha comprendido que no es toda madre sino también mujer, sin poder escapar de las consecuencias que se dan por no buscar ayuda profesional a tiempo.

3.2. Primer momento del Delirio: ¿no me dejarás, madre?

Desde su infancia, Norman tuvo que pasar por momentos muy difíciles, como ya se ha dicho, y su madre era la única persona en su mundo que podía devolverle una sonrisa a pesar de los problemas que vivían en casa. Desde muy pequeño, Norman estuvo apegado a su madre: cocinaban, siempre miraban películas, tocaban el piano, salían a jugar al parque, dormían, todo juntos; lo único que los separaba era su padre y los momentos de violencia que se daban todos los días. Sin embargo, uno de los flashbacks mostrados en la serie da cuenta de algo fundamental: la ansiedad o angustia de separación. Morga (2012), citando a Freud, desarrolló una clasificación de la ansiedad, de la cual se distinguen las siguientes más generales:

- **Ansiedad Objetiva:** Miedo a partir del medio, del exterior. La causa del miedo se debe a un peligro verdadero, a algo definido (p. 75).

- **Ansiedad Neurótica:** Es un miedo por parte del yo hacia los impulsos que se generan en el ello, y, por tanto, no es un miedo definido ni objetivo, ya que el ello es inconsciente (p. 75).
- **Ansiedad Moral:** Aquí el miedo surge por las demandas del superyó, y es percibido como autodesprecio, culpa, deseos de castigo (p. 75).

En este flashback se muestra a Norman y a su madre en el parque jugando a las escondidas, de repente, él se queda mirando a su madre para preguntarle: ¿Nunca me dejarás, madre?, “Claro que no cariño, siempre estaré contigo”, respondió ella. A nuestro modo de ver, esta dinámica en la que la madre se separa del hijo para esconderse y luego encontrarse, remite precisamente a la experiencia de la falta, a esa ausencia del objeto que nos permite seguir deseando. Por ende, se considera que Norman, tanto en la infancia como en la adolescencia, tiene una ansiedad objetiva, que es separarse de su madre o que ella lo deje solo, dejándolo vulnerable ante cualquier situación que demande de él una postura al respecto como sujeto.

En el presente, refiriéndose a la época en donde Norman es ya un adolescente, no solo es él quien tiene dificultades para soportar la ausencia de su madre, sino también ella no soporta la idea de estar separada de su hijo. Como se dijo en la introducción, después de la muerte de su padre, Norman y su madre se mudan a White Pine Bay; dado que él ha tenido dificultades para adaptarse e integrarse en el colegio, la consejera estudiantil, Blaire Watson, y quien tendrá capital importancia para el desarrollo del delirio, le recomienda a Norma que tal vez sería necesario que él reciba ayuda terapéutica, no solo por los asuntos de adaptación escolar, sino para que también hable con alguien sobre la pérdida de su padre; en este y otros momentos, Norma muestra un rechazo absoluto a que su hijo asista a psicoterapia, ¿Por qué? Más adelante será mencionado.

Dado que no tuvo otra opción, Norma accede a trabajar con un psicólogo particular, entrando a sesión con su hijo, hablando y respondiendo todo por él, hasta que el psicólogo le pide a Norman que los deje un momento a solas, y una pregunta es clave para pensar en la ansiedad que también siente ella: “Norman es un chico muy

especial, ¿será muy difícil para usted cuando se vaya?, respondiendo enérgicamente: “¿Cuando se vaya a dónde?”; esto remite a pensar que ambas partes sufren por la idea de tener que separarse, y es que Norman no encuentra otro refugio que no sea su madre y ella no soporta tener que pensar que debe distanciarse, no del todo, de su objeto amado.

Ahora bien, ¿cómo se fue construyendo el delirio de Norman? ¿siempre hubo la presencia de fenómenos elementales? Todas estas manifestaciones psicóticas guardan íntima relación con su madre; Tendlarz (2015) dirá que “a partir de los fenómenos elementales y de alucinaciones se construye el delirio” (p. 55), por lo que se desarrollarán primero los fenómenos elementales. De acuerdo a la información en la obra y en la serie, se considera que hay un momento en la infancia donde se podría marcar el punto de inicio o los comienzos de la alucinación que Norman tenía de su madre. El presente diálogo sustentará la postura de los autores; sin embargo, es importante mencionar que con quien Norman habla aquí es justamente con la alucinación de su madre una vez que esta ha muerto.

Madre: ¿Recuerdas cuando eras un niño, y tu padre se ponía de malas y tú y yo nos escondíamos?

Norman Bates: Deja de hablar como si fueras ella. Ambos sabemos que no lo eres.

Madre: Ok. Ya eres un hombre ahora. Hablemos en el mismo nivel, de un adulto a otro. Tu madre sufrió.

Norman Bates: Me mantuviste de sentir cosas, ¿no? Sentir cosas malas.

Madre: Sí. Por eso me creaste. Cuando eras pequeño y estabas muy asustado. Y tu padre se ponía violento, y tu madre estaba asustada, una y otra vez. Y tú tenías tanto miedo que me mandaste a manejar las cosas por ti. Cosas que no podías sentir porque eran muy dolorosas y tan aterradoras, y tú eras tan pequeño.

Norman Bates: Entonces has estado siempre aquí conmigo para mantenerme a salvo.

Madre: Sí. Somos dos partes de una misma persona. Ambos muy reales. Pero hay una cosa que tú no sabes. El dolor que yo te reservé que sientas, necesitas sentirlo.

Como Adán queriendo todo el conocimiento y comiendo la manzana del jardín del Edén. Tienes la verdad, pero también ves el dolor. Ahora somos aliados, Norman. No tienes opción. Estamos de pie incluso.

Como se ha mencionado, la infancia de Norman estuvo llena de conflictos entre sus padres debido a los problemas de alcoholismo de Sam. Cuando un sujeto, especialmente un niño, vive situaciones desagradables o que le causan mucho temor, es común que elabore fantasías o tenga que recurrir a la imaginación para fabricar una situación imaginaria en donde él se sienta más tranquilo. Morga (2012), citando a Freud, toma en consideración a la fantasía como un mecanismo de defensa en el que el sujeto recurre a la elaboración de una fantasía para la satisfacción mágica de las necesidades. De igual manera, este mecanismo puede ser empleado para evadir la realidad (p. 73). En contraste con lo mencionado, Norman no crea una fantasía de su madre en la que ella lo hace sentir seguro; cuando Freud se refería a que el delirio es una forma de estabilización y que es creado de acuerdo a la realidad que vive el sujeto, y aparte se considera lo que dice Tendlarz, la alucinación de Norma, desde la infancia, remite justamente a la creación de una realidad en la que la madre siempre lo acompaña para protegerlo de los peligros del exterior. “Tranquilo cariño, todo va a estar bien” es la frase que siempre se repetía, tanto en la alucinación como en la vida real.

¿Cuáles son estos peligros del exterior? Que se separe de ella o que alguien más aparezca y haga una interdicción entre la relación de ambos. Este siempre fue uno de los motivos por los que Norman y su madre discutían, ya sea porque su madre intenta salir con otros hombres o porque Norman conoce nuevas personas en el colegio, sobre todo a chicas o mujeres que ponen en peligro la dualidad madre-hijo. De hecho, Norma siempre se mostró enérgica cuando Norman salía con chicas o hablaba con otras mujeres, pero es porque pensaba que lo iban a alejar de ella; inclusive insultaba a su hijo si no le decía que se había encontrado o visto con alguna de estas mujeres, diciéndole: “¡Tú no puedes tener secretos conmigo, Norman!”, ubicándose en el lugar de una madre que debe saber todo sobre su hijo.

Para referirse a las madres que pueden ser muy sofocantes para los hijos, Cano (2007) propone el término “madres tóxicas”:

Ejercen contra sus hijos –o más comúnmente contra alguno de ellos- todas las variantes del narcisismo, el dominio, la sobreprotección, la manipulación, la invasión, el victimismo, las quejas, las acusaciones, los comadreos familiares, los desdenes, las ofensas, el chantaje, la intimidación... (...) Los hijos, precisamente por esto mismo, son patológicamente dependientes e incapaces de alejarse de estas madres tóxicas. Aunque sufren mucho y las odian en secreto, su insoportable miedo y sentimientos de culpa ante la posibilidad de herirla y/o perder su “amor”, los esclaviza a ellas. (Cano, 2007)

Inclusive, Norman tenía que ubicarse en posición de él brindarle una disculpa a su madre por haberle “fallado”, por haberla “traicionado”. Sin embargo, Norman también mostraba comportamientos de celos muy fuertes y se comportaba de una manera diferente con la madre: la interrogaba, la seguía, la llamaba, todo por no poder entender que su madre también es una mujer. Se podría decir que, para Norman, la representación psíquica intolerable era ver a la madre como una mujer que desea a otros hombres que no necesariamente son él.

Un acontecimiento clave en la infancia de Norman podría también explicar lo insoportable de la sexualidad de la madre. De pequeño, miró a sus padres teniendo relaciones sexuales, y en algunas ocasiones, escuchaba o sabía que su padre la sometía contra su contra a acostarse con él; inclusive, un recuerdo de Norman lo muestra a él debajo de la cama de su madre, escondido de su padre para que no le peguen, y de repente escucha que la madre está llorando y es tirada encima de la cama, dando a notar que su padre la estaba violando; la madre coloca su mano en el suelo para apoyarse del dolor que está sintiendo y Norman se mueve un poco hacia ella para agarrarle la mano, como simbolizando que él estaba con ella a pesar de todo. Es por este motivo que a Norma también se la describe como una mujer “frustrada sexualmente (...) que transmite a su hijo la idea de que todo lo funesto de esta vida

es consecuencia de excesos en el sexo, lo cual es un gran pecado” (Méndez, 2000). Y con gran razón lo dice.

Es por este motivo que también a Norman le cuesta mucho acceder al sexo, al acto en sí tener relaciones sexuales, por lo que ya en años posteriores, de adulto, desarrolló conductas voyeristas. En palabras de Méndez (2000):

Su sexualidad reprimida sólo se permite ser satisfecha por medio de la observación, del voyeurismo. Para esto tiene un agujero en la pared de su oficina que va a dar a la habitación contigua. Gusta de mirar a las escasas jóvenes bellas que paran en su motel, a las que deliberadamente les proporciona ese cuarto con el objeto de espiarlas. (Méndez, 2000)

Pero eso no quita que Norman, en sus años de juventud no haya podido disfrutar, al menos una vez, de la relación sexual. Si lo logró fue porque la presencia alucinatoria de la madre no aparecía tan seguida en esos momentos y otros recursos, como los consejos de su hermano Dylan: “¡Ve, anda, disfruta! ¡Ve y sé un chico de 18 años!”, le daban consistencia a esos pequeños momentos en los que dejaba de ser objeto y hacía lo que él quería. Claro está que luego de haber experimentado y vivido algunas experiencias, la madre le reprochaba una y otra vez que ella no lo crio de esa forma para que esté haciendo lo que se le dé la gana.

Y a pesar de que la presencia alucinatoria de la madre comenzó a mostrarse cada vez más, no fue la única manifestación psicótica que presentó. Por ejemplo, en ocasiones veía cómo uno de los animales que había disecado (Juno, un perro que rescató de la calle) de repente cobraba vida e interactuaba con él. Así mismo, cuando Norman no podía tolerar la idea de que la madre durmió fuera de casa o que salió con un hombre a cenar, etc., veía que su habitación se desmoronaba por completo: las ventanas se quebraban, el techo se caía, todo se rompía, y esto se podría considerar como una representación de este mundo interno que se estaba destruyendo a causa del enigma por el deseo de la madre como mujer. No es considerado como un

fenómeno elemental, pero inclusive hasta en sus sueños veía que las paredes de su cuarto se coartaban, o, incluso peor, se veía haciendo cosas de las que, con plena conciencia, no sería capaz de hacer, ya que no podría asesinar a alguien. ¿O sí? Tal vez en el delirio se encuentre una posible respuesta a esta pregunta.

¿Cuál era el delirio de Norman? ¿Cómo se fue construyendo? Ubicamos como punto de partida el asesinato de Blaire Watson, la consejera estudiantil de Norman. Fue el segundo asesinato que Norman cometió (luego del de su padre), siendo este el primer factor que comienza a desestabilizar su mundo y su relación con su madre. Brevemente: Blaire encontró a Norman caminando por la calle y lo lleva a su casa para curarlo, ya que había tenido una pelea en una fiesta y estaba sangrando; en el curso de la situación, fue notorio que Norman la estuvo mirando, deseándola sexualmente, y ella también mostrándose interesada. Blaire va a su cuarto a cambiarse de ropa y deja la puerta entreabierta, como para que Norman la mire, y en ese momento aparece la alucinación de la madre: “Norman, sabes que dejó la puerta así para que tú la veas. ¿Qué clase de maestra trae a sus alumnos a su casa y los seduce? Ella quiere que la veas, te está tratando de seducir. Ya sabes lo que tienes que hacer.”. Matar, eso es lo que la madre alucinada le decía que haga.

Y así fueron pasando los meses en donde Norman se encontraba muy afligido por la muerte de su consejera. No obstante, su madre le decía que ya deje de pensar en una mujer que apenas conocía y que murió en manos de un asesino. Mientras seguían dándose conflictos entre Norman y su madre, a la par se cometían más asesinatos y las investigaciones comenzaron a ser muy frecuentes para con la familia Bates; está de más decir que, en cada asesinato, el “ya sabes lo que tienes que hacer” de su madre estaba siempre presente. Pero la cuestión del acto homicida no se reduce al simple hecho de que la madre le decía qué hacer, sino que va más allá; el fenómeno alucinatorio de su madre que le decía que mate a esas mujeres tenía una razón de ser: había que aniquilar a todo/a quien se interponga entre su hijo y ella.

Retomando a Freud en *Neurosis y Psicosis* (1984), en relación a la formación delirante, dice:

El delirio se presenta como un parche colocado en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. (...) los fenómenos del proceso patógeno a menudo están ocultos por los de un intento de curación o de reconstrucción. (Freud, 1984, p. 157)

De tal manera que, a continuación, se presenta la lógica del primer momento del delirio. Norman es un adolescente que durante toda su vida ha estado apegado a la figura de su madre: siempre se ha mantenido fiel, hace lo que ella le pide (incluso deja de pedirle cosas para no incomodarla), le demuestra su amor como puede, la complace en los caprichos que ella tiene y lo obliga a mantenerse con ella, así sea el último recurso. Cuando Norman intenta relacionarse con otras personas, hacer otras actividades que impliquen el desarrollo del lazo social, su madre nunca estuvo de acuerdo, justificando sus decisiones con frases como: “¿Y quién me va a ayudar a atender el motel en el transcurso del día?”, “¿Por qué mejor no pasas en casa? Así estarás más seguro”, “No me parece que salgas con esa chica, no te conviene, ninguna te conviene”, entre otras. Esto hizo que Norman siga prefiriendo pasar con su madre porque era lo que ella decía.

Exacto, hacer lo que ella decía. La idea fundamental a saber, en el delirio, radica en que la madre le decía que tenía que asesinar a todas estas mujeres que se interponían entre ambos, dejando de lado el peligro de separarse y omitiendo las consecuencias de estos actos. Y es que en este primer momento podemos observar también cómo se relacionan otros conceptos que se han desarrollado en los capítulos anteriores: evidentemente está la alienación a la figura de la madre, por ende, Norman se ha ubicado en el lugar de objeto que colma a la madre y, por esa razón, se enoja o se pone celoso cuando ve a su madre con otros hombres. También se puede notar claramente los efectos de la forclusión: alucinaciones visuales y verbales de la madre, alucinación visual del desmoronamiento del propio mundo interno y estados de perplejidad en donde el sujeto no puede elaborar una respuesta para confrontar ese real.

En conclusión, este primer momento en el delirio de Norman está ligado a la posición de él como súbdito de la madre, como aquel que siempre está dispuesto a hacer lo que ella quiere con tal de no separarse de ella. Este correspondería al primer momento o etapa que se da en el delirio, a saber, de que el objeto persecutorio tuvo que, en primera instancia, ser amado, valorizado e idealizado.

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, no se debe ser toda madre. Robayo (2015) plantea la siguiente interrogante: “¿Qué obliga a las mujeres en la mayoría de los casos a dejar de lado su libertad, su sentir, su goce y sumergirse en un estado de ternura, y aceptación?” (p. 1). En relación al caso, podríamos formularlo así: ¿Por qué pareciera que Norma deja de lado su libertad, su vida de mujer, para desvivirse por Norman? Y se dice *pareciera*, porque no todo el tiempo fue así; tuvieron que pasar algunos acontecimientos para que ella logre entender que estar demasiado unida a su hijo no es sano para ninguno de los dos. Esta pregunta da la pauta para que se pueda desarrollar el segundo momento de la psicosis en Norman.

3.3. Segundo momento del Delirio: “No sé por qué te has distanciado de mí, madre”

Este segundo momento en la lógica del delirio de Norman es más interesante dado que representa un cambio en su estructura y que, de igual manera, se vincula directamente con la madre. Se dijo anteriormente que tuvieron que pasar algunas situaciones para que Norma “haga conciencia” de que su hijo tenía problemas y tome cartas en el asunto. Por ejemplo, continuaron dándose asesinatos por parte de Norman y aumentaron los problemas en casa por motivo de que Norma empezó a salir en citas más formales con otros hombres y a presentárselos a Norman. En relación al primer punto, es fundamental mencionar que Norma empezó a darse cuenta de que su hijo empezó a tener comportamientos extraños (de repente se alteraba, aumentaron las veces en que lo veía hablando solo, mentía y ocultaba información) y que, poco a poco, la fueron atemorizando.

¿Pero por qué Norman atemorizaría a su madre? Dadas las circunstancias en que Norman se veía involucrado cada vez más en las desapariciones y asesinatos de algunas mujeres en el pueblo, poco a poco la alucinación de la madre le hablaba y le preguntaba: “¿Estás seguro de que fui yo quien mató a esa chica?” o “Deberías calmarte y tratar de recordar los hechos para que entiendas cómo pasaron las cosas”, cuestionamientos que dejaban a Norman sumido en pensamientos en blanco y que no le remitían a nada porque él no comprendía lo que pasaba. Su madre continuaba reprochándolo cuando intentaba salir con alguna chica, haciéndolo sentir miserable y poco hombre por preferir estar con otra mujer y no con su madre, ayudándola en la casa, en el motel, etc.

Norma siempre fue una mujer omnipotente que ubicaba a su hijo en una posición de desventaja de ella, transformándose en este gran Otro de la psicosis al que se teme o al que se obedece. Y es aquí cuando comienza el problema para Norman porque, como ya se dijo, la madre le inculcaba ideas desde pequeño sobre las mujeres, olvidando que ella también es una mujer y que tiene otras necesidades por fuera de su hijo. Por eso se propone la idea de pensar ya en el período presicótico de Norman, precisamente en el punto del enigma, de eso que viene a hacer pregunta: ¿Por qué mi madre, que me enseñó que todas las mujeres son unas zorras, prostitutas, ahora está saliendo con otros hombres?, pregunta que se haría Norman en relación a ese punto de imposible significación.

Como los encuentros amorosos y sociales de la madre comienzan a ser más frecuentes, aquí se da el segundo viraje, por decirlo así, del componente delirante: la madre que antes era amada y venerada por su hijo, ahora es odiada e insoportable, porque ya no pasa tiempo con él, ahora sale más y la madre le dice que es preferible que se quede en casa. Es decir, el problema de Norma fue ser como un arma de doble filo para Norman: en un momento le decía a su hijo que no podía salir con otras mujeres, pero después le decía que debe disfrutar la vida, porque es joven; en otro momento le dice que sin él no puede vivir y, de repente, su madre comienza a distanciarse de él porque quiere salir con otros hombres; por ende, ya en este momento Norman vivía en una constante paradoja sobre el deseo enigmático de la

madre, hasta llegar al punto de perder los estribos y coger cuchillos para amenazar a su madre o ponerse muy violento y hacer cosas impulsivas como golpear la pared o simplemente encerrarse en su cuarto. Todo esto movilizó por el hecho de que le decía a su madre que ella era la que tenía problemas y que es la que necesita ayuda, porque él no ha cometido nada y que es quien debe quedarse en la casa.

Entonces, cuando Norma comprende que su hijo es un peligro y que tiene conductas agresivas y violentas, es cuando decide internarlo en un hospital psiquiátrico de la ciudad, siendo esto la gota que derramó el vaso. ¿En qué afecto, entonces, el que Norman haya sido internado? Un adolescente como Norman vivió esta experiencia de separación con la madre como una traición, como una forma en la que ella se podía deshacer de él para poder acostarse con otros hombres al tener la casa sola, según su forma de pensar. Internado, Norman comenzó a tener muchos episodios de catatonía y de pérdidas de conciencia, mismas que se sumaron con el aumento de los fenómenos alucinatorios de su madre.

Se podría plantear que gracias a la ayuda del comisario Alex Romero, quien se casó con Norma para poder ayudarla a pagar el seguro del hospital psiquiátrico, se pudo dar un corte entre Norma y su hijo; si bien, como toda madre, se mantenía preocupada por su hijo, se notó un cambio en ella al haberse separado de Norman: estaba menos exhausta, sonreía más a menudo, se volvió a enamorar, disfrutaba de la compañía de un hombre sin sentir remordimientos o tener la necesidad de contarle a su hijo. Pero Norman simplemente no se halla sin su madre, no se puede sostener de los medicamentos ni de la psicoterapia porque no funcionan, no son su madre; el Dr. Edwards, que atendió a Norman, decide darle de alta después de que él lo convence diciéndole: “¿No cree usted que podría estabilizarme y sentirme mejor si regreso a mi casa y paso tiempo con la única persona que me hace feliz y que me completa? Prometo seguir viniendo a terapia, pero déjeme ir a casa con ella.”

Norman no sabía la situación de su madre hasta antes de que le den de alta, a saber, de que estaba casada, y a pesar de que su madre le haya explicado que no hay amor en esa relación con el comisario sino interés, de todas formas, el pequeño

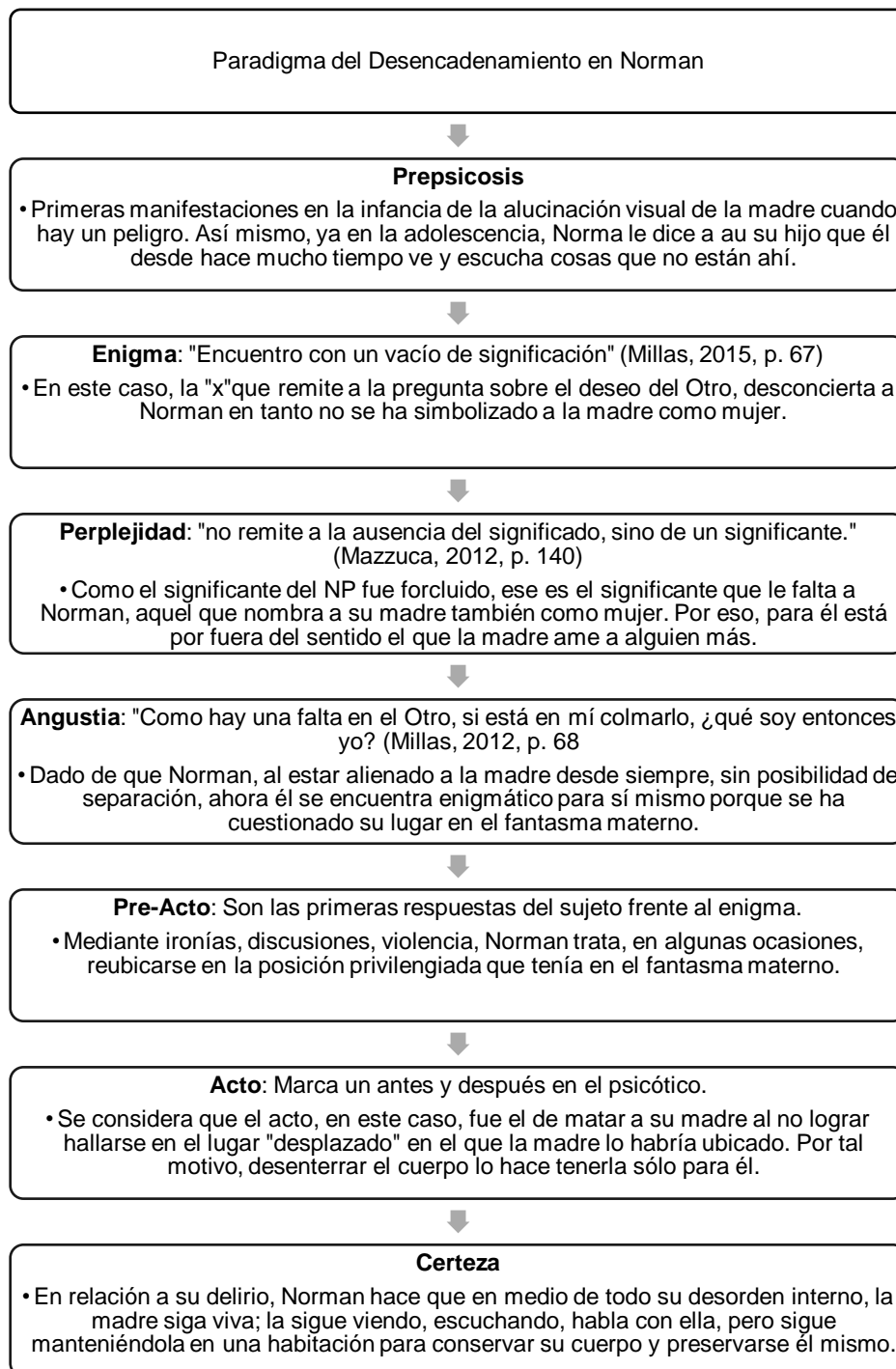
corazón de niño de Norman ya estaba destrozado. Tratando de desmentir lo sucedido y pretender que todo sigue a la perfección, un acontecimiento actual (de la adolescencia) revive una escena pasada (de la infancia) sobre la sexualidad de la madre, siendo este evento lo que se consideraría el punto de quiebre para que se desencadene la psicosis.

El acontecimiento es el siguiente: Mientras Norma se encuentra con su esposo en una de las habitaciones del motel, Norman se da cuenta de la llegada de este hombre que viene a quitarle a su madre de sus manos; se escabulle por la oficina principal y hace un hueco en la pared para poder espiar lo que hace su madre en la habitación contigua y, con lágrimas en los ojos, pudo notarse la rabia que sintió Norman al ver a su madre acostándose con otro hombre. Esto rememoró la escena infantil en donde él ve a sus padres teniendo relaciones sexuales, en donde el padre es quien somete a la madre; este punto se lo podría relacionar con lo que se conoce como los **momentos del trauma**: un acontecimiento actual que viene a resignificar la primera vivencia, constituyendo así un trauma en el sujeto.

Es así como llegamos a la conclusión y formalización del delirio en Norman. Su madre, quien en un primer momento representó toda la vida de Norman, que fue lo mejor que le pasó, deja de ser esta madre amada y querida con el sentimiento infantil y pasa ahora a ser odiada y despreciada: 1) porque le incrimina asesinatos que él no cometió y ella no se hace cargo, y 2) porque le arrebató su lugar en el mundo, lo desplazó de ese lugar en su fantasma en donde estaba ubicado y lo dejó por fuera de su deseo. Dado que, en la psicosis, como ya sabemos, se forcluye el significante del Nombre-del-Padre, Norman no tuvo los recursos simbólicos para poder representar la idea de que la madre también es una mujer y que está en todo su derecho de hacer con su vida, sobre todo la sexual, lo que ella desee. Una vez mencionado esto, se procederá a mostrar, cómo a partir de todo lo desarrollado, es que se da el desencadenamiento de Norman.

3.4. La psicosis de Norman: desencadenamiento y respuestas

En este apartado del análisis del caso, se va a presentar de manera esquemática el paradigma del desencadenamiento, retomando las elaboraciones de Millas (2015) sobre la experiencia enigmática de la psicosis y lo que Schejtman (2012) elabora sobre la prepsicosis. Los autores plantean el desencadenamiento de Norman a partir del enigma de la sexualidad y deseo de la madre:



También se plantean las preguntas: ¿Qué sirvió de suplencia para Norman? ¿Hay *Sinthome*? Gómez (2006) retoma la enseñanza de la clínica de los nudos y dirá:

La clínica de los nudos, dicho de manera sencilla, estudia el modo que tiene cada sujeto hablante de amarrar los tres registros que lo conforman (RSI), los cuales por estructura estarían sueltos tanto para neuróticos como para psicóticos y cuya sutura ambos realizar, de manera diferente, a través de un cuarto nudo siempre presente que Lacan nombró *sinthóme*. (...) El neurótico amarra con sus síntomas más o menos exitosos y el psicótico lo intenta mediante una metáfora delirante, o haciendo un *sinthóme* como Joyce, por citar un caso conocido y triunfante. El éxito consistió en que su *invento* le permitió que, aun siendo psicótico, no se desencadenase, gracias a la creación de una suplencia del NP a través de la escritura, que vino a anudar allí donde no había amarre y le permitió darse un nombre propio a través de su obra supliendo la función paterna fallida. Joyce hizo por tanto de la escritura un cuarto nudo, un *sinthóme*, con el que abrochó los otros tres y con ello logró un NP tan válido, su obra, que aún hoy entretiene a críticos literarios, estudiantes y *joycianos*, tal y como él quería: mantenerlos entretenidos unos cuantos siglos, aspecto del que nosotros también participamos. (Gómez, 2006)

Como se mencionó en la presentación introductoria al caso, Norman tiene un gusto muy peculiar por la Taxidermia, que consiste en disecar animales muertos y conservarlos con una apariencia como si estuvieran vivos. Desde el punto de vista de los autores, fue la taxidermia lo que funcionó como suplencia para Norman por dos razones: la primera, porque Norman mismo afirma, hacer esto lo hace sentir mucho más tranquilo y evita que piense en cosas malas; inclusive, durante un tiempo prudencial dejó de alucinar con su madre y llevar una vida levemente armoniosa. La segunda razón se relaciona con el objeto propiamente dicho: como hipótesis se plantea que el conservar animales muertos, el preservar algo que ya está muerto, de alguna forma dialectiza la ausencia, como si se pensara: “Bueno, está muerto, pero puedo disecarlo y conservarlo después”; es como si la taxidermia le permite hacer, de la muerte, algo de lo que se puede conservar algo.

También se explicó que Norman también existe *por* su madre, es decir, necesita de ella para tener un lugar en el mundo, de lo contrario no habría ningún sentido de vida. Una de las propuestas en el análisis del caso es pensar que el haber desenterrado a su madre, y llevarla a la casa para guardar su cuerpo, remite precisamente a pensar que la madre, en tanto objeto que no logró ser simbolizado más allá que como madre, viva o muerta lo hace sentir vivo y parte de un mundo donde lo más cercano que tiene es la muerte. ¿Por qué? Porque justamente es la muerte de la madre (como experiencia real de la ausencia del objeto) lo que lo confronta con el real del lugar que ocupa, ya no en el fantasma materno, sino en el mundo. Y hay algo que es aún más interesante, y es que después de la muerte de su madre, Norman diseña una pareja de palomas blancas que están juntas, como demostrándose afecto; él entrega esto a su madre y se plantea la hipótesis de que hay un simbolismo detrás de esta ofrenda: “Incluso muerta, estamos juntos madre.”.

3.5. ¿Qué sucedía entre Norman y su madre? Consideraciones finales

De forma general, lo que sucedía con Norman y su madre, si se lo puede plantear de esta manera, es que había una especie de acuerdo que se fue solidificando mientras Norman crecía: él era suyo y ella también. Ambos se pertenecían uno al otro, no podían vivir separados. En relación a la familia, Miller (2006) dice que “en la familia, el goce está prohibido y se propone un goce sustitutivo, el gozar de la castración, es decir gozar del robo mismo del goce.” (p. 350). Pero para Norman eso no es posible; ser gozado por su madre (en tanto objeto que la completa) y gozar de ella es lo que le permite hacerse un lugar en el mundo, y esto se puede notar cuando Norma, por cierto, en la vida real y en la alucinación, le dice: “tú eres mi mundo; si tú te mueres, yo me muero”, mostrando, inclusive, una condición implícita de permanencia para ella, es decir, que nunca se separe de ella porque su vida no tendría sentido. Pero, a la final, ¿Qué sentido tiene, después de todo, ser el objeto de una madre que no permite que se formule el deseo?

Lastimosamente, Norman no soportó la idea de que su madre, quien le había enseñado durante toda su vida que las mujeres que buscan sexo son unas prostitutas

o zorras, forme parte de ese grupo, únicamente porque no estaba metaforizada la representación de que la madre también debe desear por fuera de la relación dual, sin que eso signifique dejar de amar al hijo. A modo de ver de los autores, no importa mucho la forma en cómo Norman mata a su madre (asfixiada por monóxido de carbono en la serie y envenenada con estricnina en la obra escrita), lo que importa es el acto de haberla asesinado para que no sea de otro hombre sino solo de él; y es que claro, si la madre también le decía que él no necesitaba a nadie más que a ella, ¿por qué el sí debía tolerar ver a su madre con otro hombre? Es por eso que también recurre a desenterrar el cuerpo de su madre para preservarla, aún muerta, únicamente para él.

De igual manera, el desarrollo del delirio siempre estuvo ligado directamente a la relación que tenía con su madre y a los dichos o frases que esta le decía, tanto en la alucinación como en la realidad. Cuando Freud analiza el caso Schreber (1986) se da cuenta que no todos los delirios son iguales, ya que como menciona Lacan (2010): “el sistema delirante varía” (p. 31). Aquel propone tres tipos de delirio: a) el delirio de persecución, b) el delirio erotomaníaco y c) el delirio de celos; en lo que concierne al presente caso, el primero “no puede devenirle consciente al paciente paranoico (...) El mecanismo de la formación de síntoma en la paranoia exige que la percepción interna, el sentimiento, sea sustituida por una percepción de afuera.” (pp. 58-59), ejemplificándolo con el conocido “yo no lo amo, yo lo odio porque es él el que me persigue.” En cortas palabras: hay un agente persecutorio cuyo fin es hacerme daño.

¿Cómo se reflejaría este delirio en Norman? Como se desarrolló, el delirio puede ser visto en dos tiempos: un primer tiempo en el que la alucinación de la madre lo incitaba a asesinar a las mujeres que podrían representar un peligro para ambos, con lo que se evitaba la separación; y un segundo momento en el que hay una especie de revelación sobre la madre: ella es quien asesina a las mujeres y todo el tiempo lo ha hecho pensar a Norman de que él realizó los asesinatos. Es por esta transición, la variación del contenido delirante como dirá Lacan, que los autores consideran que se podría hablar de una modalidad diferente del delirio de persecución o paranoico, descrito en páginas anteriores. Aquí ya no se habla de alguien que está persiguiendo

a Norman para hacerle daño, sino de que él no puede creer que su madre lo implique directamente con atrocidades que él nunca cometió; es como pensar que la madre es la asesina y él es la víctima de todas sus acusaciones.

Finalmente, lo que se puede concluir de este caso es lo siguiente: Si bien es cierto este es un caso ficticio, extraído de una obra literaria y sus personajes están basados en personas reales, los elementos clínicos que se presentan a lo largo de las historias de los personajes: un complejo de Edipo no resuelto, la identificación imaginaria al objeto materno, la forclusión del Nombre-del-Padre, todos estos elementos dan cuenta de la importancia capital que tienen para la formación de la Neurosis. Como se dijo anteriormente, la propuesta del caso no es generalizar o crear una fenomenología acerca de la madre del psicótico, pero sí es necesario tener en cuenta que la relación madre-hijo, por más sana que esta pueda ser, puede ser un arma de doble filo: o te enloquece o te divide.

CONCLUSIONES

El estudio y análisis de la psicosis no es una tarea sencilla, puesto que sus elementos clínicos a veces suelen ser un poco dificultosos de determinar; sin embargo, en casos como el de Schreber o el de Norman, la fenomenología de la psicosis se la puede notar fácilmente. De forma general podemos concluir que no existe un prototipo de la madre de un sujeto psicótico, es decir, no se puede hablar de que existe una caracterización fija de cómo es esta madre; sin embargo, a partir del caso desarrollado, sí es válido proponer lo siguiente: a pesar de que la mujer no existe, pero las madres sí, también es importante reconocer a cada madre por su singularidad, porque cada una tiene su propia historia y recorrido en la elección inconsciente de la maternidad.

Así mismo, a partir de lo que nos han enseñado a lo largo de la carrera, quisiéramos hacer una diferencia. Se nos ha enseñado que el niño en la psicosis es ubicado en el fantasma de la madre como un objeto; en algunas ocasiones se nos ha mencionado la expresión “objeto desecho”, para explicar la posición de un niño que simplemente es rechazado de entrada en el fantasma materno y, por ende, se daría una psicosis. Nosotros consideramos que esa posición sería el polo opuesto de lo que nosotros desarrollamos: si bien en un lado está este niño en posición de desecho, en el otro extremo está este niño que es muy idealizado por la madre y que se ubica en el estatuto de la perfección. A partir del caso de Norman pudimos darnos cuenta de que no se trata de desvalorizar al hijo, sino todo lo contrario: verlo como eso que complementa y completa a la madre en todo su ser y que, efectivamente, también se lo transmite al niño.

De igual manera, es interesante poder reconocer que no todo lo que se lee es interpretable de manera textual, es decir, que no toda la teoría se da al pie de la letra. Por ejemplo, y aunque muchos autores lo definan conceptualmente, hay algunas modalidades del delirio que, dependiendo de qué tan alterada está la realidad del sujeto, se van construyendo; no es lo mismo el delirio del paranoico con el delirio

esquizofrénico, y si aun así lo fuere, el psicoanálisis tiene la ventaja de poder trabajar con el sentido y la certeza particular de cada sujeto.

Es importante también destacar el hecho de que la forclusión, al ser la operación que deja por fuera al significante del Nombre-del-Padre, tiene dos consecuencias que, como vimos en el caso, podrían traer graves consecuencias para el psiquismo del niño. En primer lugar, hay que tener claro que el significante del Nombre-del-Padre se remite a la transmisión de una ley, a saber, la de la prohibición del incesto. Si el portador de este significante no se hace presente en la relación dual de la madre con el niño, lo más probable es que se dé una psicosis, ya que no se metaforizan los modos de goce de ambas partes; y, en segundo lugar, es muy poco comprendido el lugar y la importancia que tiene este significante, ya que en ciertos textos o artículos se lo menciona de pasada, pero son muy pocos los autores que se toman la molestia de darle un lugar privilegiado a este significante. Sin la presencia de este, muy aparte de que no se puedan metaforizar los modos de goce, tampoco se podría dar la separación de la madre con el niño y no se extraería el objeto para que se forme el circuito del deseo.

No menos importante, a partir del caso hemos aprendido que los hijos no son los únicos que deben soltar a sus padres, sino también estos últimos, todo con la finalidad de que permitan al niño o al adolescente perderse y aventurarse en el mundo significativo que los rodea, siempre y cuando los padres estén presentes como un sostén de apoyo y no una presencia invasora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, P. (2012). Desencadenamientos tempranos o tardíos. En S. E. Tendlarz, *Una clínica posible del autismo infantil* (págs. 45-53). Buenos Aires: Grama.
- Batlle, G. (2015). *Operaciones De Alienación y Separación: Acerca De La Construcción Del Espacio En La Infancia*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1871.pdf
- Bazs, S., Berenstein, A., Chamorro, J., Glesman, S., Maeso, G., Nepomiachi, R., & Sawicke, O. (1978). Sexualidad femenina y femineidad. En S. Bazs, A. Berenstein, J. Chamorro, S. Glesman, G. Maeso, R. Nepomiachi, & O. Sawicke, *El Edipo y la clínica freudiana. Conceptos de J. Lacan*. (págs. 145-166). Madrid: Helguero Editores.
- Bernal, H. A. (18 de Diciembre de 2009). Las estructuras clínicas en el psicoanálisis lacaniano. *Revista Electrónica de Psicología Social <<Poiésis>>*, págs. 1-5. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/141/128>
- Blasco, J. M. (1992). El estadio del espejo: introducción a la teoría del yo en Lacan. *La formación del yo según Lacan (El estadio del espejo)* (págs. 1-11). Barcelona: Escuela de Psicoanálisis de Ibiza. Recuperado de <https://www.epbcn.com/pdf/jose-maria-blasco/1992-10-22-El-estadio-del-espejo-Introduccion-a-la-teoria-del-yo-en-Lacan.pdf>
- Bloch, R. (2010). *Psicosis*. Madrid: La Factoría de Ideas.
- Bocic, M., Gajardo, F., Quezada, M. P., Moreno, D., & Urzúa, C. (2015). Psicosis: desde la escena de la ducha hasta un diagnóstico clínico nosológico. *Revista GPU: Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, XI(3), págs. 252-254. Recuperado de http://revistagpu.cl/2015/GPU_sept_2015_PDF/ENS_Psicosis.pdf
- Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., de Diego, S., Golanó, M., Ballús, E., & Castillo, J. (Enero de 2018). Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de Psicoanálisis. Revista de la Sociedad Española de Psicoanálisis*.(15), págs. 4-6. Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2018/01/I.-BURUTXAGA-C.-P%C3%89REZ-TESTOR-M.-IB%C3%81%C3%91EZ-S.-DE-DIEGO-M.-GOLAN%C3%93-E.-BALL%C3%9AS-J.A.-CASTILLO.-Apego-y-v%C3%ADnculo..pdf>
- Calmels, D. (2009). Sostén de Apoyo (Funciones de Crianza). En D. Calmels, *Del Sostén a la Transgresión: El cuerpo en la crianza*. (págs. 25-61). Buenos Aires: Biblos.
- Cano, J. L. (16 de Enero de 2007). *La madre tóxica. El abuso sin fin*. Recuperado de <http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/jlc/vincpat.html>
- Catala, C., & Uriz, R. (1991). Edipo en Freud. Nombre del Padre en Lacan. En C. Catala, & R. Uriz, *¿Qué es un niño en Psicoanálisis?* (págs. 49-55). Navarra: Pamplona.
- Catala, C., & Uriz, R. (1991). El Narcisismo. En C. Catala, & R. Uriz, *¿Qué es un niño en Psicoanálisis?* (págs. 25-29). Navarra: Pamplona.
- Catala, C., & Uriz, R. (1991). Estadio del Espejo. En C. Catala, & R. Uriz, *¿Qué es un niño en Psicoanálisis?* (págs. 19-24). Navarra: Pamplona.
- Cesio, S. (18 de Diciembre de 2003). *Concepto de vínculo*. Recuperado de Enigma Psi: <http://www.enigmapsi.com.ar/configvinc.html>

- Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Colaboradores de Wikipedia. (27 de Octubre de 2017). *Eugen Bleuler*. Recuperado de Wikipedia. La enciclopedia libre.: https://es.wikipedia.org/wiki/Eugen_Bleuler
- Colaboradores de Wikipedia. (11 de enero de 2019). *Philippe Pinel*. Recuperado de Wikipedia. La enciclopedia libre: https://es.wikipedia.org/wiki/Philippe_Pinel
- Consejo de Redacción de la Revista de la Asociación de Neuropsiquiatría. (1996). Dos visiones de la esquizofrenia: Kraepelin y Bleuler. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XVI(60), págs. 655-662. Recuperado de Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría: <http://www.revistaen.es/index.php/aen/article/view/15510/15370>
- Cuse, C., Ehrin, K., & Cipriano, A. (Dirección). (2013-2017). *Bates Motel* [Película]. Estados Unidos: A&E Networks and NBC Universal Television Distribution.
- Dávila Newman, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, XII, págs. 184-188. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76109911.pdf>
- Dolto, F. (1990). El concepto de adolescencia: puntos de referencia, puntos de ruptura. En L. c. jóvenes., *Dolto, Françoise* (págs. 11-23). Barcelona: Seix Barral.
- Dolto, F. (2006). El complejo de Edipo, las etapas estructurantes y sus accidentes. En F. Dolto, *En el juego del Deseo* (págs. 185-232). México DF: Siglo XXI.
- Dolto, F. (2006). En el juego de deseo los dados están cargados y las cartas marcadas. En F. Dolto, *En el juego del deseo* (págs. 254-311). México DF: Siglo XXI.
- Dor, J. (1996). La "psicosis lacaniana". Elementos fundamentales del abordaje lacaniano de las psicosis. *Psicoanálisis APdeBA*, XVIII(3), págs. 461-476. Recuperado de <http://biblioapdeba.no-ip.org/pgmedia/EDocs/1996-revista3-Dor>
- Dueñas, C. (4 de Febrero de 2006). *A qué llamamos síntoma en el niño?* Badalona. Recuperado de ¿A qué llamamos síntoma en el niño?: <http://agalma.cat/theme/Bluebusiness/Sintoma%20en%20el%20nino.pdf>
- Dzul Escamilla, M. (2013). *La Justificación y los Antecedentes de la Investigación*. Recuperado de Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: <https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/14877/LECT98.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Flesler, A. (Octubre de 2012). Las madres de Freud. *Actualidad Psicológica*(412), págs. 5-8. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1591.pdf
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen 7: «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (Dora), Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1091-1905)*. (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Freud, S. (1984). La pérdida de realidad en la neurosis Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XIX: El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)* (2nd ed., Vol. 19, págs. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1984). Introducción del Narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen 14: «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico», Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*. (págs. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XIX: El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. (págs. 189-197). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Neurosis y psicosis (1924 [1923]). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XIX: El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. (págs. 151-159). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Neurosis y psicosis (1924 [1923]). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen 19: El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. (págs. 151-159). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985). IV. Sobre la psicoterapia de la histeria (Freud). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen II: Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud) (1893-1895)* (págs. 261-309). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). 33ª conferencia. La feminidad. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen 22: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, y otras obras (1932-1936)* (págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). La escisión del yo en el proceso defensivo (1940 [1938]). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XXIII: Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras (1937-1939)* (págs. 271-278). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen III: Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. (págs. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Manuscrito H. Paranoia. (24 de enero de 1895). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*. (págs. 246-252). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Manuscrito K. Las neurosis de defensa. (Un cuento de Navidad) (1 de enero de 1896). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*. (págs. 260-269). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen III: Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899)*. (págs. 163-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]). En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XII: «Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente» (caso Schreber), Trabajos sobre la técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)*. (págs. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu.
- García, J. E. (20 de Febrero de 2015). *Estudio de la psicosis a partir de la relación entre el caso Schreber y otros casos de psicosis trabajados en el Instituto de Neurociencias y en el Hospital Teodoro*

- Maldonado Carbo en la ciudad de Guayaquil. Guayaquil. Recuperado de <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/3539/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-39.pdf>
- Gómez, C. (Junio de 2006). *Suplencias*. Recuperado de La otra psiquiatría: <https://www.laotrapsiquiatria.com/2006/06/chus-gomez-suplencias/>
- Grippio, J. (19 de Junio de 2012). *Afánisis*. Recuperado de Psico Notas: Blog de psicología, psiquiatría y psicoanálisis.: <http://www.psiconotas.com/afanisis-494.html>
- Henríquez, N. (2010). *Identidad y separación en el proceso adolescente. Aproximaciones psicoanalíticas*. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-henriquez_n/pdfAmont/cs-henriquez_n.pdf
- Hernández Samipieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). Capítulo 1: Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. En R. Hernández Samipieri, C. Fernández Collado, & M. d. Baptista Lucio, *Metodología de la Investigación* (págs. 7-10; 364-542). México D.F.: MCGRAW-HILL. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Herrera, J. (2008). *La Investigación Cualitativa*. Recuperado de <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>
- Janin, B. (2013). Adolescencia: reorganizaciones psíquicas y aperturas. En M. Á. Tollo, M. Viñar, B. Janin, M. C. Rojas, G. Donzino, S. Morici, . . . L. Hornstein, *Culturas adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales*. (págs. 37-46). Buenos Aires: Noveduc.
- Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos presenta en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos I y II* (23° ed., págs. 86-93). México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2008). Edipo, Moisés y el padre de la horda. En J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. (págs. 107-124). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Introducción a la cuestión de la Psicosis. En J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis*. (págs. 11-28). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan: libro 3: las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). La significación del delirio. En J. Lacan, *EL seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis*. (págs. 29-45). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). Los tres tiempo del Edipo. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del Inconsciente* (págs. 185-202). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). Los tres tiempos del Edipo. En J. Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. (págs. 185-202). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015). El o bien... o bien... del objeto. En J. Lacan, *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. (págs. 485-502). Buenos Aires: Paidós.
- Lander, R. (2008). Fenómenos Elementales y algo más. *XXVII Congreso FEPAL "Persona y presencia del analista"*, (págs. 1-8). Recuperado de <http://fepal.org/images/congresochile2008/clinico/lander2008.pdf>

- Leader, D. (2011). La psicosis. En D. Leader, *¿Qué es la locura?* (págs. 89-121). Ciudad de México: Sexto Piso.
- Leader, D. (2013). Fundamentos. En D. Leader, *¿Qué es la locura?* (págs. 51-88). Ciudad de México: Sexto Piso.
- Leader, D. (2013). Las causas de la psicosis. En D. Leader, *¿Qué es la locura?* (págs. 177-216). Ciudad de México: Sexto Piso.
- Leibson, L. (2012). Alucinaciones, estructura y transferencia. En F. Schejtman, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. (págs. 111-117). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- León, A. (27 de Febrero de 2013). *Adolescencia y pubertad*. Recuperado de Nueva Escuela Lacaniana: <http://nel-medellin.org/adolescencia-y-pubertad/>
- Maleval, J.-C. (1998). ¿Qué es un delirio? En J.-C. Maleval, *Lógica del delirio* (págs. 13-22). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Marín Ospina, J., Jiménez, Á. M., & Villamarín Betancourt, E. (2016). Influencia de la lactancia materna en la formación del vínculo y en el desarrollo psicomotor. *Colección Académica de Ciencias Sociales*, III(2), págs. 3-7. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/viewFile/6639/6121>
- Mazzuca, R. (2012). Sobre la prepsicosis. En F. Schejtman, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis* (págs. 119-146). Buenos Aires: Grama.
- Méndez, L. (21 de Febrero de 2000). El oscuro mundo de Norman Bates. *Letralia. Tierra de Letras. La revista de los escritores hispanoamericanos en Internet*.(87). Recuperado de Letralia. Tierra de Letras.: <https://letralia.com/87/en01-087.htm>
- Millas, D. (2015). La función del delirio en las psicosis. En D. Millas, *El psicoanálisis pensado desde la psicosis* (págs. 123-134). Olivos: Grama.
- Millas, D. (2015). La psicosis y la estructura del lenguaje. En D. Millas, *El psicoanálisis pensado desde la psicosis* (págs. 35-47). Olivos: Grama.
- Millas, D. (2015). Perplejidad, angustia, acto y certeza. En D. Millas, *El psicoanálisis pensado desde la psicosis* (págs. 61-75). Olivos: Grama.
- Miller, J.-A. (2006). A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma (1983). *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*. (págs. 31-38). Barcelona: Gredos.
- Miller, J.-A. (2006). Cosas de familia en el inconsciente (1993). *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*. (págs. 340-353). Barcelona: Gredos.
- Miller, J.-A. (2006). Introducción a un discurso del método analítico. En J.-A. Miller, *Introducción al método psicoanalítico* (1st ed., págs. 13-27). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.-A. (2007). Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. En J.-A. Miller, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma: la teoría del yo en Lacan*. (págs. 11-26). Buenos Aires, Argentina : Manantial.
- Miller, J.-A. (Abril de 2017). El niño, entre la mujer y la madre. *Lacan XXI. Revista Fapol Online*, III, págs. 8-11. Recuperado de http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2017/04/lacan21_2017_volumen3_ES.pdf

- Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *PSYCKHE*, 15(2), págs. 93-103. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/download/314/294>
- Morel, G. (2012). La ley de la madre y el síntoma separador. En G. Morel, *La ley de la madre. Ensayo sobre el Sinthome sexual*. (págs. 19-29). Méxio D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Morga, L. E. (2012). Elementos psicológicos presentes en la entrevista. En L. E. Morga, *Teoría y técnica de la entrevista* (págs. 58-76). Ciudad de México: Red Tercer Milenio. Recuperado de http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/salud/Teoria_y_tecnica_de_la_entrevista.pdf
- Morici, S., & Donzino, G. (2013). *Culturas adolescentes subjetividades, contextos y debates culturales*. Buenos Aires: Fundación Sociedades Complejas.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes* (1st ed.). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/mi-cuerpo-y-sus-imc3a1genes-juan-david-nasio.pdf>
- Nasio, J. D. (1996). El concepto de falo. En J. D. Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis* (págs. 45-60). Barcelona: Gedisa.
- Nasio, J. D. (1996). El concepto de forclusión. En J. D. Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (págs. 211-227). Barcelona: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2013). *El Edipo: El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (2013). Retrato del adolescente de hoy. En J. D. Nasio, *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*. (1ed ed., págs. 15-37). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://tuvntana.files.wordpress.com/2016/09/nasio-juan-david-como-actuar-con-un-adolescente-difc3adcil-consejos-para-padres-y-profesionales-buenos-aires-paidc3b3s-2013.pdf>
- Naveau, P. (2011). Fantasma. En *Scilicet - El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* (págs. 143-145). Buenos Aires: Grama.
- Ortega, P. (Marzo de 2002). Adolescencia: entre lo posible y lo imposible. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 13, 66-70. Recuperado de <https://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/509/50901308/1>
- Quezada Lucio, N. (2010). Capítulo 1: Metodología de la Investigación Científica. En N. Quezada Lucio, *Metodología de la Investigación* (págs. 22-23; 32-35). Lima: Macro.
- Ramírez, M. E. (2012). Del grito a la demanda. En M. Elkin Ramírez, *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. (págs. 10-23). Medellín: Grama.
- Real Academia Española. (2017). *Madre*. Recuperado de Diccionario de la Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=NpxaH7S>
- Revista Galenus. (Abril de 2018). Emil Kräpelin (1856-1926), iniciador de la psiquiatría científica moderna. *Galenus. Revista para los médicos de Puerto Rico*, págs. 49-58. Recuperado de http://www.galenusrevista.com/IMG/pdf/08.Historia_Emil_Krapelin_1856-1926_Iniciador_de_la_psiquiatria_cientifica_moderna.pdf
- Ricaurte, A. (2009). *Tres posiciones para el niño*. Facultad de Filosofía, Guayaquil. Inédito.

- Rincón, I. (4 de Diciembre de 2017). *Sola Madre*. Recuperado de Nel. Nueva Escuela Lacaniana: <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/026/Productos-de-carteles/Sola-Madre.html>
- Robayo, J. M. (2015). *"El lugar del hijo en el deseo de la madre- El objeto que colma la falta"*. Sistema de Posgrado. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Robles Blaessinger, R. (Noviembre de 2012). Maternidad: ¿Un deseo femenino en la Teoría Freudiana? *Revista Nomadías*(16), págs. 119-135. Recuperado de <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/24966/26317>
- Ruiz Limón, R. (2006). El método científico y los métodos generales. En R. Ruiz Limón, *Historia y Evolución del pensamiento científico*. (págs. 121-141). Culiacán. Recuperado de <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/257/257.zip>
- Schejtman, F. (2012). De "La negación" al Seminario 3. En F. Schejtman, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. (págs. 11-35). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Schejtman, F. (2012). Sobre la prepsicosis. En F. Schejtman, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis* (págs. 119-146). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Schejtman, F. (Septiembre de 2016). Locuras del último Lacan. *Ancla: Locuras y perversiones. Revista de la Cátedra II de Psicopatología*, págs. 9-12. Recuperado de <https://psicopatologia2.org/ancla/Ediciones/006/Ancla-006.pdf>
- Spagnuolo, A. M. (2001). *Psicosis*. Buenos Aires: Facultad de Psicología de la UBA. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/820_clinica_tr_personalidad_psicosis/material/psicosis.pdf
- Stevens, A. (2012). La adolescencia, síntoma de la pubertad. En A. Stevens, *La clínica de la infancia y la adolescencia*. (págs. 25-39). Córdoba, Argentina: Babel.
- Tendlarz, E. B. (30 de Septiembre de 2008). *La madre: entre el deseo y el goce*. Recuperado de El Sigma: <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/la-madre-entre-el-deseo-y-el-goce/11793>
- Tendlarz, S. (Abril de 2011). Lo que una madre transmite como mujer. *Varité. Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano*. Recuperado de Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-mujeres-madres-y-ninos/320/Lo-que-una-madre-transmite-como-mujer>
- Tendlarz, S. E. (2007). Lacan y la psicosis en la infancia. En S. E. Tendlarz, *¿De qué sufren los niños?: la psicosis en la infancia* (págs. 17-34). Buenos Aires: Lugar.
- Tendlarz, S. E. (2015). La psicosis en la infancia. En S. E. Tendlarz, *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia* (págs. 53-63). Buenos Aires: Colección Diva.
- Trostchansky, R. (Noviembre de 2004). Panorama Estructural de la Esquizofrenia. *Revista Itinerario. Revista del Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UdelaR (Uruguay)*, 2. Recuperado de <https://itinerario.psyco.edu.uy/revista%20anterior/Panoramaestructuraldelaesquizofrenia.htm>

- Urriolagoitia, G. (2012). La estructura de la psicosis como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre. *Ajayú*, XI(2), págs. 163-171. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v10n2/v10n2a03.pdf>
- Vega, V., de Vedia, P., & Roitman, D. (2011). *Narcisismo e Identificación en la fase del Espejo: Una articulación entre Freud y Lacan*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/narcisismo_identificacion.pdf
- Velásquez, J. F. (2010). La clínica borromea. En J. F. Velásquez, *Las psicosis en niños y adolescentes: una mirada desde la clínica borromea* (págs. 31-50). Guayaquil: Nueva Escuela Lacaniana.
- Viglioglia, P. (Enero-Febrero de 2004). Historia de Pinel y la liberación de los dementes. *Actualizaciones Terapéutica Dermatológicas y Estéticas.*, XXVII(1). Recuperado de http://www.atdermae.com/pdfs/atd_27_01_07.pdf
- Vizmanos Lamotte, B., Bernal Orozco, M. F., López Uriarte, P. J., Olivares Cano, I. P., & Valadez Toscano, F. J. (Octubre-Diciembre de 2009). Guía para elaborar un anteproyecto de investigación. *Revista de Educación y Desarrollo*(11), págs. 43-45. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/11/011_Vizmanos.pdf
- Wainsztein, S. (27 de Agosto de 2017). *El nombre propio y el efecto sujeto*. Recuperado de El Sigma: <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/el-nombre-propio-y-el-efecto-sujeto/13285>

GLOSARIO

- **Ley Materna:**

Lacan, en el Seminario 5: *Las formaciones del Inconsciente* (2010), dice sobre la ley materna:

La ley de la madre es, por supuesto, el hecho de que la madre es un ser hablante, con eso basta para legitimar que diga la ley de la madre. Sin embargo, esta ley es, por así decirlo, una ley incontrolada. Reside simplemente, al menos para el sujeto, en el hecho de que algo de su deseo es completamente dependiente de otra cosa que, sin duda, se articula ya en cuanto tal, que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o mala madre. (p. 194)

Morel, en su texto *La ley de la madre. Ensayo sobre el sinthome sexual* (2012), propone una tesis que está en relación a esta ley materna:

aún infans, estamos confrontados al goce de nuestra madre. Para no quedar atrapados, debemos separarnos de aquello que se nos impone con la fuerza de una ley; de una ley singular y loca que hace de nosotros unos “asujetos”. [...] Pero separarse de “la ley de la madre” tiene costos: fabricamos síntomas separadores que son, de hecho, el envoltorio de la única ley universal que reconoce el psicoanálisis, la interdicción del incesto. Si no separarse de su madre constituye, ciertamente, una patología gravísima de la ley, el síntoma que nos separa de ella es una patología de la ley, aunque necesaria e inevitable. (p. 20)

- **Metáfora Paterna:**

Lacan, en el Seminario 5: *Las formaciones del Inconsciente* (2010), dice sobre la metáfora paterna: “¿De qué se trata la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en el lugar de la madre. (p. 186). Esto es, a nuestro modo de vista, la presencia del padre frente a la relación dual entre la madre

y el niño, una presencia que busca regular lo que ella no puede porque está fuera de su alcance. Lacan también lo dice de la siguiente manera:

El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena signifiante como ley. Se coloca, por así decirlo, encima de ella. [...] El padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley. (p. 202)

- **Nombre del padre:**

Lacan, en el seminario 5, *Las formaciones del Inconsciente* (2010), dirá que el Nombre del Padre es un significante que transmite la ley, la prohibición del incesto, y que aparece en el momento en que se da la relación dual madre-hijo. Es aquel significante que permitiría separar a la madre del hijo y enseñar que es posible vivir independientemente uno del otro. En sus palabras: “Sabemos que la función del padre, el Nombre del Padre, está vinculada con la interdicción del incesto (...) Hace de obstáculo entre el niño y la madre, es el portador de la ley.” (p. 193).

- **Tiempos lógicos del Edipo**

Los tres tiempos lógicos del Edipo constituyen una nueva lectura del Edipo freudiano. Lacan, en el Seminario 5: *Las formaciones del Inconsciente* (2010), presenta un grafo orientado y lo explica de la siguiente manera:

Primer tiempo. Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir *to be or not to be* el objeto del deseo de la madre. (p. 197) [...] En el primer tiempo, y en la primera etapa, se trata, pues, de esto – el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre. (p. 198).

Segundo tiempo. [...] En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva, pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto

como privadora para la madre. Es el estadio, digamos, nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho – la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (p. 198).

La tercera etapa es tan importante como la segunda, pues de ella depende la salida del complejo de Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba sólo en la medida en que es portador, o *supporter* si me permiten, de ley. (p. 199) [...] El padre todopoderoso es el que priva. Este es el segundo tiempo. (p. 200) [...] El tercer tiempo es esto – el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. (p. 200)

Lacan menciona también que la salida del complejo de Edipo se da precisamente en este tercer tiempo, lo llama *Ideal del yo*.

- **Psicosis**

Lacan, en el Seminario 3: *Las psicosis* (2009), dará algunas nociones, concepciones e ideas sobre lo que se refiere a la psicosis. Dirá lo siguiente:

Lo que cae bajo la acción de la represión retorna, pues la represión y el retorno de lo reprimido no son sino el derecho y el revés de una misma cosa. Lo reprimido siempre está ahí, y se expresa de modo perfectamente articulado en los síntomas y en multitud con otros fenómenos. En cambio, lo que cae bajo la acción de la *Verwerfung* tiene un destino totalmente diferente. (p. 24)

Lo que Lacan trata de transmitir es que, si bien la represión es el mecanismo fundamental de toda neurosis, la *Verwerfung*, la forclusión (que es un término que él acuñó para el desarrollo del fenómeno psicótico), constituye su esencia, su génesis. Se trataría más bien, en la psicosis, de un rechazo fundamental de un significante primordial (El Nombre-del-Padre). Lander (2008) dirá sobre el sujeto psicótico: “El sujeto con estructura psicótica se relaciona con el otro (del inconsciente) en el discurso

de una forma tan rígida que no queda posibilidad de relativizar la relación social, percibe al Otro como si fuera su amo.” (p. 3). Este punto se refiere a que el psicótico no ve al Otro como lo ve un neurótico: castrado, en falta; el psicótico tiene una relación muy particular con ese gran Otro, un Otro que goza de él, que mortifica su ser y que lo atormenta con la ley.

De igual manera, un punto importante en el campo de la psicosis es lo que se denomina “la pérdida del sentido de realidad”. Dor (1996) explica un poco la dinámica de los fenómenos elementales en relación a la “pérdida de la realidad”, dice: “Los procesos psicóticos ponen en evidencia en el sujeto una pérdida de la realidad, que parece inducir a su vez una reconstrucción delirante de esta realidad de la cual se ha recortado.” (p. 463). Es decir, no es que el sujeto en sí pierda el sentido de realidad como tal, sino más bien que sus construcciones, sus elaboraciones, forman parte de *su* realidad, de lo que aquel sujeto vive como realidad. Y, efectivamente, al no poder “vivir” la misma realidad “neurótica” por su forclusión, estos procesos psicóticos hacen una suerte de construcción de recursos psíquicos para que el sujeto no quede en lo real como tal, sino que pueda ir adentrándose un poco en el campo de lo simbólico e imaginario, pero a su manera.

- **Fenómenos Elementales**

Lander (2008), en un apartado de su conferencia titulado *La producción psicótica*, acerca de los fenómenos elementales, dice:

Las alucinaciones representan un regreso desde lo real de aquello que para el psicótico <no es simbolizable>. El delirio son síntomas de restitución, que tienen el propósito de aliviar la angustia de desintegración y de caos. [...] El delirio es un lenguaje que se encuentra fuera-de-discurso. Un lenguaje [...] donde la letra se puede tomar como “cosa”. [...] El delirio pasa a caracterizarse por su certeza y por el hecho de representar un intento de restitución del <fuera-del-discurso> y de lograr cierta estabilidad. (p. 6)

El delirio también se lo conoce como “metáfora delirante”; Lander (2008) dirá sobre esto:

La metáfora delirante tiene el propósito de limitar la magnitud del goce desaforado. [...] Es decir, la metáfora delirante, es un delirio visto como una prótesis (o suplencia) imaginaria, algo como un cuarto nudo. En ese caso, la angustia del <fuera-de-discurso> se calma con la aparición de la metáfora delirante. (p. 6)



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Martínez Vélez, Jean Carlos**, con C.C: # **0930615968** autor del trabajo de titulación: **¿Qué sucede con la relación madre-hijo en la Psicosis? Construcción de un caso teórico: Norman Bates**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de marzo de 2019

f. _____

Nombre: **Martínez Vélez Jean Carlos**

C.C: **0930615968**



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Zambrano Muñoz, Cristhina Marisol**, con C.C: # **0951550144** autora del trabajo de titulación: **¿Qué sucede con la relación madre-hijo en la Psicosis? Construcción de un caso teórico: Norman Bates**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de marzo de 2019

f. _____

Nombre: **Zambrano Muñoz Cristhina Marisol**

C.C: **0951550144**

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	¿Qué sucede con la relación madre-hijo en la Psicosis? Construcción de un caso teórico: Norman Bates.		
AUTOR(ES)	Jean Carlos Martínez Vélez Cristhina Marisol Zambrano Muñoz		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Ileana de Fátima Velázquez Arbaiza		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciado (a) en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	13 de marzo de 2019	No. DE PÁGINAS:	132 p.
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis Psicología Evolutiva Psicosis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	<i>Ley materna, Metáfora Paterna, Nombre del padre, Tiempos lógicos del Edipo, Psicosis, Fenómenos elementales.</i>		
RESUMEN/ABSTRACT	<p>Para una madre, su hijo es lo más importante, ya sea porque la complementa y la hace sentir completa, o porque hay una unión entre ellos que va más allá de cualquier otro tipo de relación. Para un hijo, su madre representa todo: el amor, el cariño, la protección, y también la autoridad en caso de ser necesario. Juntos son fuertes, felices e inseparables, y no quisieran que algo los distancie; sin embargo, siempre será indispensable la presencia de un padre o de alguien más que pueda mediar esta dualidad. Lo esperable es que en una familia puedan convivir las tres partes (padre, madre e hijo) de manera armónica, pero cuando a un hijo no se le han instaurado límites entre él y su madre, es probable que se configure subjetivamente una estructura psicótica. Esto se evidencia en el análisis del caso presentado en este trabajo, cuya idea central radica en el lugar que el hijo psicótico ocupa en la vida de la madre y cómo esto afectó no solo al círculo familiar sino también a todos quienes los rodeaban.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: 0939826572- 0996410999	E-mail: jeancarlosmartinez20@hotmail.com cristhibest@hotmail.es	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Francisco Martínez Zea, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-4-2222024		
	E-mail: francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			